



# **UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**

**FACULTAD DE HUMANIDADES  
TESIS**

**“TÁCTICAS DE BATALLA MAYAS EN EL  
ALTO GRIJALVA A FINALES DEL  
CLÁSICO”**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**

**PRESENTA  
MIGUEL ANGEL CARRERA CARDOSO**

**DIRECTOR  
DR. ROBERTO LÓPEZ BRAVO**

Chiapa de Corzo, Chiapas

Octubre del 2025



# UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Lugar: Chiapa de Corzo, Chiapas

Fecha: 10 de octubre del 2025

C. Miguel Angel Carrera Cardoso

Pasante del Programa Educativo de: Licenciatura en Arqueología

---

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

**“Tácticas de batalla mayas en el Alto Grijalva a finales del Clásico”**

---

---

---

En la modalidad de: Tesis profesional

---

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

## Revisores

Dr. Roberto López Bravo

---

Mtro. Erick Emmanuel Pérez Sánchez

---

Dra. Talía Esther Figueroa Esquinca

---

## Firmas:

---

---

---

Ccp. Expediente



Batalla campal en la Cuenca Superior del Río Grijalva. Al frente, dos grupos de élites guerreras enfrascadas en duelos. Al fondo, líneas de milicianos aproximándose para un choque frontal.

Elaboración de Lizbet Guzmán

A mis padres

## **Agradecimientos**

Mi más sincera gratitud al Dr. Roberto López Bravo por su apoyo para el desarrollo de esta tesis, quien me asesoró durante todo el proceso y puso a mi disposición los recursos necesarios para el análisis del material arqueológico.

Mi más sincera gratitud al Mtro. Erick Emmanuel Pérez Sánchez y la Dra. Talía Figueroa Esquinca por sus observaciones pertinentes y recomendaciones con respecto a la redacción de la presente tesis. Extiendo este agradecimiento al Mtro. Erick por su cálida atención durante mis actividades desempeñadas en la Lic. en Historia.

Mi más sincera gratitud al Arqlgo. Gabriel Lalo Jacinto quien amablemente me permitió acceder al catálogo cerámico de la zona arqueológica de Tenam Puente bajo su dirección.

Mi más sincera gratitud a la planta administrativa, docente y de diversos servicios que laboran en las instalaciones de la Lic. en Arqueología, quienes siempre respondieron a mis solicitudes de manera amistosa durante mi estancia.

Mi más sincera gratitud a los colegas y futuros arqueólogos y arqueólogas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas por su compañerismo y ayuda frente a problemas escolares y extracurriculares.

Mi más sincera gratitud a las personas que me acogieron y me mostraron su afecto y apoyo durante mi residencia en la ciudad de Chiapa de Corzo.

# Índice

1. Introducción.....	1
1.1 Planteamiento del problema .....	4
1.2 Preguntas de investigación.....	7
1.3 Propósito general.....	8
1.4 Objetivos específicos .....	8
1.5 Metodología .....	8
1.6 Organización de la tesis.....	11
2. La Cuenca Superior del Río Grijalva, un escenario de violentas discordancias.	13
2.1 El marco espacial .....	13
2.2 Síntesis historiográfica.....	18
2.3 Historia cultural prehispánica.....	21
2.3.1 Preclásico (2500 a.C. – 200 d.C.) .....	21
2.3.2 Clásico Temprano (200 – 600 d.C.) .....	25
2.3.3 Clásico Tardío (600 – 900 d.C.) .....	26
2.3.4 Postclásico Temprano (900 – 1250 d.C.).....	47
2.3.5 Posclásico Tardío (1250 – 1521 d.C.).....	50
2.3.6 Síntesis .....	52
3. Sobre las expectativas de los generales. Principios teóricos. ....	53
3.1 Constructo general .....	53
3.2 El ejército y su estructura.....	55
3.3 Panoplias: armas y sistemas de armamento .....	57
3.4 Tácticas .....	59
3.4 Síntesis.....	63

4. Descifrando los planteamientos tácticos .....	64
4.1 El marco de referencia táctico .....	65
4.1.1 Ejércitos estatales .....	65
4.1.2 Ejércitos masivos .....	67
4.1.3 Ejércitos aristocráticos .....	69
4.1.4 Síntesis: el marco de referencia táctico.....	72
4.2 El hallazgo de las vasijas Pabellón Modelado-Excavado .....	73
4.2.1 Un conflicto violento. ....	106
4.3 Veteranos y órdenes militares .....	112
4.3.1 ¿Extranjeros? .....	115
4.3.2 Amateurs.....	121
4.3.3 Veteranos.....	124
4.3.4 Síntesis: la aristocracia guerrera maya .....	136
4.4 Los tácticos de la cuenca y su papel en el combate.....	138
4.4.1 Generales guerreros .....	138
4.4.1 ¿La ausencia de un sistema de comunicación?.....	148
4.4.2 Síntesis: las limitaciones y oportunidades de los tácticos. ....	149
4.5 Poniendo cada pieza en su lugar. Despliegues y maniobras.....	150
4.5.1 La batalla campal maya, una forma inusual de hacer la guerra. ....	150
4.5.2 La fase de despliegue. ....	161
4.5.3 Las tácticas de batalla.....	164
4.5.4 Síntesis: los planteamientos tácticos.....	171
5. Una respuesta. Conclusiones e investigaciones futuras. ....	174
5.1 Conclusiones .....	174

5.1.1 ¿Qué tipo de conflictos armados inter políticos desarrollaron los mayas de la cuenca según los estudios comparativos transculturales?.....	174
5.1.2 ¿Qué tipos de tropas están plasmadas en la vasija y cuál era el arsenal que utilizaban? .....	175
5.1.3 ¿Por cuántos miembros estaba compuesta la cadena de mando y a través de qué instrumentos sonoros o visuales emitían sus órdenes? .....	176
5.1.4 ¿Cuáles eran los despliegues y maniobras que practicaban los ejércitos antiguos de la Cuenca Superior del Río Grijalva?.....	177
5.2 Investigaciones futuras .....	179
5.2.1 Refinar las tácticas de batalla y ahondar en el ámbito político-estratégico. ....	179
5.2.2 Reconocer las consecuencias del conflicto armado.....	180
Bibliografía .....	181

# 1. Introducción

La presente tesis analiza el momento crítico en el cual un grupo de cientos de personas fueron conducidas por unos cuantos líderes para combatir con otro grupo similar a través del uso y práctica de movimientos coordinados, uniformes vistosos e imponentes, música, cantos, gritos, discursos y otros elementos.

Siendo tantas las variables implicadas, no es de extrañar que las tácticas protagonizaran los primeros títulos de la Historia Militar como disciplina. El gremio académico solía conocerla como la escuela de “drums and trumpets”<sup>1</sup> y la juzgaban con desdén por el aire romantizado y épico que implicaba el análisis de las narrativas bélicas; concebida inicialmente como parte de los programas de enseñanza para los oficiales en los colegios militares, continúa siendo hoy en día uno de los enfoques que más apasiona a múltiples sectores (Borreguero Beltrán, 1994: 148-149).

A partir de entonces, y con más fuerza a lo largo de los setenta, una innumerable cantidad de obras literarias sobre las maniobras de los ejércitos antiguos y modernos se han redactado manteniendo un esquema similar. En ellas, los autores describen y explican las batallas campales más importantes de acuerdo con documentos antiguos, a partir de lo cual representan los movimientos de las tropas con figuras geométricas sobre un paisaje que usualmente es hipotéticamente reconstruido.

Esta tradición, muy arraigada en los entusiastas de lo militar, logra desarrollarse cuando se cuenta con abundantes datos históricos. Para que un análisis de este tipo se desenvuelva de forma adecuada no hay nada mejor que los informes de los generales sobre las características de sus tropas, lo que consideraban sobre ellas y las órdenes que emitían en el campo de batalla. Con

---

<sup>1</sup> En algún punto del siglo pasado este enfoque sobre las guerras, y particularmente sobre las batallas, fue ampliado abarcando temáticas que corresponden al resto de componentes de la guerra, haciendo uso cada vez más, de un enfoque interdisciplinario, esta nueva escuela se le ha denominado “Nueva Historia Militar”.

estos datos los historiadores pueden hacer reconstrucciones tan detalladas como el material literario se los permita.

¿Qué hacer cuando no se tienen registros históricos de primera mano o cuando los antiguos no contaron con un sistema de escritura? Es un asunto que los académicos han tratado de solventar haciendo uso de analogías, análisis exhaustivos del armamento, y teóricamente aplicando un paradigma habitual entre arqueólogos y antropólogos: considerar las tácticas como cultura; es decir que las tácticas se explican como una colección de prácticas desarrolladas para una extensión de espacio y tiempo relativamente amplia, y no como eventos aislados en los que potencialmente se podría ahondar con profundidad.

Los mayas, como todas las sociedades mesoamericanas, se incluyen, o deberían de incluirse en este segundo enfoque, pues las fuentes históricas no brindan suficientes datos como para saber la composición y operatividad de sus batallones durante el periodo de contacto con los europeos. Mucho menos, claro, en periodos anteriores. Y aunque es cierto que se hallan las inscripciones relativas a conflictos armados, sus narrativas no siempre ofrecen los detalles de los planteamientos tácticos.

En este sentido, Ross Hassig (1992), Carlos Brokmann (2000) y Laura Gabriela Rivera Acosta (2018) han sido los principales investigadores que han abordado el tema y han propuesto esquemas complementarios sobre la forma de pelear de los antiguos mayas de las Tierras Bajas durante el periodo Clásico, apoyando a que se pase de una perspectiva aunque ya obsoleta, todavía hoy en día sustentada por algunas personas, que ve a los mayas antiguos como sociedades benevolentes, amistosas con la naturaleza y pacíficas, a una perspectiva mucho más secular y violenta.

Los autores antes mencionados han desarrollado sus propuestas desde la interdisciplina. En cuando al ámbito arqueológico se han apoyado principalmente del material iconográfico disponible en la región, que termina siendo el tipo de evidencia por excelencia para el estudio de las tácticas en poblaciones que no contaron con escritura, puesto que es el mejor medio para inferir de forma íntima la

composición y las características de los guerreros, así como su operatividad en las batallas.

De esta manera, en los años noventa del siglo pasado Ross Hassig planteó uno de los primeros escenarios tácticos, donde los miembros del estamento de élite eran los únicos participantes en las contiendas; en consecuencia, los enfrentamientos eran pequeños en cuando al número de efectivos participantes. Ellos estaban interesados en capturar y demostrar sus hazañas individuales, por ello, hacían uso de un arsenal personalizado y evitaban organizarse en escuadrones o colectivos, limitándose sus tácticas a breves incursiones y duelos (Hassig1992: 94-97).

Una década después, en el año 2000, Carlos Brokmann (261-286) propuso un modelo paradigmático, que, considero, sigue siendo el esquema más aceptado por la academia. Su teoría involucra también sólo el estamento de élite, sin embargo, sugiere que éste se encontraba organizado en tres unidades específicas que operaban en conjunto para capturar y derrotar a sus enemigos: una con proyectiles que combatía en primera línea le cedía su lugar a la que llamó lanceros pesados donde iban los nobles principales, quienes serían apoyados finalmente por los lanceros ligeros en sus costados.

Por último, en 2018 Laura Gabriela Rivera Acosta presentaría un modelo que me resulta más verosímil. Ella considera que los ejércitos mayas estaban compuestos por milicias dirigidas por una serie de militares con cargos altamente jerarquizados, divididas en dos grandes conjuntos: uno que correspondería a un posible consejo de guerra donde se encontrarían los generales, y otro con los líderes de posibles unidades específicas; todos ellos operantes en escuadrones esparcidos o abiertos, promoviendo las hazañas individuales, pero no significando la inexistencia de maniobras coordinadas (Rivera 2018: 105-122, 231).

Se puede notar, entonces, una verdadera madurez en cuando a la idea que se tiene sobre los combates armados entre las comunidades políticas de la sociedad antigua que se estudia, y, además, se puede vislumbrar una constante, propia del enfoque cultural de los tres autores: los mayas antiguos consideraban la captura de

prisioneros como uno de sus objetivos principales, y, por lo tanto, la estructura de sus tropas y sus tácticas fueron adaptadas a esta motivación.

En este trabajo pretendo vincular estas propuestas con un sistema que se desarrolló para una franja temporalmente limitada por los últimos siglos del Clásico Tardío, cuando los mayas despoblaron lo que alguna vez fueron las grandes ciudades de las Tierras Bajas y densificaron la población de la Península de Yucatán y las Tierras Altas de Guatemala y Chiapas, encontrándose en su camino con gente de hábitos propios del Centro y Norte de México. Especialmente, la región de estudio se circunscribe en el límite occidental de los maya-hablantes, correspondiente a la porción oriental del territorio actual de estado de Chiapas.

Derivado de la reflexión de Gabriela Rivera (2018), mantengo la noción del uso de una milicia, pero con un papel secundario o lo suficientemente insignificante como para no ser rememorado; de tal manera que el peso del combate residió en órdenes militares reclutadas sólo a partir del estamento de élite. Sus características y la manera en que fueron usados por los generales en el campo de batalla es lo que se desvelará en esta disertación a partir de una serie de vasijas especiales clasificadas dentro del tipo Pabellón Modelado-Excavado, las cuales provienen de sitios ubicados en la Cuenca Superior del Río Grijalva y la Meseta Comiteca.

## 1.1 Planteamiento del problema

Como otras partes de la región maya, la Cuenca Superior del Río Grijalva ha gozado de atención científica internacional (Agrinier, 1979, 1983 1993; Ball, 1980; Bryant y Clark, 1979, 1983; Bryant, Clark, y Cheetham, 2005; Earley, 2019, 2023; Fox, 1993; Gurr, 1979; Paris, López Bravo y Lalo Jacinto 2019, 2021). Se trata de una porción limítrofe que la mayor parte del tiempo interactuó con hablantes de la raíz mixe-zoqueana y que fungió como una de las áreas de tráfico del río Grijalva, siendo éste junto con el Usumacinta, dos de las corrientes principales que conectan las Tierras Altas de Guatemala con la costa del Golfo de México.

A raíz de ello múltiples proyectos arqueológicos se han desarrollado desde la segunda mitad del siglo pasado, entre los que han participado varios miembros de la NAAF. Sus investigaciones han hecho que actualmente se tenga un conocimiento general de la historia cultural de la región, desde la época Arcaica hasta la llegada de los españoles e inicios de la Colonia. Sin embargo, ningún periodo cuenta con más bibliografía que el Clásico Tardío (600-900 d.C), debido a las características de las sociedades de dicha franja.

La región que atañe este análisis para el tiempo ya delimitado, involucra una situación sociopolítica que gracias a prospecciones sistemáticas y análisis de patrones de asentamiento efectuados por Olivier de Montomollín (1989) y Sonia Rivero (1990), presenta un contexto similar al de la región del Petén Guatemalteco del Clásico: un número sustancial de entidades políticas estatales con características que recuerdan al modelo de ciudades-estado; y si bien se han estudiado sus componentes sociales, económicos, políticos e ideológicos, poco se ha dicho del fenómeno de la guerra.

En realidad, no se ha redactado ninguna obra literaria, libro, artículo de divulgación o científico que aborde en términos técnico-militares la dimensión bélica. Es cierto que menciones efímeras sobre la materia forman parte de análisis enfocados en otros aspectos; sin embargo, considero que es necesario desarrollar uno abocado al tema, especialmente porque se trata de un área geográfica de transición no sólo espacial, sino contextual, en el sentido que “sobrevivió” al llamado “colapso maya” (Earley, 2023: 148).

El tipo de organización política debería ser un aspecto importante para asimilar la cantidad de conflictos que se pudieron suscitar, y para dimensionar la importancia que pudieron haber tenido para el desarrollo de las comunidades. Además, los mismos habitantes antiguos de la cuenca resaltaron dicha relevancia labrando en grandes estelas a los reyes más importantes de su época, ataviados como victoriosos guerreros, presentando cautivos u otros motivos relacionados con prácticas violentas.

Con todo ello pareciera que es necesario ahondar en las prácticas bélicas de la región como una categoría de estudio formal para comprender una de las prácticas más importantes para los gobernantes de los antiguos reinos. En primer lugar, porque visto desde una perspectiva post-procesualista de agencia, representaría aquello más vanagloriado por la élite gobernante, quienes eran los verdaderos dirigentes de los sitios; y en segundo, porque la guerra intrínsecamente tiene la capacidad de cambiar la vida de las comunidades de manera muy drástica y en muy poco tiempo.

Como parte de los trabajos más importantes para el entendimiento del fenómeno militar, o que al menos presentan una relación con el mismo, deben consultarse los estudios de territorialidad y jerarquía de asentamientos de Olivier de Montmollin (1988, 1989 y 1992). Sin ellos, permanecería desarticulado mucho de lo que potencialmente podríamos saber sobre la guerra, porque si ésta es algo que se da entre entidades políticas, saber cuáles eran y de qué manera estaban constituidas debería ser un asunto de sumo interés.

Por otro lado, gracias a los esfuerzos de Carlos Navarrete Cáceres (1984) y Caitlin Earley (2019, 2023) actualmente se tiene un corpus general de la evidencia iconográfica de la región, desde la cual se reconoce que los temas de violencia eran ampliamente usados como mecanismo para hacer saber el poder que poseía una comunidad política y quienes la lideraban. Esta evidencia es contundente en gran medida para constatar la presencia de conflictos armados y su relevancia estratégica; sin embargo, presenta sus limitaciones a la hora de usarla como un medio para conocer su forma, pues muchas veces las panoplias presentadas son votivas debido al discurso figurativo.

Tras haber sido informado por el Dr. Roberto López Bravo (investigador de tiempo completo adscrito a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas) sobre una vasija identificada años atrás por la NAAF (Bryant et al., 2005: 506) en donde se retrató un combate armado entre varios individuos con un estilo y proporciones naturalistas, así como poder revisar las características de otras vasijas procedentes del sitio Loma Zorrillo excavado por Olivier de Montmollin en el año 2000, he

decidió profundizar sobre el modo en el cual los antiguos habitantes de la cuenca se involucraron en sus conflictos violentos, haciendo uso, como antecedente, de los estudios previos de territorialidad e iconografía para desarrollar un análisis más íntimo sobre los despliegues y maniobras de batalla, las cuales no ya de por sí son un tema que como se vio se limita a unos cuantos autores, sino que en el área que me compete es un término al cual todavía no se le ha hecho referencia.

Por lo tanto, este es un esfuerzo por inaugurar una línea de investigación en el área de la Cuenca Superior del Río Grijalva con un análisis sobre tácticas de batalla, a través de la exploración de analogías y proposiciones lógicas derivadas de los estudios comparativo-operativos antropológicos, aunado a un análisis iconográfico que se ha usado tradicionalmente en la arqueología, para articular, así, una aproximación con un enfoque técnico militar sobre los posibles despliegues y maniobras que ejecutaban los mayas a finales del clásico. Para ello, se han propuesto una serie de preguntas de investigación, que pretendo, cohesionen el presente producto. Ellas se presentan en seguida.

## 1.2 Preguntas de investigación

1. ¿Qué tipo de conflictos armados interpolíticos desarrollaron los mayas de la cuenca según los estudios comparativos transculturales?
2. ¿Qué tipos de tropas están plasmadas en la vasija y cuál era el arsenal que utilizaban?
3. ¿Por cuántos miembros estaba compuesta la cadena de mando y a través de qué instrumentos sonoros o visuales emitían sus órdenes?
4. ¿Cuáles eran los despliegues y maniobras que practicaban los ejércitos antiguos de la Cuenca Superior del Río Grijalva?

### 1.3 Propósito general

Deducir los planteamientos tácticos practicados por los antiguos habitantes de la Cuenca Superior del Río Grijalva durante el Clásico Tardío mediante el análisis de una serie de vasijas Pabellón Modelado-Excavado, con la finalidad de incorporar un peldaño más al conocimiento que ahora se tiene respecto a la guerra entre los antiguos mayas y su transformación tras el despoblamiento del Petén.

### 1.4 Objetivos específicos

1. Identificar el tipo de conflictos armados interpolíticos desarrollados por los mayas de la cuenca según los estudios comparativos transculturales, a fin de limitar la composición y operatividad de sus ejércitos;
2. Identificar los tipos de tropas, sus panoplias y rangos operativos para asimilar las oportunidades que los generales tenían en el campo de batalla;
3. Reconocer la cadena de mando y el sistema de comunicación que empleaban, para comprender el alcance y recepción de las órdenes;
4. Articular las variables obtenidas para reconstruir los despliegues y maniobras que practicaban los antiguos habitantes de la Cuenca Superior del Río Grijalva;

### 1.5 Metodología

Para responder a las preguntas de investigación fue diseñado un método pensando en las limitaciones propias de la ausencia de datos arqueológicos. Así, la base de la estrategia del trabajo fue una revisión de las tipologías de las formas de hacer la guerra, de tal manera que se pudiera adaptar la región de estudio, a partir de lo cual, se detalló la forma del combate armado de acuerdo con un análisis de una serie de vasijas, sobre todo, de carácter pre iconográfico según los términos de Erwin Panofsky (2017: 64).

Se comenzó por comparar la situación sociopolítica de la cuenca con estudios de carácter transcultural, tomando como pivote aquellos efectuados por el antropólogo militar Keith Otterbein (2009), los cuales, fueron desarrollados a partir de análisis comparativos de diversas sociedades contemporáneas y antiguas. De ellos, se identificó la variable clave que delimitaba las dos gamas militares que propuso, la cual consistió en averiguar si la sociedad había desarrollado estados, o no. Posteriormente, se identificó el tipo de entidades políticas o estadios bajo los cuales se organizaban los mayas de la cuenca y se les asignó alguna de las dos gamas.

Una vez se delimitó el esquema general al que pertenecieron las guerras de la cuenca, se extrapolaron los rasgos que teóricamente deberían tener sus ejércitos, seguidamente, éstos se analizaron con trabajos militares comparativos y trabajos previos de la región maya en general, así como datos que ofrecen las publicaciones sobre la cuenca. De esta manera, se cotejaron y definieron las características principales de las fuerzas armadas, de tal manera que se adquirió una base sólida desde la cual partir el análisis iconográfico.

Habiendo terminado la fase de evidencias análogas e indirectas, se enfocó la serie de vasijas. Se partió su análisis por estructurar y corroborar la continuidad de las dos escenas que fueron plasmadas sobre ellas. Para ello, se usó la aplicación de Corel Draw para digitalizar algunos dibujos que en algún punto había realizado algún investigador. Dicha digitalización fue cotejada con algunos ejemplares recuperados en varios sitios de la cuenca por investigadores de la NAAF, cambiando así algunos motivos ambiguos.

Con la escena lista, se comenzó el análisis iconográfico con una descripción pre iconográfica de las figuras antropomorfas, con el objetivo de cerciorarse que la plástica representaba fielmente cuerpos humanos y no seres de otra naturaleza. Esto se hizo de acuerdo con los planteamientos metodológicos del historiador de arte Erwin Panofsky, quien indicó que una descripción pre iconográfica consiste en identificar motivos (objetos, acciones y gestos) desde la experiencia propia y con el

auxilio de información y ejemplos que ayuden a saber cómo cierto objeto era representado en cierto periodo (historia del estilo) (Panofsky, 2017: 64-69).

Simultáneamente, realicé observaciones que correspondieron propiamente a un análisis iconográfico, consistente en identificar el significado o contenido de figuras en cuanto algo distinto de su forma (Panofsky, 2017: 58, 69), ya que ciertas brindaron más información que únicamente pudo ser conocible por el contexto donde se crearon. Para saber esto, se compararon los motivos con otros presentes en demás materiales arqueológicos, extrapolando su significado, proceso que se adapta a lo que Erwin denominó historia de los tipos<sup>2</sup> (2017: 71).

Ambos pasos descritos en los dos párrafos previos continuaron siendo la base para el resto del análisis. En cada caso, para una adecuada identificación, se recurrió a la comparación de los motivos presentes en los paneles de las vasijas (historia del estilo e historia de los tipos) con aquellos plasmados en los grandes monumentos publicados por Earley (2019, 2023), y en caso de no haber hallado algún símil, con obras bibliográficas sobre los mayas de las Tierras Bajas Centrales, principalmente aquellos de la autoría de Rivera Acosta (2013, 2018), ya que ella es especialista en temas militares del área maya.

Una vez las figuras humanas fueron descritas, se decidió calcular y comparar el área de los motivos sobre sus testas y así definir agrupaciones de guerreros, líderes y la relación jerárquica entre ellos, esto de acuerdo con los planteamientos que Echeverría Rey (experto en temas bélicos sobre la antigua Grecia) recomendó en su obra del 2015, basados en observar el tamaño, posición (central o periférica) y acción que ejecutan las figuras humanas (69-76). Dichos principios, fungieron como complemento para la base establecida por Erwin Panofsky (2017), y continuaron siendo utilizados en el resto del análisis.

---

<sup>2</sup> Para el caso específico de las figuras humanas, este paso representó identificar que el bando vencedor observaba hacia la izquierda y el perdedor hacia la derecha, así como averiguar que el significado de los motivos circulares y semicirculares en sus cuerpos aludían a deidades o seres sobrenaturales.

De esta manera fueron separadas las agrupaciones y se les caracterizó según el armamento que utilizaban, las situaciones específicas en qué lo hacían (es decir, contra quienes y de qué manera las usaban), y su grado de importancia. Con ello, fue posible definir el rango operativo de los conjuntos de guerreros haciendo uso de los principios teórico-militares. Al final, todas las castas se compararon en una breve tabla.

Después se procedió a hacer el mismo proceso iconográfico para quienes habían sido definidos como los líderes. De ellos se puntualizó el significado de sus tocados y la posición de sus cuerpos para averiguar si el escenario formaba parte propiamente de un conflicto armado interpolítico, además de su función combativa y los instrumentos de comunicación que empleaban, ayudando esto a determinar qué grado de control tenían sobre todo el ejército.

Finalmente, se reseñaron los tipos de batallas que practicaban los mayas de la cuenca, de tal manera que fuese posible inferir la base del pensamiento táctico en las batallas campales, las cuales son las que consideré que representaron las vasijas. Con la colección de instrumentos tácticos presentes, procedí a formular y cohesionar cada uno para definir los despliegues y las maniobras que usaban los habitantes de la cuenca a finales del periodo Clásico.

## 1.6 Organización de la tesis

Se acordó que el primer apartado de este trabajo fuese delimitar el tema y la problemática de estudio, así como presentar aquello que se desea averiguar y la manera en que se procedió para hacerlo.

El segundo capítulo está abocado a presentar la región de estudio y sus características arqueológicas, siempre haciendo hincapié en aquellos aspectos que son de interés para el fenómeno bélico. Así, se partirá por delimitar el área y esbozar su geomorfología; posteriormente, se reseñarán de manera breve los trabajos

arqueológicos hechos para las sociedades de la cuenca y la historia cultural que podía ser construida a partir de ellos.

El apartado de la historia cultural estará seccionado según los periodos arqueológicos comunes: Preclásico, Clásico Temprano, Clásico Tardío, Posclásico Temprano y Posclásico Tardío. En cada uno, se enfatizará la situación política y social, así como los elementos que remiten a conflictos violentos; piénsese en las características del patrón de asentamiento y lo que representan los materiales iconográficos principalmente. La historia cultural fungirá como los cimientos para construir la primera fase de análisis.

El tercer capítulo presenta el marco teórico, elaborado de acuerdo con bibliografía de la historia y arqueología militar. Busca definir y explicar los principales componentes que se toman en cuenta a la hora de construir los planteamientos tácticos en sociedades antiguas, particularmente, en aquellas no literatas. Primero se expondrá el fenómeno violento más general al que pertenecen las tácticas, después el componente humano, armamentístico y finalmente táctico.

Con el constructo teórico presente, el capítulo cuatro aborda de lleno la fase de análisis, consistente en tres grandes procedimientos, uno primero que busca construir las bases de los ejércitos mayas a través de un análisis de carácter comparativo con el uso de evidencias indirectas y analogías, uno segundo que enfoca las vasijas y su un análisis iconográfico para identificar órdenes militares y líderes, y uno tercero que cohesiona los elementos previstos para reconstruir, sobre todo, las tácticas del tipo de batalla que representa la vasija.

El quinto y último capítulo presenta las conclusiones y respuestas a las preguntas de investigación, así como un apartado para futuras investigaciones según las implicaciones de los datos y resultados vistos.

## **2. La Cuenca Superior del Río Grijalva, un escenario de violentas discordancias.**

En este capítulo describo la fisiografía de la región, los trabajos arqueológicos involucrados y la historia cultural prehispánica. En el último subtema atiendo especialmente el Clásico Tardío pues es el límite temporal donde se desarrolló la vasija de análisis. Hago énfasis en los asuntos que son de interés para el ámbito táctico, hablo de la organización política y social de los reinos mayas, así como los indicadores arqueológicos iconográficos de la beligerancia en la cuenca.

### **2.1 El marco espacial**

El área de estudio se localiza en el estado de Chiapas hacia el sureste del territorio mexicano. Se trata de un área arqueológica cuya principal extensión es conocida como “Cuenca Superior del Río Grijalva”, emplazada en el extremo centro-oriental de la entidad, cuyo límite este corresponde con la frontera México – Guatemala y la sierra de los Cuchumatanes.

A decir verdad, su perímetro no está delimitado en términos absolutos, más allá de usar como columna vertebral el río, se ha definido principalmente por las consideraciones de los arqueólogos en torno a qué sitios tuvieron una mayor intensidad de interacción. Ciertamente esta perspectiva puede dejar fuera de la ecuación a entidades y personajes que pudieron impactar en el ámbito militar<sup>3</sup>.

Si se desea ser estrictos en cuanto a la terminología, la delimitación de la cuenca por parte de CONAGUA toma como parteaguas el límite de una amplia meseta (la Meseta Comiteca) con una línea divisoria de apenas tres kilómetros de distancia que deja por fuera de la cuenca a Chinkultic y Hunchabin, importantes

---

<sup>3</sup> Me refiero a la intrusión de posibles guerreros naturales de las tierras que hoy en día forman parte del estado actual de Tabasco, conocidos como putunes y mayas chontales, que tenían hábitos propios de la cultura tolteca los cuales adquirieron gracias a sus habilidades como comerciantes. El tema será abordado con mayor profundidad en el apartado de las castas guerreras.

para el caso porque Chinkultic posee un amplio espectro de iconografía que refleja actos de violencia. Sin embargo, si involucro a la Meseta Comiteca ello implicaría anexar los sitios que se extienden hasta las inmediaciones de la Sierra Lacandona, área que, al menos por el momento, no se reconoce que tenga una formación de carácter estatal para el tiempo analizado ni evidencias iconográficas relativas a la guerra<sup>4</sup> o datos importantes asociadas a la vasija de estudio.

Por tales motivos he decidido definir la región de análisis con un semi cuadrángulo que abarque poco más de los tres kilómetros de los parteaguas, necesarios para contener dentro de sí a Chinkultic y Hunchabin, considerando que este no es motivo suficiente para plantear a la Meseta Comiteca y los Altos de Chiapas como una categoría formal de estudio, sino sólo como una locación de referencia.

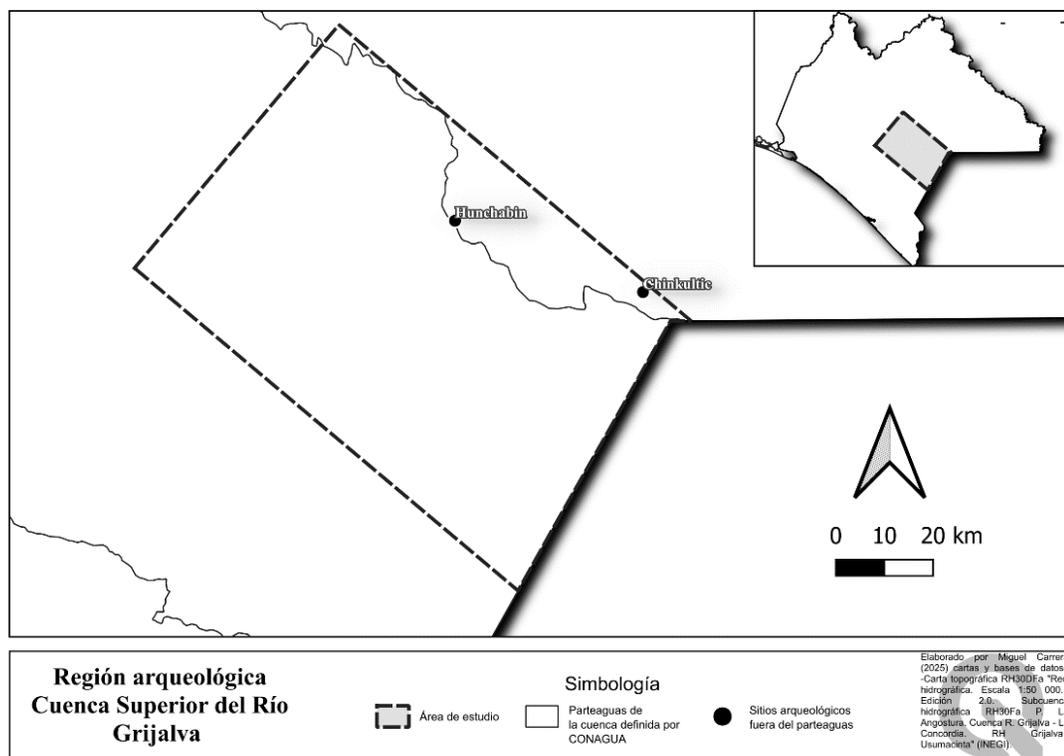
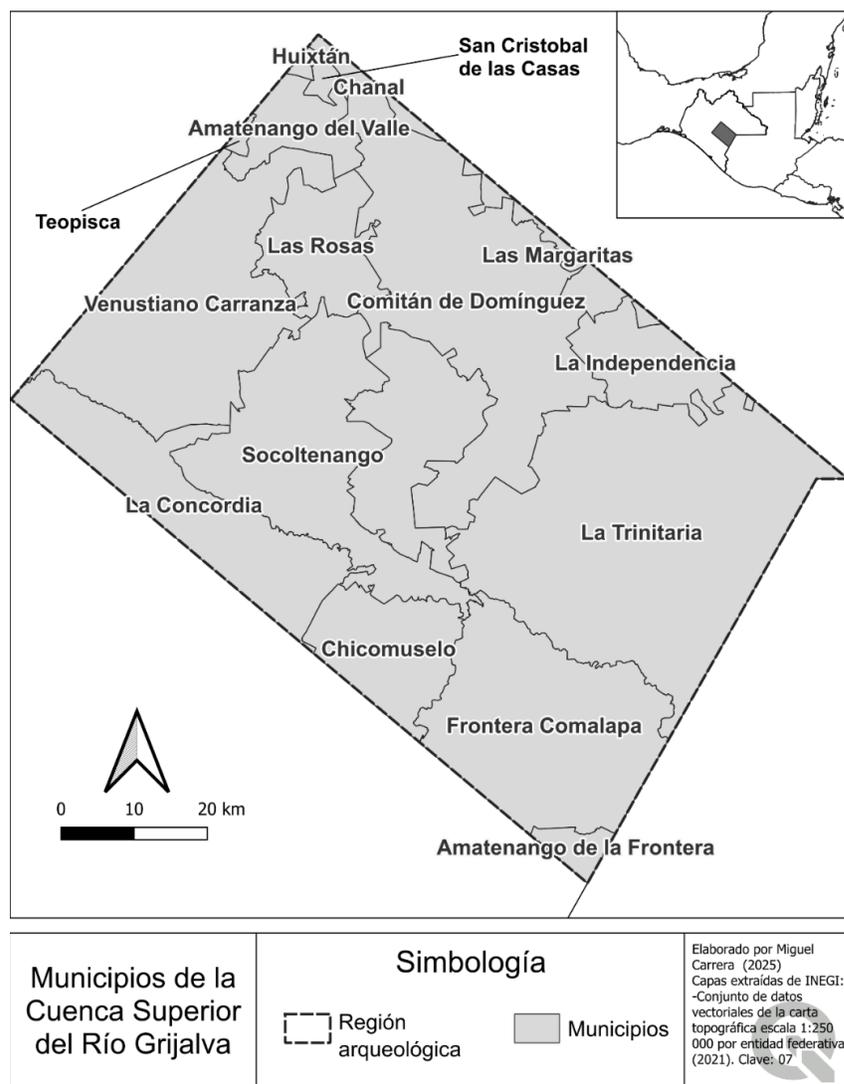


Figura 1. Mapa de la región de estudio. Nótese los límites de la cuenca definida por CONAGUA y la cercanía que tienen éstos con dos sitios arqueológicos. Elaborado por el autor.

<sup>4</sup> Si existen datos de sitios con caracteres defensivos para el Posclásico Tardío, uno de ellos se abordará en la sección de la Historia Cultural.

El área total de la muestra geográfica se expresa por el siguiente valor: 6,342 km<sup>2</sup>, mismo que representa el 8.65% de la superficie estatal. Comprende 17 municipios, la totalidad de Las Rosas, Comitán de Domínguez, Socoltenango, La Trinitaria, Frontera Comalapa y Tzimol, así como parcialidades de La Independencia, Amatenango de la Frontera, Chicomuselo, La Concordia, Venustiano Carranza, Teopisca, Amatenango del Valle, Huixtán, San Cristóbal de las Casas, Chanal y Las Margaritas.



Mapa 1. Distribución de los municipios que se encuentran dentro de la Cuenca Superior del Río Grijalva. Mapa elaborado por el autor

Internamente el área se constituye por varias secciones, las dos principales son la Angostura y los Altos Tributarios (de Montmollin, 1997: 34). La segunda abarca la mayor parte de los municipios de La Trinitaria, Frontera Comalapa y Comitán de Domínguez, posee la mayor cantidad de sitios arqueológicos y es posible hallar en ella más subdivisiones como el Valle del Rosario Mayor.<sup>5</sup>

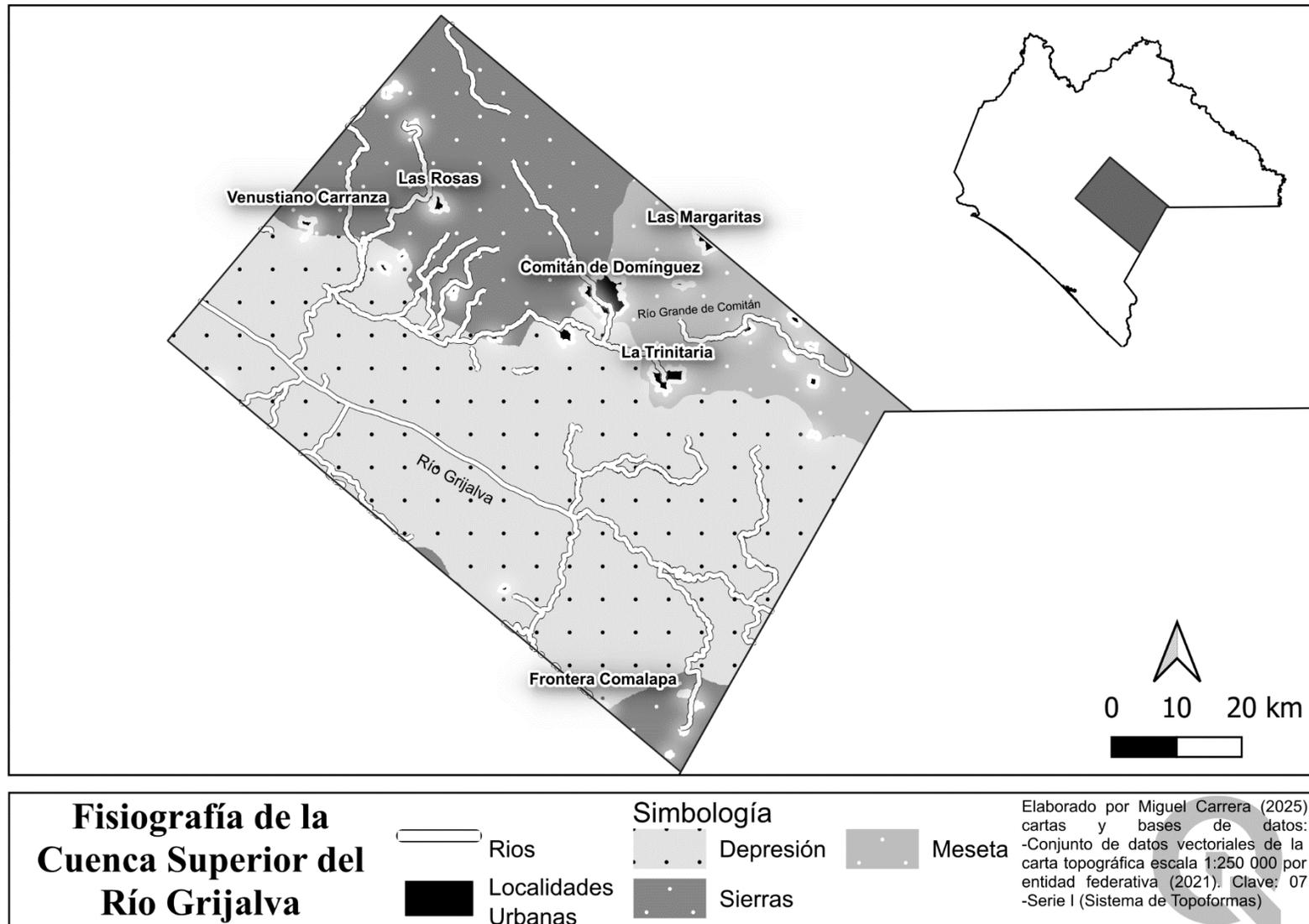
Fisiográficamente hablando, la cuenca está formada por una amplia planicie sumergida o depresión cuyo eje central es el río Grijalva, mientras que las crestas de escurrimiento son un par de sierras ubicadas en las esquinas noroeste sureste del semi cuadrángulo y una meseta que abarca gran parte de la porción noreste. En general la altura varía entre los 600 hasta poco más de los 2,300 msnm y las formaciones geomorfológicas se encuentran en un orientación sureste-noroeste, acompañando el curso del río.

Tanto la depresión como la meseta representan las áreas más aptas para un óptimo desarrollo poblacional debido a que son relativamente planas y cuentan con nutridas corrientes superficiales. La meseta es conocida regionalmente como el Valle de Comitán o los Altos Orientales, a través de la cual también fluye un río principal, el Grande de Comitán, paralelo con respecto al Grijalva. Por otro lado, la sierra norte forma parte de los Altos de Chiapas mientras que la de la esquina sureste corresponde con la Sierra Madre de Chiapas.

Habiendo planteado este paisaje, es de interés militar valorar que el ecotono gradual entre la meseta y la depresión figura como un aspecto importante en términos estratégicos. Desde dicho límite debería ser teóricamente posible dominar al menos altitudinalmente los sitios que estén dentro de la sumersión. Además, la superficie irregular de los Altos de Chiapas por el noroeste flanquea la meseta, impidiendo un acceso libre. No es de extrañar que dos de las potencias mayas más grandes se hayan establecido ahí.

---

<sup>5</sup> Montmollín ha prospectado intensivamente el valle, particularmente la porción que llama "Valle del Rosario", donde se encuentra gran parte del territorio controlado directamente por la capital de T. Rosario, estructurado en un esquema centralizado (de Montmollin, 1988).



Mapa 2. Topoformas y ríos principales de la región. Mapa elaborado por el autor.

Para finalizar, la vegetación presente es principalmente de tipo secundaria (quiere decir que es una que ya ha sido perturbada sustancialmente por el ser humano). Con bosques de pino-encino en los Altos y la Meseta, y una pequeña porción de bosque mesófilo de montaña en el extremo noreste (Hacienda: 11-13), famoso por sus exuberantes especies vegetales y animales, como el quetzal. También la región cuenta con la presencia de selva baja caducifolia en la depresión, ahora casi completamente destruida y cubierta por actividades agropecuarias (Hacienda: 13). Por último, también es posible hallar una pequeña porción de tulares cerca del sitio de Lagartero (Hacienda: 12).

En resumen, la Cuenca superior del Río Grijalva es una región mayoritariamente plana dividida en dos espectros altitudinales (la meseta y la depresión), delimitada en sus extremos noroeste y sureste por sierras. A lo largo de las planicies cursan dos ríos principales, el Grijalva y el Grande de Comitán. Por último, el rango de altura permitió el desarrollo de dos tipos de vegetación: el bosque de encino y la selva baja caducifolia; hoy día casi completamente sustituidos por vegetación agropecuaria, aunque dicho cambio a pastizales y sistemas de riego pudo haber sido una situación ocurrida también en la época prehispánica.

## 2.2 Síntesis historiográfica

La fase de exploraciones se llevó a cabo entre los primeros años del siglo XX y la década de los sesentas. Entre las figuras más destacadas de esta temporada se pueden recordar a Seler, Franz, La Farge, Palacios, Becerra, Rogelio, Morley, Culebro, Eulalia, Gamio, Proskuriakoff, Marquina, Orellana, Duvalier, Gareth Lowe, Navarrete, y Piña Chan (Laló Jacinto y Aguilar, 1994: 151-152; Rivero Torres, 1994: 165).

A partir de los cincuentas se desarrollaron los primeros reconocimientos por parte de la New World Archaeological Foundation (NAAF). En la cuenca y los Altos

Orientales, Edwin Shook (1956) y John Sorenson (1956) fueron los pioneros y años más tarde Gareth Lowe (1959) hizo lo propio en gran parte de la Depresión Central. Por otro lado, en las próximas tres décadas se realizaron las primeras prospecciones sistemáticas, una por Thomas Lee (1974) en el Alto Grijalva; Carlos Álvarez (1982), en Las Margaritas; y Olivier de Montmollin (1989) en el Valle del Rosario.

Contemporáneamente a los reconocimientos, las primeras investigaciones temáticas se diseñaron, publicándose la primera en 1965 con Agustín Delgado quien excavó el sitio de Santa Rosa. Años más tarde Pierre Agrinier (1976, 1979) trabajó los marcadores del juego de pelota de Tenam Rosario y las unidades domésticas de la misma ciudad. Por su parte, D. D. Bryant y J.E. Clark (1979) analizaron el sitio Preclásico de Guajilar; John Clark (1979), la lítica de Los Encuentros; y Deanne Gurr (1979), la arquitectura en Lagartero.

En los ochenta Donald Bryant y John Clark (1983) dieron a conocer los resultados de una investigación regional sobre la llegada de los mayas hacia finales del Preclásico y ese mismo año Pierre Agrinier infirió el origen de quienes reinaron en Tenam Rosario. Posteriormente Carlos Navarrete Cáceres (1984) publicó los principales monumentos iconográficos de Chinkultic; Sonia Rivero Torres, (1987) los resultados de un estudio integral del sitio Los Cimientos; y Olivier de Montmollin, (1988) un artículo sobre la configuración territorial de la entidad política de Tenam Rosario, emitiendo en 1989 un libro relacionado.

Los noventa iniciaron con un estudio de patrón de asentamiento por Sonia Rivero Torres (1990); seguido por Pierre Agrinier, quien en 1991 catalogó los juegos de pelota de Chiapas. Carlos Álvarez en 1992 definió el patrón de asentamiento de Las Margaritas; y Olivier de Montmollin (1992), las fronteras hipotéticas de algunos reinos de la cuenca. Pierre Agrinier en 1993 analizó los juegos de pelota en el Valle del Rosario y su relación con aspectos de territorialidad y política, al mismo tiempo que John Gerard Fox publicaba un artículo sobre los marcadores de la misma entidad. Un año después Sonia Rivero Torres (1994) caracterizó arqueológicamente la cuenca superior del Grijalva durante el Clásico.

Alrededor de esa misma temporada Gabriel Lalo Jacinto (1994) inició los trabajos del Proyecto Arqueológico Tenam Puente y Carlos Álvarez caracterizó arqueológicamente los Altos Orientales. En 1996 Gabriel Lalo Jacinto trató algunas características arqueológicas propias del Posclásico en Tenam Puente y Carlos Álvarez, Lynne Lowe y Tomás Pérez excavaron el sitio Los Cimientos de las Margaritas. Más tarde Olivier de Montmollin (1997) relacionó los juegos de pelota con la política en la Cuenca del Alto Grijalva y seguidamente Gabriel Lalo Jacinto en conjunto con Alor Jacobo (1998) describió algunas características relativas a la temporalidad de Tenam Puente.

Durante el siglo XXI nuevos trabajos se realizaron, aunque con menos frecuencia que en las décadas previas. Dio inicio con Gabriel Lalo Jacinto (2001) abordando los juegos de pelota de Tenam Puente, sucedido por la NAWA (2005) que publicaba una de las guías más importantes para el área: su secuencia cerámica. La primera década corrió con Michael Blake (2010) estudiando holísticamente el sitio posclásico de Canajasté. Dos años después, Olivier de Montmollin daba a conocer los resultados de excavaciones en las unidades habitacionales de Loma Zorrillo; Gabriel Lalo Jacinto, los lugares más importantes ideológicamente para la población comiteca; y Carlos Álvarez, las características de artefactos de cobre de sitios de Las Margaritas.

En la segunda década Elizabeth Paris definió la intensidad de relaciones comerciales que existieron entre el Valle de Jovel y el sitio Yerba Buena (2014). Más tarde la misma autora, Roberto López Bravo y Gabriel Lalo Jacinto estudiaron la plaza principal de Tenam Puente (2019), a la vez que la historiadora del arte Caitlin Earley se enfocaba en dos conjuntos de monumentos esculpidos en Chinkultic (2019). En 2020 Carlos Navarrete Cáceres presentó a la zona arqueológica Chinkultic desde una perspectiva paisajística y urbana. Finalmente, Caitlin Earley en la segunda década terminaba de redactar un libro sobre la iconografía escultórica de la Meseta Comiteca (2023), mientras que Kyle Shaw-Müller en conjunto con John Walden comparaban las unidades domésticas de tres entidades políticas para determinar la diferenciación social (2023).

Como se puede apreciar, la NAAF tuvo una gran participación en las investigaciones del área desde sus primeros recorridos hasta el siglo XXI. La década de los ochenta y noventa fueron donde más trabajos se redactaron sobre los prehispánicos de la cuenca. Actualmente la región sigue siendo el foco de atención de diversos académicos.

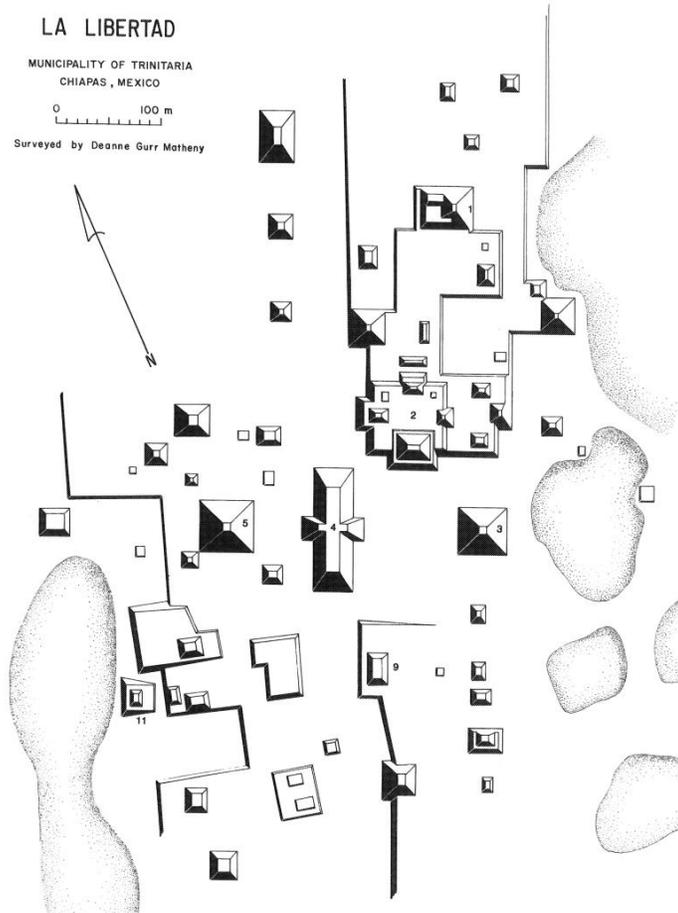
## 2.3 Historia cultural prehispánica

Referencias tempranas de la presencia del ser humano en la región podrían materializarse en una punta lítica hallada en el sitio de Tenam Puente, semejante a las llamadas “Puntas Lowe”, datadas para el periodo Arcaico entre el 9,000 y el 6,000 a.C. (Paris et al., 2019). Fue identificada en un contexto secundario y sería la segunda de su clase en los Altos de Chiapas, contemporánea a tres sitios arqueológicos ubicados en la misma subregión fisiográfica (Paris et al., 2019).

### 2.3.1 Preclásico (2500 a.C. – 200 d.C.)

Milenios después se desarrollaron las primeras comunidades sedentarias - cerámicas, que, por las características de sus vasijas se piensa que formaban parte de la rama lingüística mixe-zoque (Alvarez A., 1994: 149). Para el Preclásico Temprano se tienen sólo vestigios de cerámica en forma de tecomates, una bastante común en toda la costa sur (Agrinier, 1983: 242).

Ya entrado el Preclásico Medio es sabido de asentamientos permanentes, siendo Santa Martha uno de los primeros en reconocerse como tal (Agrinier, 1983: 242-243). No es sino hasta el Preclásico Tardío, sobre todo hacia el siglo V a.C., cuando las sociedades dieron lugar a varios programas de diseño y construcción de asentamientos, edificios y esculturas monumentales pétreas de manera intensiva (Agrinier, 1991: 177; Navarrete, 2020: 20). Desde luego que lo anterior sugiere una contundente diferenciación social en sus habitantes ya para entonces y la importancia de actividades públicas como el juego de pelota.



Mapa 3. Plano esquemático del sitio La Libertad, en el cual se puede apreciar un patrón extendido con alineamientos de estructuras bien definidos, hasta cierto punto ortogonales. Extraído de Clark, 1988: 6.

Dichas poblaciones compartieron prácticas arquitectónicas. Su patrón de asentamiento y comunitario eran consistentes, grandes asentamientos esparcidos en los valles fértiles, compuestos por centros ceremoniales monumentales alargados, con una serie de estructuras alineadas, distribuidas en plataformas de distinta nivelación (Bryant y Clark, 1983: 226). Sus basamentos piramidales podían llegar a medir hasta 15 metros de altura; y estructuras de élite domésticas, entre 18 a 24 metros de longitud y 15 a 18 metros de anchura; entre los sitios más grandes con este modelo, y posibles capitales de entidades, es posible nombrar a La Libertad y Guajilar (Bryant y Clark, 1983: 226-227).

Gracias a la iconografía, también es posible definir algunos aspectos ideológicos, los registros que se tienen, generalmente, son motivos iconográficos

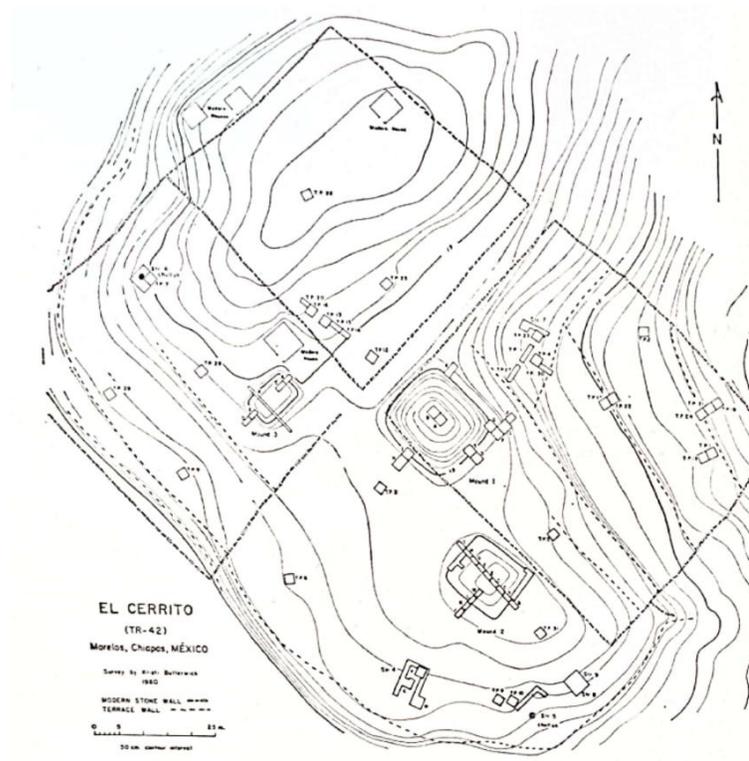
acuáticos, como ondas y estanques, algunos de ellos esculpidos en monumentos de Chinkultic y Sivalnajib, referenciando el culto al agua de manera generalizada, mismo que permanecerá, al menos en el primer sitio, durante toda su historia (Navarrete, 2020: 20, 30).

Con la introducción de la cerámica Chicanel, propia de las tierras bajas sureñas, se infiere que poblaciones de filiación lingüística maya arribaron a la región hacia el siglo III a.C. (Bryant y Clark, 1983: 224), ganando presencia y superioridad numérica en los siguientes siglos, llegando a ocupar toda la extensión en el Clásico Temprano. Sitios como Yerba Buena, Chinkultic, Cerro Campanatón, Hun Chabín, entre otros, eran ya asentamientos bien definidos para el primer siglo d.C. (Bryant y Clark, 1983: 226).

Contemporáneamente, se comenzaron proyectos arquitectónicos con una consistencia muy distinta a la que previamente se esbozó, ahora, los asentamientos se encontraban sobre elevaciones, naturalmente más fáciles de defender, por lo cual, se ha llegado a considerar que el arribo de los mayas a estas tierras desató conflictos y guerras inter-étnicas que terminaron desplazando hacia el oeste a los mixe-zoques (Alvarez, 1994: 146). No obstante, esto no deja de ser incierto, no sólo por la falta de evidencia de violencia armada, sino por el desconocimiento de motivaciones genocidas por parte de las comunidades mayas, en todo caso, considero más adecuada la postura de quienes piensan que los asentamientos zoques de la región fueron gradualmente aculturados.

Lo que es indiscutible, es que con la adición del nuevo patrón se comenzaron a practicar nuevas tradiciones arquitectónicas y de otra índole. Las antiguas comunidades en los valles fueron completamente abandonadas. Ahora, los asentamientos se enclavaban en elevaciones. Eran más chicos y compactos. En las cúspides se erigían los centros ceremoniales, ya más modestos, con basamentos piramidales de apenas cinco metros de altura y residencias de élite que aproximaban los doce metros de largo por siete de ancho (Alvarez, 1994: 146; Bryant y Clark, 1983: 226-227).

Mientras, el resto de la población se estableció en terrazas nivelando las faldas de las elevaciones (Alvarez, 1994: 146; Bryant y Clark, 1983: 226-227). El mejor ejemplo de este cambio de esquema es el sitio El Cerrito y representa un paradigma en la región porque su modelo permanecerá constante durante los siguientes siglos hasta ya bien comenzado el Posclásico Tardío.



Mapa 4. Plano topográfico de El Cerrito. Nótese el número reducido de estructuras monumentales y su ubicación en el terreno completamente opuesta al previo patrón de asentamiento. Extraído de Bryant y Clark, 1983: 236.

Adicionalmente, el acondicionamiento al nuevo paisaje implicó el uso de nuevas tecnologías agrícolas y de subsistencia. Así como las unidades domésticas de la población común se erigieron sobre terrazas, también lo hicieron los campos de irrigación, aunque sobre una superficie más angosta (Bryant y Clark, 1983: 228-229). Ello implicó que se pusieran en desuso los sistemas hidrológicos más ricos de la región, lo que se considera, como un indicador de nuevas hibridaciones del maíz, con una capacidad productiva mucho mayor (Bryant y Clark, 1983: 228-229).

En este mismo sentido, la ausencia de grandes corrientes de flujo constante supuso la aplicación de nuevos mecanismos para captar y reservar agua; los mayas así plausiblemente introdujeron a la región el uso de chultunes (Bryant y Clark, 1983: 228-229), a saber, sistemas de captación pluvial, caracterizados por corresponder a oquedades con formas esféricas subterráneas, con una boquilla que es adyacente a la superficie, usualmente, ubicados cerca de unidades domésticas.

### 2.3.2 Clásico Temprano (200 – 600 d.C.)

En términos generales, durante esta franja temporal no se tienen registros de transformaciones importantes en la cultura de los habitantes, más bien la evidencia indica que se mantuvo una ocupación constante, con algunos cambios principalmente en aspectos escultóricos.

Algunas nuevas convenciones registradas pueden ser las tumbas rectangulares o elípticas, altares cilíndricos y marcadores labrados que se adosaban a estructuras. Al respecto, uno hallado en el sitio La Esperanza reportó la fecha más temprana de la región, 591 d.C. (Alvarez, 1994: 146). Otros ejemplos se encuentran en la forma de los juegos de pelota, consistentes en canchas abiertas en los extremos o hacia el este (Alvarez, 1994: 146), así como el diseño de programas escultóricos de estelas lisas pintadas y estucadas (Alvarez, 1994: 146).

Como se verá en el siguiente periodo, el juego de pelota alcanzará un nivel de importancia político como nunca se había visto en la región, y si bien es cierto que se trata de una característica del Clásico Tardío, también lo pudo haber sido del Clásico Temprano. Si esto no es posible visualizarlo, podría ser porque muchos de ellos formarían parte de subestructuras (Agrinier, 1991: 177).



Figura 2. Disco labrado, hallado cerca de La Esperanza, adyacente a Chinkultic, el cual, muestra un personaje ataviado propiamente como un jugador de pelota. En su texto glífico fue identificada la fecha más temprana de la región. Imagen extraída de Kowalski 1989: 14.

### 2.3.3 Clásico Tardío (600 – 900 d.C.)

Este periodo fue donde existió la mayor densidad de población<sup>6</sup>, posiblemente durante los últimos siglos del Clásico la cuenca representó el área con el mayor número de entidades políticas de todo el territorio que actualmente abarca el estado de Chiapas (Agrinier, 1991: 180-181). Se piensa que dicho fenómeno fue producto de la inestabilidad del Petén; sin embargo, lo más plausible es que se deba a reubicaciones provenientes de la meseta misma (comunicación personal con el Dr. Roberto López Bravo, 2024).

Respecto al patrón de asentamiento y arquitectura, es posible decir que los mayas durante estos tiempos fundaron sitios de diversos tamaños y complejidades, estructurados en torno a una gran cantidad de centros con características urbanas<sup>7</sup>,

---

<sup>6</sup> Actualmente se reconocen alrededor de 500 sitios con una ocupación principalmente del Clásico Tardío (Rivero Torres, 1994: 176).

<sup>7</sup> Existe una importante discusión ya longeva de la naturaleza urbana de las sociedades mesoamericanas en general. Es usual hallar hoy en día replanteamientos de lo que implica el término

en el sentido de que contaban no sólo con arquitectura cívico-ceremonial monumental, sino que eran los lugares donde residía la élite gobernante y funcionalmente hablando, distribuían servicios únicos de corte administrativo y ceremonial (de Montmollin, 1992: 59; Rivero Torres, 1994: 173).

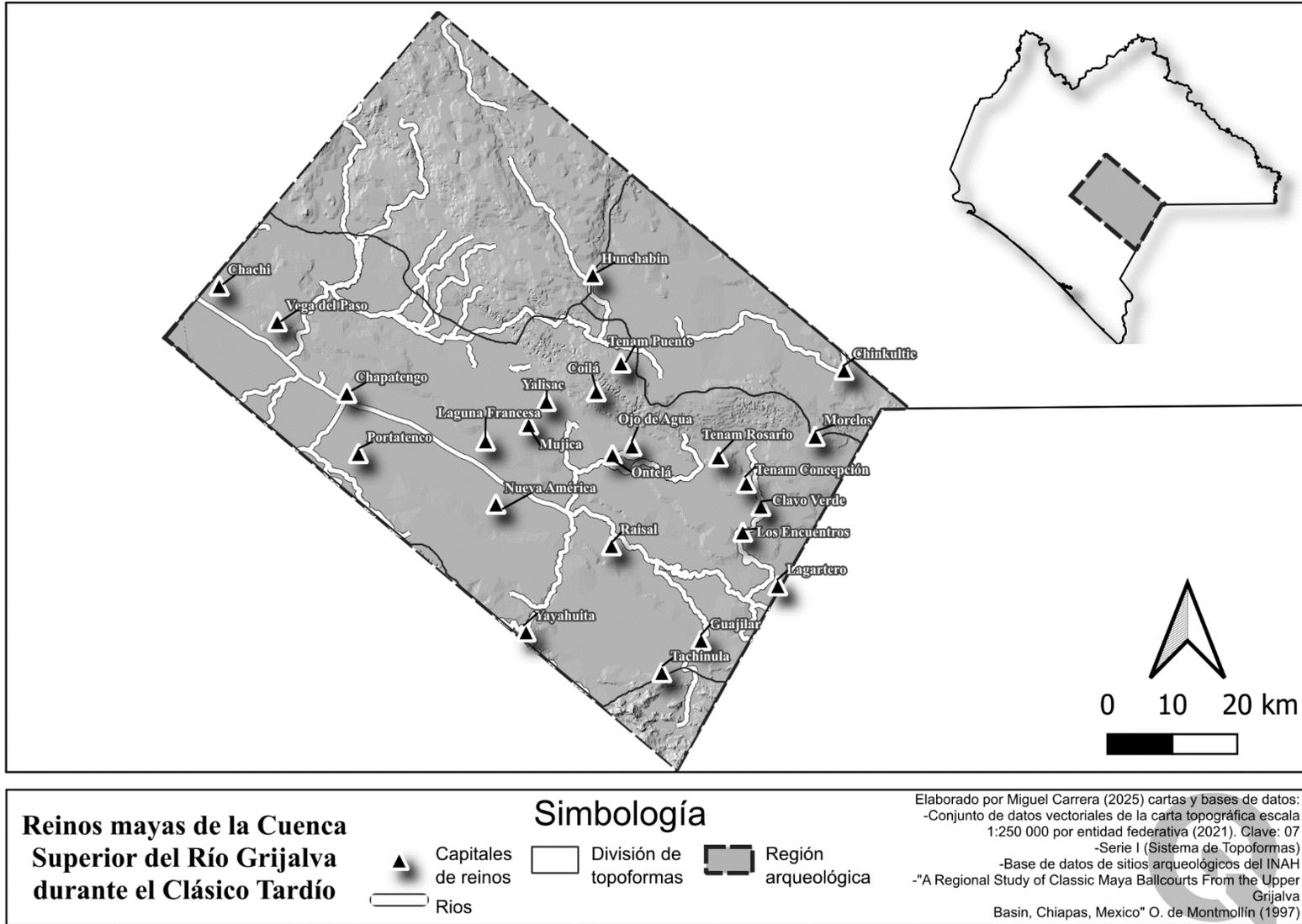
La convención del sistema constructivo por excelencia eran los sillares, técnica que se expandió por todos los Altos Orientales y Depresión Central adyacente. Se trata de bloques en forma de pirámide cuadrangular, cuya cara exterior fue detalladamente labrada para lograr una superficie lisa, mientras que el resto de su cuerpo fungió como una espiga que se empotraba en el relleno constructivo, de manera que pudieron ser perfectamente alineados sin la necesidad de argamasa (Lalo Jacinto y Aguilar, 1996: 23).

Había caseríos (primer nivel en la jerarquía de asentamientos); aldeas sin arquitectura pública (segundo nivel jerárquico); centros locales con un juego de pelota (tercer nivel jerárquico); centros rectores menores donde había una plaza multi – piramidal y un juego de pelota (cuarto nivel jerárquico), y centros rectores mayores con múltiples plazas multi – piramidales y dos juegos de pelota (de Montmollin, 1988: 358; Rivero Torres, 1994: 173) (quinto nivel jerárquico).

Los centros rectores menores (de cuarto nivel jerárquico) proveían servicios únicos a los niveles inferiores (Rivero Torres, 1994: 175), constituyendo ya pequeñas entidades estatales. Sin embargo, los centros rectores menores también pudieron haberse encontrado sujetos a los mayores, es decir, que jerárquicamente llegaron a existir hasta cinco niveles administrativos. Esta jerarquización es relativa a estados mayores o macro - estados (de Montmollin, 1989: 41). Se reconocen al menos 24 entidades estatales principales enclavadas a lo largo de toda la cuenca, relativamente similares en cuanto a su complejidad, distribuidas principalmente en los márgenes de los ríos perennes y sus afluentes, presentando una importante densificación en la parte centro – oriental de la depresión.

---

ciudad, los cuales tienen que ver ya no con la forma de las mismas (desligado ahora de la perspectiva positivista que considera variables como distribución de estructuras, población, etc.) sino con su funcionamiento.



Mapa 5. Distribución de las capitales de los principales estados mayas. Diseñado a partir de Montmollín, 1997.

Con respecto al ámbito político, casi todos los estados, a los cuales también se les ha llamado reinos o señoríos (de Montmollin, 1992: 59), tuvieron un carácter segmentario. Es decir, los gobernantes manejaron a sus súbditos con mecanismos que podían ser fácilmente desarticulados y vueltos a ensamblar<sup>8</sup>. Esto se debió sobre todo a que los reinos estaban constituidos por un vasto número de facciones que trataron de imponer su figura autoritaria por diversos medios (de Montmollin, 1997: 29).

Uno de dichos medios, paradigmático para la región, es el uso del juego de pelota. Durante este periodo adquirió gran importancia como símbolo de autoridad, cada facción construyó el suyo y por sus dimensiones se sugiere que la mayoría estaban en un mismo nivel jerárquico (de Montmollin, 1997). La cantidad de ellos en la región es muy grande, existen un total de 89 (de Montmollin, 1997: 24), número que representaría cada uno de los bandos competidores, lo cual invita a reflexionar la complejidad de relaciones inter políticas entre las comunidades de la región.

Antes de continuar, aclaro que por facciones se entiende a grupos de personas que permanecen constantemente en competición y conflicto con el objetivo de conseguir recursos y posiciones de poder y prestigio (Brumfiel y Fox, 1994: 4). Los miembros de cada facción son unidos por sus características similares (una misma forma de pensar, por ejemplo) y son reclutados gracias a los esfuerzos de uno o varios líderes (Brumfield y Fox, 1994: 4).

Dicha definición sugiere que cada vez que se piense en un estado maya, más que abstraer una serie de asentamientos jerárquicamente acomodados, se debería dimensionar una febril red de relaciones entre pequeños grupos con intereses propios. Lo que quiere decir que la estructura interna de un reino, así como su relación con otros, pudo cambiar rápidamente en cuestión de pocos años.

Incluso a nivel de sitio la lucha por el estatus fue intensa. Las capitales más grandes pudieron haber tenido una corte formada por más de una línea dinástica (de Montmollin, 1997: 30-31). De hecho, los monumentos escultóricos que fueron

---

<sup>8</sup> Las alianzas matrimoniales representan el mecanismo más usual.

diseñados para legitimar el poder de sus patrocinadores y sus posteriores modificaciones (Earley, 2023) pueden ser evidencia de un cambio de administración por medios violentos o al menos no consensuados.



Figura 3. Ejemplos de esculturas reutilizadas en Tenam Puente, cuyos significados implican un cambio en la historia dinástica del sitio. **Izquierda:** cautivo originalmente ubicado en uno de los juegos de pelota, decapitado en algún momento posterior y colocado dentro de una tumba. **Derecha:** Monumento 2, estela en bajo relieve rota en tres partes. Extraídas de Earley 2023.

Este tipo de régimen político es llamado también hegemónico<sup>9</sup>. Así se les conoce a las comunidades políticas cuyos lazos que coaccionan a sus dependientes funcionan mediante el poder más que la fuerza, siendo el primero de naturaleza psicológica; y la segunda, física (Hassig, 1992: 57). Por tal motivo los estados antiguos que hicieron uso de este modelo por un bajo costo generaron grandes beneficios, pues su control yació en las administraciones locales<sup>10</sup> (Hassig, 1992: 58).

No obstante, el aumento del número de subordinados relativamente independientes siempre supuso el riesgo de perder el control de los mismos, sobre todo cuando el poder central de las entidades hegemónicas se vio desestabilizado ya sea por disputas internas o por ataques de otras entidades, llevando esto a que

---

<sup>9</sup> En Mesoamérica el mejor ejemplo es el imperio mexica, pues cada vez que conquistaba un altepetl permanecía básicamente intacto. En el viejo mundo el mejor ejemplo es el imperio macedónico. Ambos, bastante efímeros y fluctuantes.

<sup>10</sup> De esta manera existió poco o ningún interés por generar infraestructura que cambiara la forma y función de los asentamientos subordinados, siendo esto, un gran ahorro en términos económicos y administrativos.

sus subordinados buscasen independizarse, formar coaliciones en contra del poder central, o anexarse a otras entidades políticas vecinas, lo cual implicó un flujo inestable de relaciones intra e interpolíticas.

Para contrarrestar la inestable superficie política sobre la que todos estaban de pie, los gobernantes se interesaron especialmente en asegurar su posición concretando buenas relaciones para manejar y formar parte de la matriz de los principales centros cívicos, los cuales se encontraban distribuidos regularmente en el espacio, esto no sólo con la intención de definir un área óptima para el desarrollo político de los involucrados, sino para mantener un flujo económico estable y limitar las opciones de posibles contrincantes (de Montmollin, 1997: 32).

De esta forma el faccionalismo en términos políticos sentenció a las antiguas poblaciones mayas a sumergirse en una intensa discordancia entre los personajes más destacados de sus tiempos, cuyos intereses personales moldearon el devenir de la vida de las entidades políticas. Es probable que esta haya sido la condición principal que desarrolló la mayoría de los conflictos inter - políticos en la Cuenca Superior del Río Grijalva.

Ahora bien, es cierto que en general la mayoría de los reinos permanecieron en un mismo nivel, pero también debe reconocerse que gran parte del tiempo el constructo geopolítico giró en torno a ciertas capitales que fueron el hogar de las potencias hegemónicas de la cuenca: Tenam Puente-Tenam Rosario, posiblemente Guajilar, Clavo Verde, Chinkultic y Lagartero (Navarrete Cáceres, 2020: 32; Rivero Torres S. E., 1990: 172). La primera merece atención pues simboliza no una excepción al modelo general segmentario, pero sí un punto en el gradiente sustancialmente distinto.

Cuando los mayas antiguos edificaron Tenam Rosario hacia el Clásico Terminal (Agrinier, 1983: 242), lo hicieron con una planificación bien definida. Replicaron gran parte de la distribución arquitectónica monumental de Tenam Puente<sup>11</sup> (Carlos Rivera, 2024: 144) y su sistema político fue diseñado para ser más

---

<sup>11</sup> Más allá de la coincidente distribución de las principales estructuras de ambos sitios, otra evidencia que el arqueólogo Carlos considera es que, regionalmente hablando, Tenam Puente posee un centro

centralizado (de Montmollin, 1988). La capital fue acondicionada con una fortificación y posiblemente equipada con un asentamiento también fortificado que protegió su territorio inmediato en su límite oriental (de Montmollin, 1989: 51, 89, 210, 215).

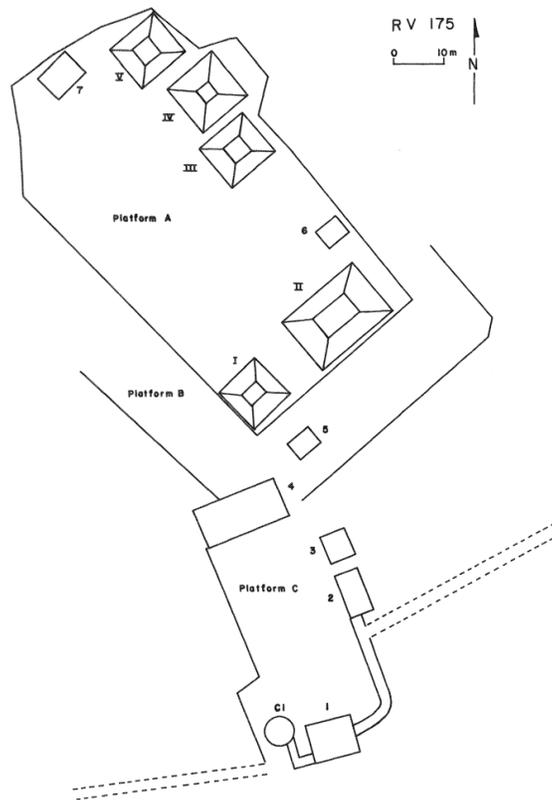
Tomando como base lo presentado, es posible asumir que existió un nivel más en la jerarquía de asentamientos convencional; la variable clave reside, además de la replicabilidad, en los juegos de pelota, que como se ha visto formó parte de las principales connotaciones de poder político y administrativo. Por lo tanto, según el arqueólogo Carlos Rivera, la presencia de tres de ellos en T. Puente, representa su superioridad no sólo sobre T. Rosario, sino sobre todo el valle y cuenca, por lo anterior, la jerarquía de asentamientos debería estar compuesta por seis niveles, los cinco ya mencionados, y Tenam Puente como el primer lugar, con múltiples plazas multi-piramidales y tres juegos de pelota (2024: 114).



Mapa 6. Superposición de las estructuras de los centros cívico - ceremoniales de Tenam Puente (gris claro) y Tenam Rosario (línea punteada negra). Dibujo diseñado a partir de C. Francisco, 2024: 116

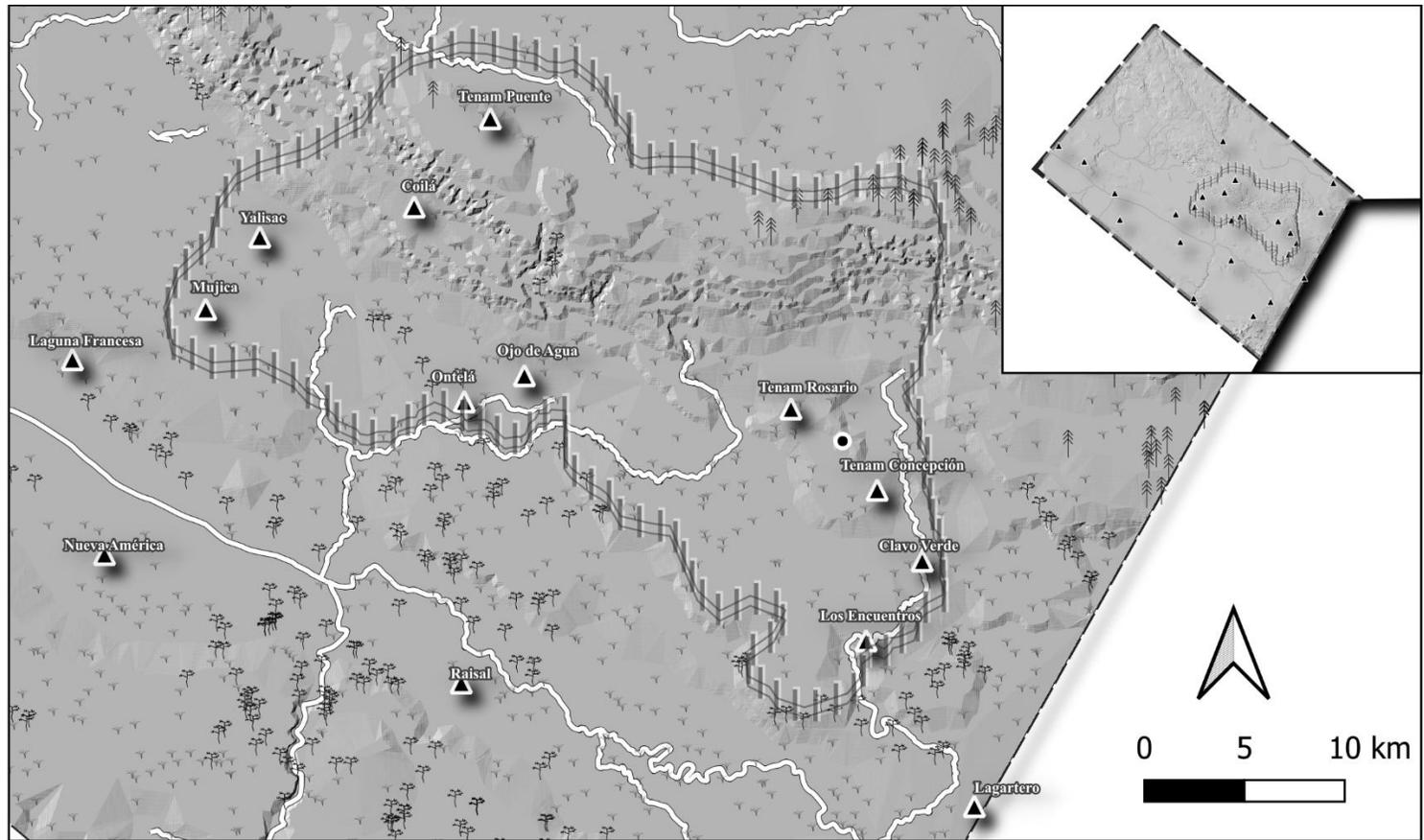
---

cívico-ceremonial cuyas dimensiones son las más extensas de todo el Valle del Rosario Mayor, y que cuenta con el mayor número de estructuras monumentales, nueve por encima de T. Rosario (2024: 113).



Mapa 7. Uva Cimarron, el único sitio fortificado en la región durante este periodo, enclavado cerca de una elevación en el margen oriental del valle que Tenam Rosario controlaba directamente, probablemente fungió como puesto de tránsito entre éste, y el Valle de San Lucas (liderado por Tenam Concepción). Interpreto que el amurallamiento corresponde a las líneas punteadas, es apreciable una especie de barbacana, o acceso fortificado, compuesto por distintas estructuras, probablemente de vigilancia, además, inmediatamente, le continúan dos elevaciones artificiales con las cuales es necesario lidiar si se desea acceder al conjunto principal. Extraída desde de Montmollín, 1989: 89.

Con ello, los soberanos de Tenam Puente materializaron sus intenciones por controlar el núcleo de la cuenca, gobernando directamente sobre Tenam Rosario y limitando las acciones de sus contrapartes hegemónicas. Además de la capital controlada, otras de reinos adyacentes a T. Puente (ubicadas en la sub-región conocida como el Valle del Rosario Mayor) probablemente también formaron parte de su jurisdicción (Carlos Rivera, 2024: 96-144), extendiendo sus dominios desde el margen del río grande de Comitán hasta los afluentes del Grijalva, corrientes que los soberanos de T. Puente usaron como fronteras naturales.



**Territorio subordinado a Tenam Pucate durante el Clásico Tardío**

▲	Capitales		Bosques
●	Uva		Pastizales y arbustos
○	Cimarron		Selvas
	Rios		
	Límites políticos		

**Simbología Vegetación**

Elaborado por Miguel Carrera (2025) cartas y bases de datos:  
 -Conjunto de datos vectoriales de la carta topográfica escala 1:250 000 por entidad federativa (2021). Clave: 07  
 -Serie I (Sistema de Topoformas)  
 -Base de datos de sitios arqueológicos del INAH  
 -"A Regional Study of Classic Maya Ballcourts From the Upper Grijalva Basin, Chiapas, Mexico" O. de Montmollin (1997)

Mapa 8. Control político hegemónico de Tenam Pucate. Los límites hipotéticos fueron definidos según la forma de la topografía (considerando los ríos, la densidad de vegetación y la altitud). Nótese la cercanía del límite hacia la capital de Lagartero, a partir de ello se puede hipotetizar la existencia de un plan expansionista de Tenam hacia el sureste. Mapa elaborado por el autor.

Si esto es cierto, entonces la evidencia arqueológica permite vislumbrar justamente uno de los puntos propios del faccionalismo, al menos entre el resto de entidades que Tenam Puesto no controló directamente, ya que, dentro del territorio dibujado, son identificables dos fronteras aparentemente conflictivas, la primera, entre Tenam Rosario y Ojo de Agua, tierra fértil desocupada que sugiere que las relaciones entre ambos fueron principalmente antagónicas (de Montmollin, 1992: 64); y la segunda, la que divide a Tenam Rosario y Tenam Concepción, cuya principal franja estrecha de acceso entre los dos valles es custodiada por Uva Cimarron (de Montmollin, 1989: 218). Por lo tanto, el control de Tenam Puesto sobre la mayoría de los subordinados seguramente no era constante.

Otro asunto a mencionar es que mientras iniciaba el proyecto de construcción de Tenam Rosario, mestizos mayas y nahuas, quienes vivían principalmente en el delta de los ríos Grijalva y Usumacinta, muy hábiles en el comercio y el combate, viajaban concretando alianzas y colonizando territorios a lo largo de la Península de Yucatán y los Altos de Guatemala (Fox, 1980: 43, 50-51). Ellos junto con los indígenas locales, erigieron los principales reinos mayas que dominarían gran parte del Posclásico.

De lo anterior, lo relevante para este trabajo es la evidencia en Tenam Rosario que sugiere que el modelo bajo el cual los chontales o putunes (como se hacían llamar así mismos) operaron fue aplicado en la capital subordinada. No sólo por el hecho de que T. Rosario contará con un juego de pelota en forma de "I", sino porque se hallan marcadores (véase la Figura 4) con personajes ataviados y articulados con elementos propios del Centro y del Golfo de México, entre los cuales se destacan: anteojeras tipo Tlaloc, jabalinas de lanzadardos y posturas en cuclillas (Fox J. G., 1993: 58; de Montmollin, 1997: 37; Earley, 2023: 49-50).



Figura 4. Marcador de uno de los juegos de pelota de Tenam Rosario que representa un personaje en canclillas, portando elementos propios del Centro de México. Extraída de Earley, 2023: 48.

Aunque Earley considera que los elementos mexicanizados son más bien de reminiscencia teotihuacana (2023: 50), no debe descartarse que si existió algún interés de Tenam Puente por controlar el sureste de la cuenca, se haya establecido alguna relación diplomática entre sus líderes y los putunes u otra etnia migratoria, en virtud de que los últimos supervisarían el nuevo centro rector y sus fortificaciones, tomando en consideración sus habilidades como guerreros, algo que en realidad no es nuevo, pues ya se había visto la contratación de mercenarios en la Península de Yucatán así como en las tierras de Guatemala (de Heredia Puente y Tejeda Monroy, 2024: 6).

Sin nada más que decir sobre el asunto, resumo que la configuración política de la Cuenca Superior del Río Grijalva durante el Clásico Tardío se caracterizó por el desarrollo de un racimo de reinos principalmente segmentarios con características urbanas, así como la existencia de entidades hegemónicas, donde Tenam Puente supuso un caso excepcional. Tomando en cuenta la configuración, es coherente decir que la región poseía una cultura similar a las de las ciudades-

estado<sup>12</sup> (Hansen, 2002: 14), aunque en realidad muchos de los señoríos eran ya estados maduros, es decir, que sus jurisdicciones poseían más de una ciudad.

Con respecto a la organización social, de acuerdo con prospecciones sistemáticas que de Montmollín efectuó en ciertos sectores de la cuenca y estimaciones proyectadas por área, calculo que cómo mínimo debió haber existido una población que osciló los 270, 000 habitantes durante el Clásico Tardío Terminal (1997: 28-29). Esta cifra no incluye la subregión conocida como la Angostura, por lo que el valor debió haber sido muchísimo mayor; en seguida muestro una tabla que sintetiza las aproximaciones de población de algunos estados de la región.

Entidad política	Número de habitantes	Tipo de análisis
Coilá	4,885	Prospección sistemática de la extensión <b>parcial</b> de la entidad
Yalisac	13,495	Prospección sistemática de la extensión <b>parcial</b> de la entidad
Mujica	8,915	Prospección sistemática de la extensión <b>parcial</b> de la entidad
Ojo de Agua	20,090	Prospección sistemática de la extensión <b>total</b> de la entidad
Ontelá	6,930	Prospección sistemática de la extensión <b>parcial</b> de la entidad
Tenam Rosario	20,820	Prospección sistemática de la extensión <b>total</b> de la entidad
Tenam Concepción	12,600	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Clavo Verde	9,100	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Los Encuentros	6,580	Prospección sistemática de la extensión <b>total</b> de la entidad

<sup>12</sup> Dicha organización posteriormente se convertiría una constante en toda Mesoamérica, para el Posclásico Tardío, era el sistema político imperante.

Morelos	14,000	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Tachinula	5,600	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Yayahuita	11,200	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Nueva America	8,750	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Raisal	8,750	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Lagartero	26,600	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Guajilar	49,900	<b>Proyección</b> de población por área (sin prospección sistemática)
Total	228,215	

Tabla 1. Entidades políticas que cuentan con estimaciones de población. Las estimaciones de población a partir de las prospecciones sistemáticas totales se efectuaron multiplicando los "housemounds" por cinco; las proyecciones por área, a través de multiplicar 350 personas por kilómetro cuadrado; y las prospecciones parciales, mezclando las dos técnicas anteriores. Tabla Elaborada a partir de Montmollín (1997: 28)

Es notorio que el total de la tabla no coincide con el cálculo absoluto (270, 000), eso es debido a que faltan entidades por analizar y porque los estudios de Montmollín incluyen proyecciones de áreas inter políticas.

En la Tabla 1 es apreciable que el rango poblacional por estado va desde los 4,900 (Coilá) hasta los 50, 000 (Guajilar) ocupantes. Con los casos previos, se puede saber que en promedio los reinos aproximaban una población de 14, 200, sin embargo, este número es hasta cierto punto problemático porque es resultado de una desface producida por las entidades con los picos de población, Guajilar sobre todo. Aunque a primera instancia eliminar los casos más extremos para reducir el arrastre podría percibirse como inadecuado, si se retoma la naturaleza laxa de los

lazos que unían los subordinados de las capitales, es asumible pensar que los números de población de las entidades más grandes variaran sustancialmente. De hecho, nótese en los siguientes diagramas que al menos la primera mitad de los casos está mucho menos dispersa hacia los 10,000 habitantes que la segunda mitad que se distribuye entre los 10,000 y los 50,000 ocupantes.

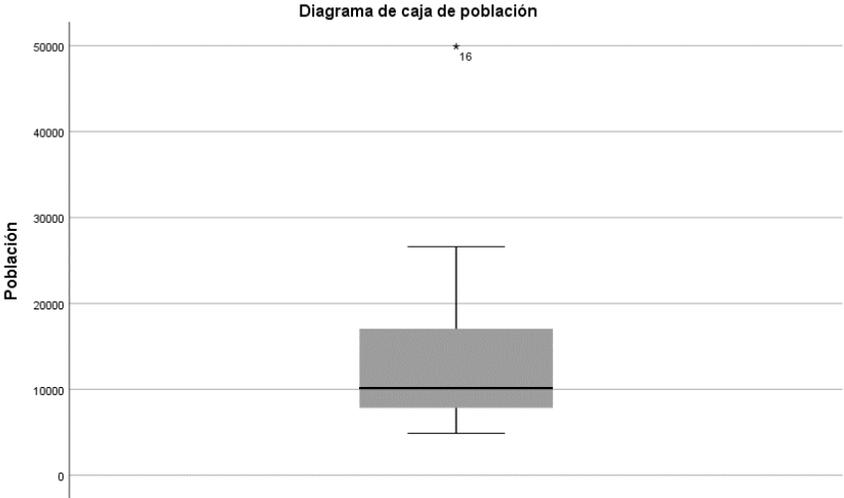


Gráfico 1. Diagrama de caja que muestra la distribución de la población de los estados evaluados. Nótese que la mediana está justo en el valor de 10,000 de población. Gráfico elaborado en SPSS.

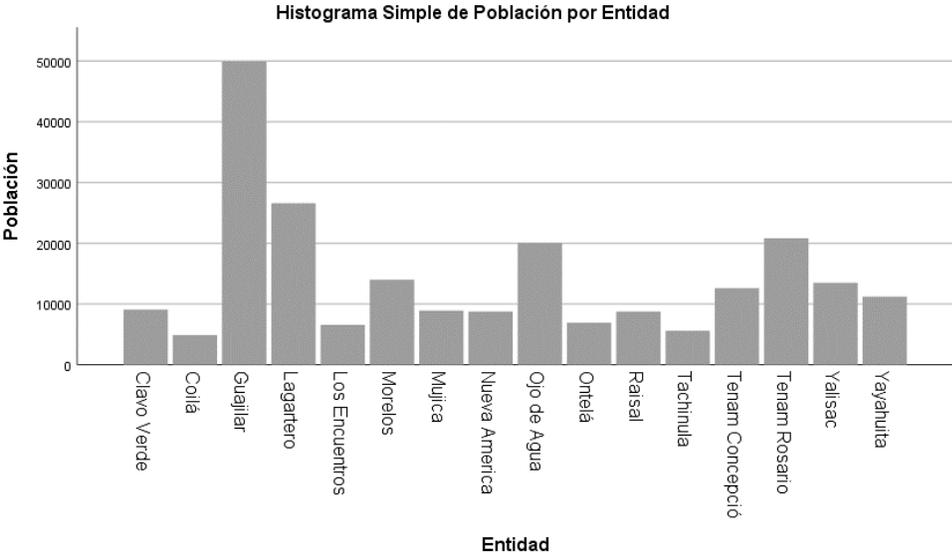


Gráfico 2. Histograma con la cantidad de población de acuerdo a la comunidad política. Gráfico elaborado en SPSS.

Si tomase en cuenta todas las entidades tendría que asumir que el promedio de población (14,200) está por encima de la mediana (10,000) de los casos, observación que claramente es inverosímil. Por si fuera poco, tras el análisis de Carlos Rivera importantes consideraciones deben ser tomadas para realizar cálculos de habitantes, a causa de que Tenam Puente habría absorbido en algún momento de alta centralización muchas de las comunidades presentadas en la tabla anterior. A continuación, se muestra el tamaño de población que pudo haber alcanzado el reino hegemónico.

Entidad política	Número de habitantes	Autor de la estimación
Tenam Puente ( <b>capital</b> )	4,031	Carlos Rivera
Coilá	4,885	de Montmollín
Yalisac	13,495	de Montmollín
Mujica	8,915	de Montmollín
Ojo de Agua	20,090	de Montmollín
Ontelá	6,930	De Montmollín
Tenam Rosario	20,820	De Montmollín
Tenam Concepción	12,600	De Montmollín
Clavo Verde	9,100	De Montmollín
Los Encuentros	6,580	De Montmollín
Total	107,446	

Tabla 2: tamaño de población de Tenam Puente en su apogeo territorial. Nótese que el total duplica a Guajilar, convirtiendo a Tenam Puente en el nuevo caso atípico.

Como se puede visualizar, en algún momento de su historia el reino (posiblemente el más extenso de la cuenca) habría contado con poco más de 100,000 residentes. Tomando como base esta nueva composición política la tabla de población por reino quedaría de la siguiente manera.

Entidad política	Tamaño de población
------------------	---------------------

Morelos	14,000
Tachinula	5,600
Yayahuita	11,200
Nueva America	8,750
Raisal	8,750
Lagartero	26,600
Guajilar	49,900
Tenam Puente	107,446

Tabla 3: cálculo de población por entidad política tomando en cuenta la expansión máxima de Tenam Puente.

Este nuevo cálculo afecta estrepitosamente el promedio de población. Siendo ahora de 29, 031, valor que casi triplica poco más de la mitad de los casos (de la nueva tabla, aquella con Tenam Puente), como se puede apreciar en el siguiente gráfico de cajas.

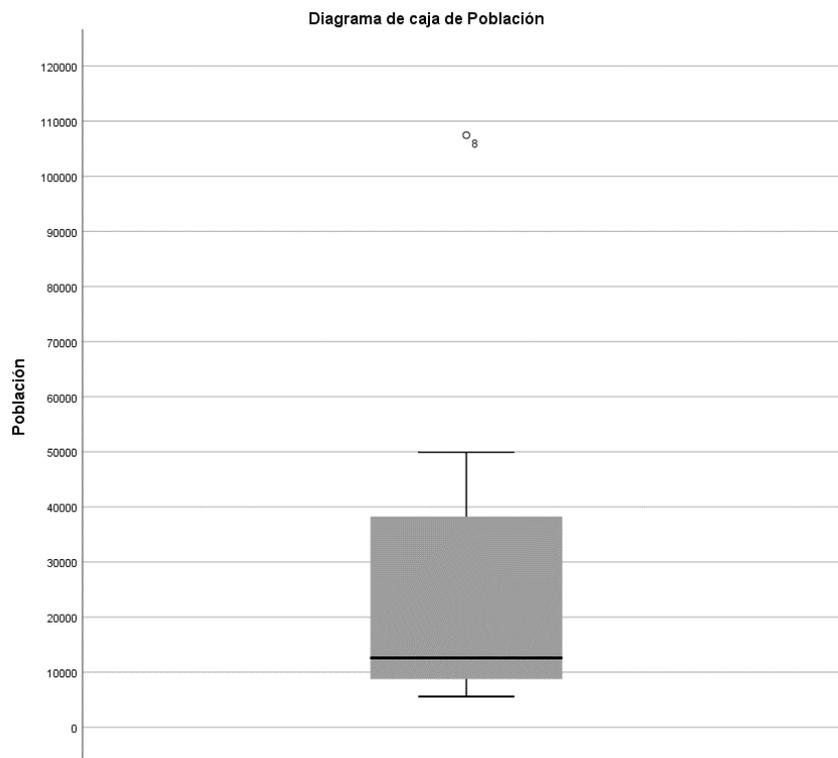


Gráfico 3. Distribución de la población de las entidades políticas de la cuenca (contemplando la expansión máxima de Tenam Puente). Nótese que ahora Guajilar no es contemplado como un caso atípico. Gráfico elaborado en SPSS.

Está por demás decir cuan ilógico es que el promedio oscile los 30,000 habitantes, más cuando se reflexiona las problemáticas internas que la entidad de Tenam Puente refleja en el registro arqueológico, me refiero a Uva Cimarrón y la frontera entre Ojo de Agua y Tenam Rosario. Por tal motivo, he decidido omitir para un cálculo de media de ocupantes no sólo a la entidad más extensa de la cuenca, sino al resto de las potencias regionales que representan una excepción al escenario general, y que, como se ha argumentado, tendieron a ser inestables y consecuentemente no mantuvieron sus sujetos durante todo el tiempo en el cual estuvieron en funcionamiento.

De esta manera, entre Morelos, Tachinula, Yayahuita, Nueva América y Raisal se obtiene un promedio de 9, 660 personas por señorío, valor que se acerca bastante a la mediana (10,000) que produjo el primer gráfico de cajas (Gráfico 1) y que, a causa de ello, me parece bastante razonable de utilizar de aquí en adelante.

Por otro lado, el límite de población en las capitales debió ser menor a los 5, 000 ocupantes, en vista de que Tenam Puente, como el exponente del punto más alto de la jerarquía de asentamientos, contó con alrededor de 4031 personas residentes<sup>13</sup> según Carlos Rivera (2024: 77) quien multiplico la densidad de la población del área prospectada (obtenida a partir de multiplicar las estructuras habitacionales por un factor de cinco punto seis) por la extensión total del sitio; mientras que lugares como Los Cimientos, que simboliza en esta misma lógica uno de quinto orden, es decir, que no contó con un juego de pelota ni una plaza multi – piramidal, mantuvo una población alrededor de 1,200 individuos de acuerdo con Rivero Torres (1987: 75) quien usó la técnica de multiplicar el número de estructuras identificadas por un factor de cinco.

Con respecto a su estructura, lo concerniente a la estratificación social mantiene similitudes con el mundo maya en general, por lo que el esquema aristocrático continuó siendo el modelo que seguir en esta región durante el periodo.

---

<sup>13</sup> Estimación basada en la extensión total de la capital (Carlos Rivera, 2024: 77).

Es difícil lo que se puede decir como consecuencia de la ausencia de trabajos arqueológicos relativos. La mejor oportunidad reside sobre todo en las características de las unidades habitacionales hasta ahora estudiadas.

En términos generales, los mayas de la cuenca distribuían sus áreas comunales por barrios. En el caso de los sitios con características urbanas, dichas agrupaciones se enclavaron alrededor de la zona cívico-ceremonial. Los barrios se refieren a unidades sociopolíticas internas de un sitio con territorios bien definidos (Carlos Rivera, 2024: 74), en ocasiones especializadas en algún sector económico. Aunque esto último es relativamente desconocido para la región, su premisa es ampliamente reconocida por los trabajos en el sitio de Teotihuacan.

La identidad de las personas que habitan cada sector formaba parte de las cualidades del mismo. En este sentido, se infiere que las dimensiones y densidades de cada barrio, que no siempre eran constantes, podrían ser consecuencia del faccionalismo y de la afinidad identitaria o social de cierto barrio por un líder político-social (Brumfield y Fox, 1994: 8). Aunada a la idea principal, autores como la Dra. Rivero considera que cada barrio representaba un clan, probablemente exógamo (1987: 79-81), como parte de las estrategias reproductivas de las comunidades.



Mapa 9. Sitios de distintos niveles jerárquicos y su distribución interna en barrios heterogéneos. Los planos no poseen la misma escala. **Izquierda:** Los Cimientos (de quinto rango, es decir, sin plazas multi-piramidales ni juegos de pelota), extraída y modificada de Rivero, 1990: 61; **centro:** El Rosario (de cuarto rango, sin una plaza multi-piramidal y con un juego de pelota) extraída y modificada desde de Montmolín, 1989: 81; **derecha:** Tenam Puentes (primer orden en la nueva clasificación sugerida por Carlos Rivera, varias plazas multi-piramidales y tres juegos de pelota, 2024: 75).

Otra conclusión derivada del mismo objeto de estudio es que la diferenciación social era muy remarcada entre los dos estratos principales: la nobleza y la población común; siendo esto una constante con las Tierras Bajas Mayas (Carlos Rivera, 2024: 65-67; Shaw-Müller y Walden, 2023: 2), y que permite de cierto modo inferir que la organización social aristocrática seguía siendo la base de la organización social de la Cuenca Superior del Río Grijalva. Aunque, también es necesario recalcar que tal parece que los sitios de rangos inferiores y los centros cívicos con menor poder político pudieron haber tenido un distanciamiento social menos contundente (Shaw-Müller y Walden, 2023: 9), mas no por ello igualitario.

Por último, necesariamente debe ahondarse en la iconografía, pues en ella reside la evidencia de más fácil acceso que permite inferir la existencia de conflictos armados inter-políticos. A lo largo de los siglos del Clásico Tardío se erigió la mayor cantidad de monumentos labrados en la cuenca que en cualquier otro periodo de su historia prehispánica; desde luego, como consecuencia de la alta densidad de población y complejidad política desarrollada, misma que permitió que los intereses de las personas más poderosas se centraran en patrocinar e invertir productos estéticos de esta índole.

Las esculturas que ordenaron moldear se caracterizaron por ser en bajo relieve y con inscripciones jeroglíficas, con importantes similitudes con el resto de la región maya, particularmente con el Usumacinta (Earley, 2023: 11, 31, 40). Existen excepciones a dicha tendencia, como las figuras tridimensionales de los cautivos y el Monumento 2 de Tenam Puente, una tradición que aparentemente fue adoptada de alguna manera de Toniná (Earley, 2023: 12-26), una capital ubicada muy cerca de la región al noroeste de la cuenca, cuyo perfil escultórico está definido por el uso de monumentos volumétricos con valores militaristas.

Desafortunadamente, muchas de las inscripciones son ininteligibles como resultado del tipo de calizas sobre las que fueron esculpidas y los procesos postdeposicionales. Aun así, se reconoce parcialmente que hacen referencia a cautivos que fueron personajes históricos de importancia política, fechas específicas, guerras, nombres de personajes y títulos; de todo ello, destaca el único

glifo emblema de la región, el de Chinkultic, identificado en el siglo XXI en una estela que representa la entronización de un nuevo gobernante (Earley, 2023: 20, 32, 75)

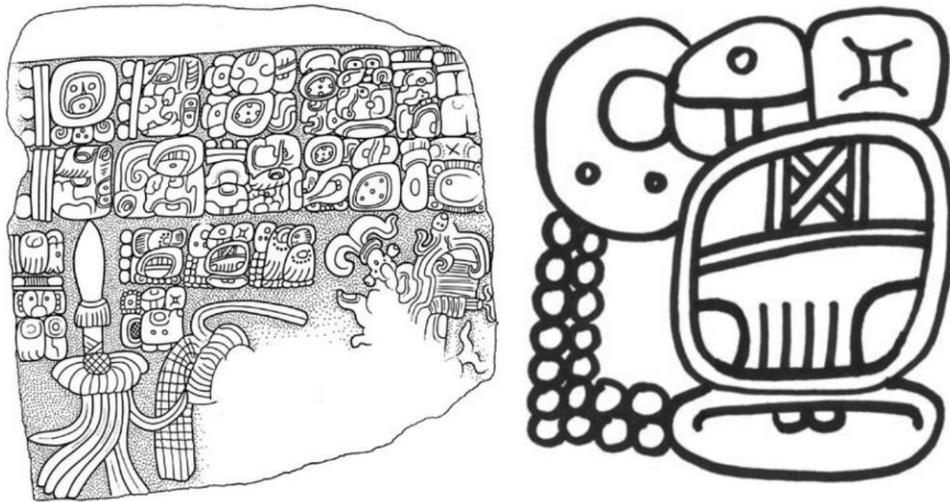


Figura 5. Estela de Chinkultic encontrada en el juego de pelota. Nótese el panel glífico y en particular el glifo emblema, así como la lanza que porta el nuevo gobernante, la cual indica no ser votiva, sino muy parecida morfológicamente a aquellas que Carlos Brokmann denominó “lanzas pesadas”, exclusivas para la élite más importante del estamento y que funcionalmente hablando, tenía una capacidad de corte y contusión. Extraída de Earley, 2023: 76

Los monumentos esculpidos se distribuyen en la mayoría de los asentamientos capitales como Tenam Punte, Chinkultic, Santa Elena Poco Uinic y Lagartero (Alvarez, 1994: 146). De ellos, la segunda posee gran parte de las piezas ahora reconocidas, aparentemente como parte de una preferencia por dicho mecanismo para expresar su poder, pero también, por el deterioro que ha sufrido el resto de los ejemplares en sus respectivos sitios (comunicación personal con el Dr. Roberto López Bravo).

Como es habitual, la gran mayoría muestran personajes de importancia, pertenecientes a la nobleza, gobernantes y sus subordinados. Lo que llama la atención es que lo hacen casi todas las veces con elementos que son alusivos a la violencia, y en algunos casos, específicamente referencian guerras<sup>14</sup> (Earley, 2023),

<sup>14</sup> Ejemplo de ello son los cautivos y el Monumento 4 de Tenam Punte, que ejemplifican una convención generalizada en el área maya la cual habla de conflictos políticos históricos. Los cautivos de Toniná, por ejemplo, indican que fueron vasallos de Palenque, mas no integrantes de su capital, aludiendo de esta manera a conflictos que no involucraron directamente la integridad de las capitales

ya sea explícitamente a través de un sometimiento, el uso de armas votivas, o ataviados con restos de cuerpos humanos<sup>15</sup>; o bien, implícitamente, haciendo uso de símbolos que se sabe formaron parte de una parafernalia propia de asuntos relacionados con conflictos inter-políticos.

Dentro del segundo conjunto podemos hablar de los tocados llamados “double-decker” y “serpiente de guerra”, ésta última, introducida por la cultura teotihuacana en el Clásico Temprano y representativa de filiaciones étnicas extra regionales durante el Clásico Tardío (Earley, 2019: 10); cuales hacen saber, por un lado, que quien lo porta es un guerrero sumamente experimentado perteneciente a la nobleza (Earley, 2023: 37), y por otro, que es un líder el cual está involucrado en un momento de expansionismo político y militar de su comunidad (Earley, 2019: 10).

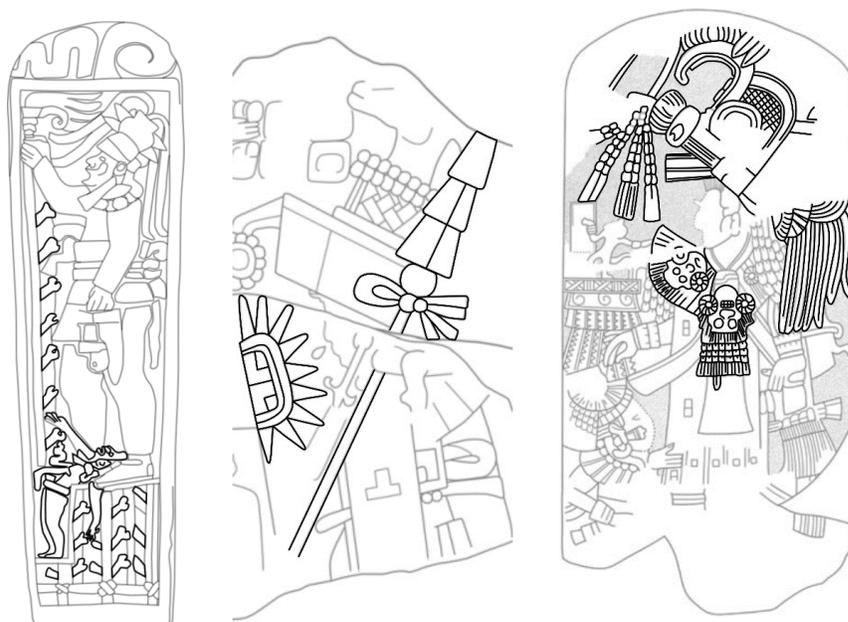


Figura 6. **Izquierda:** estela en bajorrelieve proveniente de Lagartero que representa un personaje principal sujetando una antorcha de pie sobre una estructura con andamios compuesta por huesos largos, posiblemente humanos; a sus pies, un personaje secundario con su abdomen abierto deja ver sus vísceras, extraída y modificada de INAH, S/N. **Centro:** Monumento 38 de Chinkultic, representa la ascensión al poder de un personaje sujetando armas votivas quien se dirige hacia un subordinado, posiblemente un cautivo, extraída y modificada de Earley, 2023: 81. **Derecha:** Monumento 17 de Chinkultic donde es posible apreciar un gobernante

(Earley, 2023, pág. 20). Esta misma forma de hacer la guerra, podría haberse desarrollado también en la cuenca, y pudo haber sido contemporánea a otra modalidad, pues la construcción de asentamientos fortificados por parte de Tenam Puate refiere lo contrario.

<sup>15</sup> El uso de huesos largos en los tocados y de cabezas humanas reducidas extraídas de cautivos de guerra, portadas como collares o en alguna otra parte de los atavíos de los líderes políticos y militares, es un tema consistente en toda la región, sobre todo en Chinkultic (Earley, 2023: 87).

ataviado con el tocado de serpiente de guerra y un collar de cabezas reducidas, o cabezas trofeo, extraída y modificada de Earley, 2023: 86.

En resumen, para los gobernantes y nobles de mayor jerarquía, representarse a sí mismos como guerreros experimentados, portadores de restos de cuerpos humanos y pertenecientes a una comunidad que tenía gran poder militar, formaba parte de los rasgos identitarios imprescindibles que debían plasmarse en el discurso político del estamento, no sólo para con sus subordinados, sino para con los políticos foráneos que llegaran a los centros cívico-ceremoniales. Demostrando de esta manera, la importancia política de los conflictos en la región.

Tras conectar algunos puntos de la distribución y densidad de monumentos con la configuración política de la cuenca, es posible hipotetizar para el asunto militar, particularmente para el ámbito estratégico, que tanto Tenam Puento como Chinkultic mantuvieron una actitud ofensiva en la mayoría de sus operaciones militares, mientras que el resto de las capitales hegemónicas fueron principalmente receptoras de ella.

Plausiblemente, en algún punto la capital de primer orden fue detenida por el poderío de Chinkutic, y sus intereses expansionistas se tornaron hacia el sur de la región. Sin embargo, estas podrían entenderse como conjeturas tempranas que deben ser únicamente consideradas directrices hacia posibles temáticas de investigación militar futuras.

Hacia el siglo IX d.C. el Petén era progresivamente abandonado, fenómeno también ocurrido, aunque en menor medida, en la Cuenca Superior del Río Grijalva. Varios asentamientos, entre ellos Tenam Rosario, fueron desocupados, y los planes de desarrollo urbano y fundación de asentamientos dejaron de ser tan intensos como en los siglos previos. La cuenca perdió población, pero no por completo (Alvarez, 1994: 148-149).

#### 2.3.4 Postclásico Temprano (900 – 1250 d.C.)

Todavía nuevos proyectos a gran escala continuaron en buena parte de los sitios capitales; en algunos de ellos, de manera sustancial. Ejemplos de esta afirmación

son Chinkultic y Tenam Puente (Lalo y de la Luz, 1996: 31; Laló, 2001: 556; Earley, 2023: 152-153), los cuales siguieron manifestando cambios en sus centros ceremoniales con la superposición de nuevas capas en los basamentos piramidales y remodelaciones en las plazas principales con atributos propios de este periodo (Paris et al., 2021: 58, 63-66).

El sistema de sillares se mantuvo como la principal técnica constructiva, simplemente que esta vez fue complementada con una nueva basada en muros de lajas muy bien cortadas amarradas con tierra en su parte posterior; a la par, los mayas decidieron adaptar sus construcciones a una nueva tendencia estilística, rematando las alfardas de los edificios principales con dados o cornisas de varias hiladas (Lalo y de la Luz, 1996: 23-28).

Otro fenómeno que implicó el gasto de grandes recursos materiales y humanos fueron las modificaciones de los monumentos escultóricos como consecuencia de los fuertes cambios a nivel político que sufrieron las grandes capitales. Los habitantes de Chinkultic y Tenam Puente decidieron destruir, enterrar o reubicar los monumentos que se encontraban en los centros cívico-ceremoniales, cambiando de esta manera el discurso político que presentaban, como parte de posibles proyectos de nuevas líneas dinásticas recién llegadas de los Altos de Guatemala de filiación lingüística chujeana (Earley, 2023: 147-176; Alvarez A., 1994: 149).

Si bien las esculturas fueron un foco de atención de los nuevos dirigentes políticos, el remplazo por nuevas no fue un asunto de sumo interés. No se reconoce ni una pieza que pertenezca a los años posteriores al 900 d.C. La última datada es la estela de Comitán/Sacchana, para el 879 d.C, justo en el umbral arqueológico del Clásico y el Posclásico. Relevante es, pues representa un personaje con proporciones distintas hasta los entonces labrados y también porque es portador de nuevos elementos, algunos de los cuales, se verán en las vasijas Pabellón (Earley, 2023: 147-148).



Figura 7. Parte de la estela de Comitán/Sacchana. Representa un individuo masculino con un tocado novedoso para la región, de igual manera, con unos motivos corporales circulares nunca antes usados en los grandes monumentos esculpidos. Extraída de Earley, 2023: 148.

Si de materiales diagnósticos hablamos, la cerámica es el elemento más utilizado para definir el periodo. Se encontraron vasijas Plumbate y Anaranjado Fino en varios sitios, del primer tipo, con un Tlaloc efigie en Tenam Punte (Lalo y de la Luz, 1996: 31). Un tipo más para este periodo son aquellas manufacturadas en alabastro, llegadas de alguna manera desde el Centro de México; las formas más comunes independientemente del material son vasijas trípodes (Lalo y de la Luz, 1996: 31).

Los artefactos de oro y cobre aparecen por primera vez durante estos siglos, principalmente como medios de identidad, de prestigio y ornamento. De ellos se han reconocido principalmente anillos y colgantes, algunos de ellos con figuras

zoomorfas y con representaciones de deidades; láminas de cobre también, que en algún momento formaron parte de las vestimentas de participantes de cremaciones (Lalo y de la Luz, 1996: 31, 35).

Fuera de los nuevos rasgos culturales, que actuaron como un mecanismo de adaptación de los líderes para seguir legitimando su gobierno, adoptando una nueva corriente simbólica; ¿cuáles fueron los cambios en la organización político-territorial de los reinos a escala regional? Lo verosímil sería pensar que perdieron la cadena jerárquica de asentamientos bajo su dominio, y lo seguro es que sus capitales siguieron funcionando como ciudades, lo suficientemente aptas como para que sus gobernantes siguieran interesados en ordenar la construcción de nuevos edificios (Earley, 2023: 152-153).

Si así fue, quiere decir que el sistema político de la cuenca seguía siendo estatal, pero ya no con la misma complejidad que sus predecesores, sino de sólo algunas cuantas ciudades con poblaciones rurales a su alrededor. Este es un periodo que, como sucede con el Clásico Temprano, necesita ser mejor estudiado para comprender el nuevo orden que se resumirá en los siguientes párrafos.

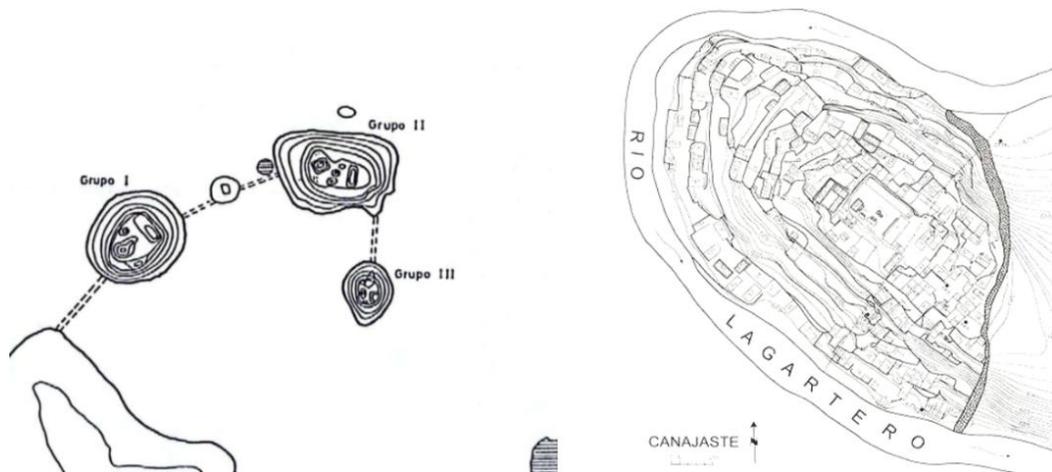
#### 2.3.5 Posclásico Tardío (1250 – 1521 d.C.)

Para este punto la principal capital hegemónica de la cuenca (Tenam Puente) había ya sido completamente abandonada (Paris et al., 2021: 51,60). Por otro lado, Chinkultic posiblemente continuó siendo habitado durante los siglos XIII y XIV (Earley, 2023: 148) aunque ya sin ser un centro rector, convirtiéndose de esta manera en el último gran sitio del Clásico en ser deshabitado, o al menos, en perder la totalidad del poder que lo había caracterizado.

De manera amplia, todo indica que la región sufrió una transfiguración, perdiendo todo el carácter estatal y urbano que la había caracterizado en el periodo anterior. La población se dispersó, y formaron concentraciones de comunidades rurales en torno a villas o pueblos, en mayor medida en el territorio del actual municipio de Las Margaritas (una región arqueológica colindante en la porción norte con área de estudio), y en La Trinitaria, cerca de la frontera con Guatemala (Alvarez et al., 1996: 131).

La principal característica de sus patrones de asentamiento era la ubicación defensiva de los pueblos. Si bien no representa realmente un cambio en el modelo que ya se ha venido trabajando, tomando en cuenta que desde finales del Preclásico los asentamientos ya se ubicaban en posiciones de esta índole, sí existe para este nuevo régimen la novedad de un aumento de elementos defensivos que reflejan un estado de amenaza para toda la población en lugar de sólo la elite.

Ya no se trata sólo de asentarse en una posición elevada donde se ponga en la cúspide a los gobernantes, sino que ahora, este lugar debió estar protegido por corrientes y cuerpos de agua, en ciénegas o meandros, y, además, debió acondicionarse con fortificaciones propiamente dichas<sup>16</sup>, mismas que resguardarían a la mayoría de la población. Los Cimientos de las Margaritas y Canajasté son los mayores exponentes de la adición de las nuevas medidas.



Mapa 10. Sitios del Posclásico Tardío. Los mapas no están escalados. **Izquierda:** Los Cimientos de las Margaritas con sus estructuras sobre elevaciones que permanecían aisladas por una ciénega, las cuales estaban conectadas por calzadas, extraída de Alvarez et al., 1996: 133). **Derecha:** Canajasté, un sitio ubicado en un meandro y que tiene en su costado con vista hacia tierra una muralla construida desde un extremo del río al otro, extraída de Blake, 2010.

<sup>16</sup> A veces es ambiguo definir una fortificación, pues un simple muro o una terraza agrícola potencialmente puede convertirse en una. Si este tipo de edificaciones se consideran como construcciones que tienen como último objetivo proteger un área (Müth (Ed.), Schneider (Ed.), Schnelle (Ed.), y De Staebler (Ed.), 2016: 3), la intencionalidad sería ante todo la variable clave, y por lo tanto, dentro del rango de funcionalidad del monumento debería ser discernible, si se jerarquizan todas las posibilidades, con qué objetivo fue construido.

Sin duda, a diferencia de los periodos previos, en éste se desarrolló una nueva preocupación, una general, en toda la población de las comunidades y ya no sólo en su estamento de élite, que la llevaría a protegerse de una manera radical. Seguramente como parte de un cambio en la tradición militar, más ideológico que tecnológico, y lo que sus consecuencias representaban tanto para el vencedor como para la entidad derrotada.

#### 2.3.6 Síntesis

A manera de conclusión, la historia prehispánica aquí expuesta a partir de las investigaciones hasta ahora elaboradas, puede dividirse en cuatro momentos cruciales: la fase de ocupación que ocurre hasta el siglo V a.C. con una presencia zoque, el cambio en el modelo urbanístico marcado por la llegada de grupos de habla maya a partir del siglo III a.C. hasta el Clásico Tardío, la fundación y consolidación de un *cluster* de entidades políticas estatales principalmente a finales del mismo periodo, y el decaimiento poblacional y fragmentación comunitaria durante el Posclásico.

Si uno quisiera desarrollar proyectos arqueológicos relativos a la guerra, potencialmente debería ser posible identificar un buen número de conflictos armados en el hito marcado por la llegada de los mayas a la región, en las interacciones entre las entidades políticas de finales del Clásico Tardío, y la segregación comunitaria del Posclásico Tardío.

### **3. Sobre las expectativas de los generales. Principios teóricos.**

Para entender qué despliegues y maniobras practicaban y conocían los antiguos he adoptado una perspectiva, sobre todo, resultada de mi interpretación de la obra de Roel Konijnendijk *Classical Greek Tactics*. Mi planteamiento se basa en el principio de que los generales actuaban conforme a los recursos disponibles, desde una perspectiva pragmática y alineada con sus convicciones ideológicas. El análisis consiste en evaluar las oportunidades tácticas considerando tanto la destreza de los combatientes como los recursos utilizados para su despliegue en el enfrentamiento.

#### **3.1 Constructo general**

La guerra, como el escenario dentro del cual se enmarca mi problema, la interpreto de acuerdo con los postulados de Keith Otterbein como el combate armado entre entidades políticas a través de individuos legitimados (2009: 37-38), donde una entidad política (referenciada aquí también como comunidad política), es un grupo de personas cuya membresía está definida en términos de ocupación de un territorio con al menos un líder (Naroll, 1964: 286). Bajo este principio, la guerra puede ocurrir entre comunidades preestatales, así que comparto la idea de que es tan antigua como el ser humano mismo.

Ésta es a mi parecer, la definición más completa y estricta del fenómeno. Sin embargo, supone un problema difícil de solucionar arqueológicamente en términos de identificar la legitimización. El caso no permite presuponer que el combate de la escena es producto de una guerra, sin embargo, considero que esta tesis es el principal argumento para inferir que su estructura podría corresponder con una batalla. Por lo anterior, proseguiré exponiendo las ideas propias del combate entre entidades políticas.

Independientemente de qué sociedad se estudie, la guerra en términos histórico-militares es percibida como un sistema de diversos componentes que se someten a un análisis por separado, y posteriormente se reúnen para ganar un conocimiento holístico del fenómeno bélico (Cervera Obregón, 2011: 15-22; Rivera Acosta L. G., 2018: 18-19). La mayoría de las obras que son tituladas con el término de “guerra” tienden a englobar tantos componentes como les sea posible a los autores. Sin embargo, la presente disertación se limita sólo una fracción del sistema y por ello me son útiles sólo tres de sus engranajes.

Hago uso del ejército, el armamento y las tácticas; triada en la cual los primeros dos se conjugan para dar forma al tercero a través de dos dimensiones, el práctico y el simbólico, como consecuencia de que la guerra y las tácticas son cultura (Konijnendijk, 2017: 2-5). Este principio se traduce en el campo de batalla con los generales lidiando con problemas tácticos no sólo con soluciones prácticas, sino aparentemente irracionales<sup>17</sup>.

De ellas, las últimas son difícilmente conocibles sólo con materiales arqueológicos, porque intentar averiguar las motivaciones tras decisiones poco razonables implicaría acercarnos a la cognición que ya de por sí figura como un tema de discusión epistémica en la disciplina. Aún pienso que existen elementos de esta naturaleza que deberían ser tomados en cuenta por impactar de alguna manera en las tácticas, como la captura de prisioneros, no obstante, son asuntos que se mantienen externos a las maniobras y despliegues en sí.

Por otro lado, creo que sus soluciones pragmáticas sí son reconocibles tantos cuantos datos se posean, pues se pueden hacer inferencias racionales de acuerdo a las características de la organización y equipamiento de los ejércitos. En otras palabras, la comprensión de las tácticas está sujeta a los límites de la disciplina arqueológica. No por nada muy pocas obras abordan el componente en las

---

<sup>17</sup> El mejor ejemplo ocurrido en el territorio de lo que hoy es el estado de Chiapas lo podemos encontrar en el combate entre los chiapanecas y las huestes españolas, donde los primeros, ejecutaron una maniobra en la cual una figura femenina importante, teóricamente inapta para el combate, se entremezcló con el ejército español como medida táctica para causarles alguna especie de daño (Díaz del Castillo, 2011: 707-708).

sociedades mesoamericanas, sobre todo en las que no existe ningún registro histórico.

### 3.2 El ejército y su estructura

Llamada también como fuerza armada u organización militar, se refiere a un tipo de organización social que se caracteriza por el logro de sus objetivos a expensas de otras comunidades políticas, armando a sus participantes para combatir a organizaciones similares (Otterbein, 2009; Rivera, 2018: 105). Tanto su esquema como su equipamiento y habilidades dependerán del tipo de entidad política (Hassig, 1992; Rivera Acosta, 2018: 106)<sup>18</sup>.

Para la comprensión de su estructura, me es pertinente ahondar en cinco términos: adiestramiento, castas guerreras, milicias, la cadena de mando y los sistemas de comunicación. El primero tiene que ver con los conocimientos técnicos de los ejércitos sobre el uso de las armas y la ejecución de maniobras (Cervera Obregón, 2011: 19). Para el caso lo considero icónicamente como una barra gradual que valora los dos términos siguientes.

Las castas guerreras son grupos de élite armados y de número reducido, reconocibles por su apariencia (Hassig, 1992: 84, 95; de Heredia Puente, Biró, y Tejeda Monroy, 2024: 13). Se espera que ellas posean un alto sino es que el mayor nivel de adiestramiento de su organización militar, así como una operatividad sumamente especializada. Algunas tienen estrecha conexión con la esfera religiosa, las cuales pueden distinguirse como órdenes militares. La mayoría de las castas

---

<sup>18</sup> Así que, la organización y funcionamiento de la entidad/comunidad política es en esencia, la mejor oportunidad de la arqueología para acercarse al ejército y su doctrina, si no se cuenta con evidencia iconográfica.

guerreras mesoamericanas seguramente eran también órdenes militares, como resultado de la cosmovisión religiosa de dicha sociedad<sup>19</sup>.

En el otro extremo del espectro técnico se hallan las milicias, levas, o conscriptos, consideradas como masas de personas con un nivel de adiestramiento variable, reclutadas temporalmente. Dependiendo del grado de centralización de la entidad política, la movilidad social y la doctrina militar, es posible hallar milicias bien entrenadas y especializadas, o completamente desprovistas de equipamiento adecuado y de adiestramiento (Hassig, 1992).

Siendo denotativo, los conscriptos son el grado más alto de especialización de una milicia, ya que se involucran en una instrucción militar obligatoria, la cual, sólo la diseñaría una entidad en un momento de alta centralización, meritocrática y con valores militaristas (Hassig, 1992: 67). Los mexicas son el mejor ejemplo, y dicha reflexión ha llevado a plantear que, en términos generales, los ejércitos mesoamericanos nunca fueron profesionales; en un sentido estricto, nunca se mantuvieron operativos constantemente ni fueron remunerados por ello (Cervera Obregón, 2021: 190) seguramente como resultado del sistema de producción agrícola y el grado de descentralización generalizado de las culturas prehispánicas.

Contrariamente a lo expuesto, los últimos dos términos, cadena de mando y sistemas de armamento, no hacen alusión a las tropas (fracción del ejército con características comunes), de las que he de decir que existen más tipos, pero no me es necesario explicarlos aquí, sino a sus medios de conducción y los verdaderos planeadores y accionistas de las tácticas: la serie de comandantes y los instrumentos con los cuales emitían sus órdenes.

La cadena de mando tiene que ser vista como la sucesión de militares encargados de controlar a las tropas, reconocibles por sus insignias de rango exclusivas, por lo regular el líder o gobernante de la comunidad política es el táctico en la cúspide esta sucesión (Rivera Acosta, 2018: 19); por otro lado, el sistema de

---

<sup>19</sup> Sin duda, la mejor evidencia histórica que tenemos se encuentra en el Códice Mendocino y el gran número de castas y órdenes mexicas fácilmente identificables por sus divisas (Cervera Obregón, 2021: 185-188).

comunicación se refiere al conjunto de instrumentos visuales y sonoros mediante los cuales emiten las órdenes (Rivera Acosta, 2018: 19). La voz forma parte de estos instrumentos. De hecho, hay evidencia de que, si los destacamentos se encuentran organizados, es posible pasar las órdenes hasta los eslabones más bajos eficientemente (Konijnendijk, 2017: 140).

Ambos subcomponentes, usualmente minimizados, representan indicadores contundentes para reconstruir las tácticas de combate. Son complementarios, mientras la cadena de mando ayuda a conocer las alternativas que los tácticos tenían cuando se enfrentaban a un problema; el sistema de comunicación da cuenta del rango, demora y recepción de las órdenes. Conociéndolos, es posible acotar con mayor precisión las posibilidades de despliegue y maniobra.

Seguramente quien lea esto esperaría una congruencia entre todos los términos. Sin embargo, en la realidad es posible toparnos con ejércitos masivos con apenas una figura de mando y un único instrumento a su disposición<sup>20</sup>. Quienquiera que lo dimensione, podrá asimilar con razones lo inherentemente inestable que es una batalla y su disposición para que el orden se convierta en caos, incluso en los combates de la segunda guerra mundial, con toda la logística, entrenamiento y medios de comunicación disponibles, se cometieron errores tácticos fácilmente juzgables desde nuestras comodidades.

### 3.3 Panoplias: armas y sistemas de armamento

La idea de abordar este tema para el objetivo de investigación se cimienta en la siguiente premisa: el arsenal es un reflejo de la movilidad y la actitud que toman los combatientes con respecto al asesinato (Carman y Harding, 2004: 48). Trato de reducir el mundo de posibilidades tácticas, esta vez, empatizando con los estrategas

---

<sup>20</sup> Tal es el caso de los hoplitas clásicos griegos y su conducción sólo con un instrumento sonoro. Es de esperar que fueran incapaces de ejecutar cualquier maniobra más allá de avanzar hacia el frente (Konijnendijk, *Classical Greek Tactics: A Cultural History*, 2017, pág. 140).

mayas con respecto la agilidad de sus tropas. Con razones, nadie le asignaría la tarea a un caballero con una pesada armadura de correr por una cima hasta donde se encuentre el enemigo, para cuando llegue, seguramente estará tan exhausto que será un blanco fácil para cualquier mozo.

Tras aceptar que la guerra puede desarrollarse en comunidades muy tempranas, considero que una piedra bien podría figurar como un arma. Por ello, para su definición haré uso del término propuesto por Cervera Obregón de acuerdo con su criterio funcional. Así, un arma puede ser cualquier artefacto usado para defender u ofender sin importar si su diseño fue pensado para ello (2007: 26). Su análisis en realidad involucra una serie de problemáticas mucho más complejas de lo que un novicio podría pensar. Me limitaré a sus capacidades técnicas, incentivado por el principio que expuse al inicio.

Muchos de los atributos del armamento, incluso sin contar físicamente con ejemplares, son asignados como parte de alguna categorización dentro de la tipología tradicional morfofuncional; la cual posee una lógica jerárquica y se basa, como bien podría asumirse, en la morfología y función teórica de un arma. Teórica, porque en realidad para cerciorarse se requieren estudios experimentales; sin embargo, el caso mesoamericano se ve sumamente limitado por la falta de armas arqueológicas. Hoy en día apenas se cuentan con unos cuantos palos curvos, mazas y el ejemplar de un macuahuitl<sup>21</sup>.

Se parte por discriminar si es para defender u ofender, si se trata de una de fuego, es decir, si es accionada por pólvora, o blanca. Se le asigna una categoría según su morfología general; y, un tipo de acuerdo con sus cualidades físicas y las proyecciones que era capaz de ejecutar con eficacia (Cervera Obregón, 2019: 14-15); también, es posible hablar de variantes según cierto componente de la misma, las cuales puede dar luces sobre tradiciones armamentísticas o técnicas de combate específicas, los remates de las lanzas mayas del Petén clásico son un ejemplo de ello (Rivera Acosta, 2018: 152).

---

<sup>21</sup> Cervera Obregón (2006) y Garduño Arzave (2007, 2009) son de los pocos académicos que han diseñado investigaciones experimentales con el armamento

Para esta investigación no es necesario involucrarse mucho en el tema<sup>22</sup>, como suele suceder en los círculos entusiastas, basta con saber, sobre todo, el lugar que ocupa el arsenal de las vasijas en la tipología tradicional, su empleo general, y más importante, su maniobrabilidad y sus limitantes para el movimiento.

Como propuesta de la Historia Militar, las armas se analizan en dos niveles más amplios en cuanto a generalidad, pensando que quienes acuden a las batallas, lo hacen portando más de una (Cervera Obregón, 2019). Para ser preciso, sólo me es útil el primer nivel, denominado sistema de armamento, definido como “la relación directa entre las características morfofuncionales del armamento, colaborando en conjunto para obtener un nivel de operatividad adecuada” (Cervera Obregón, 2019: 17). Para mí, y para este trabajo, la utilidad de esta idea reside principalmente en la interpretación de la operatividad ideal de quienes usan ciertos grupos de armas<sup>23</sup>.

### 3.4 Tácticas

El meollo del asunto será tratado aquí como las decisiones que los mandos hacían con respecto a la batalla (Konijnendijk, 2017: 2). Por lo regular se piensa erróneamente que una batalla es exclusivamente la que estereotípicamente acontece en campo abierto bajo consentimiento mutuo<sup>24</sup>, sin embargo, esta

---

<sup>22</sup> Libros extensos hay sobre cómo y para que debiera usarse un arma, donde es posible hallar acalorados debates incluso por saber si un mango debería empuñarse con el pulgar en una u otra posición. Por ejemplo: *A Storm of Spears* y *Bronze Age Combat: An Experimental Approach*.

<sup>23</sup> Por lo regular, los ejércitos masivos soportados totalmente por el Estado tienden a hacer uso de sistemas de armamento homogéneos, representando su heterogeneidad, descentralización (Hassig, 1992: 95); y tácticamente, descontrol.

<sup>24</sup> Conocida como batalla campal, se trata de un paradigma que algunos creen, fue desarrollado en el mundo griego occidental del Clásico pero que, en realidad, parece ser un tipo de batalla que ocurrió en muchas partes del mundo. Mesoamérica no fue la excepción, de hecho, hasta nuestros días ha llegado gracias a documentos el término bajo el cual los nahuas nombraban a un subtipo, si así quiere verse, la batalla florida o Xochiyaoyotl, que tanta controversia y asombro genera. No con ello quiero dar a entender que las batallas campales fueran exclusivas de los nahuas, de hecho, parecen haber sido practicadas de forma generalizada durante el Posclásico, al menos eso hipotetizo de lo que he leído de las Relaciones Geográficas (Acuña, 2017).

concepción es totalmente reduccionista y no permitiría que los encuentros de los estadios más tempranos figuraran en el tema.

Pensando en ello he adoptado la base de Otterbein y considerado la batalla como el lugar y momento donde acontece el combate armado entre organizaciones militares; cualquier acto de un ejército contra una agrupación distinta (independientemente que forme parte de una operación estratégica o se considere permitido para los involucrados), permanecerá fuera de esta connotación (2004: 10).

Las susodichas variables, tiempo, lugar, más las condiciones que las envuelvan, siguen formando parte de las decisiones culturales de las sociedades antiguas (Carman y Harding, 2004: 39-57; Konijnendijk, 2017). Ahora bien, puntualizando el objetivo de investigación, se reducirán las decisiones a sólo dos temáticas: los despliegues y las maniobras; ambas constituyendo lo equivalente a lo que Cervera Obregón llama planteamientos tácticos (2011: 21). De esta manera, las tácticas quedan limitadas a la batalla como la esfera más amplia, por un lado, y los planteamientos tácticos, por otro.

Los despliegues son la disposición del ejército y las tropas de acuerdo con un plan base, el cual, se diseña entre otras cosas, según el tipo de batalla que se vaya a desarrollar y las características de los combatientes. No sólo implica la distribución externa, es decir, las posiciones de cierto tipo de tropas en relación con otras tropas y el medio físico, sino también interna, hablo de la forma de cada unidad, su longitud y grosor, y la separación entre los guerreros (Konijnendijk, *Classical Greek Tactics: A Cultural History*, 2017).

En cuanto a las maniobras, también llamadas tácticas de batalla se refieren al cambio de formación o posición del ejército, total o parcialmente, una vez haya comenzado la batalla. Ejemplificando, algo tan infravalorado como avanzar hacia adelante será tomado como una maniobra, así como evoluciones tan complejas como cambiar la estructura de una unidad en medio del combate. Sólo los ejércitos entrenados en la evolución de formaciones pueden movilizar al total de sus tropas

en el combate, por lo regular, es usual leer cambios efectuados sólo por una cierta fracción del ejército.

Esto último ha llevado a Konijnendijk al reconocimiento de dos tipos de maniobras de acuerdo con el contexto donde se desarrollan: las que se ponen en marcha con predisposición y aquellas circunstanciales que se diseñaban en el fragor del combate (2017: 146). Las predispuestas se asume que serían planificadas en la fase de despliegue, siguiendo una lógica condicionante, donde debería ocurrir cierta situación que diera paso al desarrollo de cierta maniobra<sup>25</sup>.

En contraste, las circunstanciales son aquellas respuestas a problemáticas repentinas o inesperadas. Para inferirlas es sustancioso ubicar las figuras de mando en el campo en relación con el progreso de la batalla pues es inverosímil imaginar un general emitiendo órdenes desde una posición donde siquiera pueda ver que hay frente su nariz. Éstas son las tácticas de batalla más sofisticadas e implican un entrenamiento exhaustivo de las tropas<sup>26</sup>.

Como Rivera Acosta apunta, los planteamientos tácticos son un asunto de patrones (2018: 230); a las tropas y sus habilidades tácticas se les puede considerar como un sistema táctico (Konijnendijk, 2017: 76, 105). No debe confundírsele con tradición militar, cuya connotación es más general. Al menos arqueológicamente, se suele decir que una entidad posee una tradición militar distinta respecto a otra si pelea con un arsenal distinto (Hassig, 1992: 225); un par de entidades pueden practicar una misma tradición, pero tener distintos sistemas tácticos<sup>27</sup>. Lo que me compete yace principalmente en la capacidad de maniobrabilidad de las tropas.

---

<sup>25</sup> Aunque representan una alternativa cuando no se dispone de una cadena de mando ni de instrumentos; suponen un gran riesgo si se cuenta sólo con milicias mal entrenadas, pues no se puede confiar que desentendidos en la disciplina y el combate cumplan con su cometido en el momento oportuno, ello sin tomar en cuenta que reciban un ataque inesperado (Konijnendijk, 2017: 147).

<sup>26</sup> Por ello, para Mesoamérica debemos pensar que todo caso donde el general supremo se ubicara lejos del fragor del combate, y especialmente si se hallaba sobre una elevación como el caso de Otumba, es posiblemente porque tenía a su disposición tropas que podían maniobrar y cumplir con las aspiraciones del general sin la necesidad de su presencia.

<sup>27</sup> Esparta y el resto de las ciudades-estado griegas, por ejemplo (Konijnendijk, 2017: 198-199).

Se asume que quienes compartan un mismo sistema táctico conocerán un mismo bagaje de despliegues y maniobras que responderán coherentemente a sus equivalentes, ya que deberían organizarse bajo los mismos principios políticos, sociales e ideológicos, y compartir las mismas panoplias. Esta premisa ha llevado a que se analicen de manera profunda y entusiasta los encuentros armados de dos sistemas tácticos diferentes, porque tienden a implicar el desarrollo de contramedidas para un sistema u otro.

Dichas contramedidas ocurren de manera coherente al sistema político, social e ideológico que las envuelve, ya que, como parte de las tácticas, definidas culturalmente como un sistema distintivo de creencias y hábitos (Konijnendijk, 2017: 2-5), poseen la misma naturaleza altamente restrictiva y conservadora al cambio (Echeverría Rey, 2010: 48). En consecuencia, considero que la mayoría de los comportamientos de los ejércitos prehispánicos durante la época de la conquista fueron expresión directa de la tradición militar mesoamericana.

Por último, para hacer frente a la perspectiva despectiva de quienes abordan temas militares, metódicamente se ha propuesto analizar las prácticas bélicas en sus propios términos (Carman y Harding, 2004; Rivera Acosta, 2018). Tácticamente hablando, significa cuestionar los principios subyacentes tras las decisiones de los tácticos, mismos que Konijnendijk llamó pensamiento táctico (2017: 2).

Yo considero que existen tres elementos perceptibles en el registro arqueológico de dicho pensamiento, los cuales son la configuración del sistema político, social e ideológico de las comunidades políticas que dieron forma a los ejércitos que se analizan (Hassig, 1992: 6; Rivera Acosta, 2018: 106). Lo cual me reitera a la idea de la persistencia de los planteamientos tácticos, así como otros elementos involucrados como el armamento; cambiarlos implicaría modificar todo aquello detrás del sistema táctico, y desde luego, no hay nada más difícil que hacer cambiar la ideología de una comunidad (Echeverría Rey, 2010: 16, 48).

Para efectos de este trabajo el sistema político se refiere al tipo y jerarquía de asentamientos en una comunidad política, el grado en el cual los gobernantes controlan su territorio; la cantidad de estamentos o clases sociales presentes, y su

nivel de movilidad social (Hassig, 1992; Otterbein, 2009). Si bien en lo que sigue de la disertación se buscará estructurar y explicar las tácticas de acuerdo a estos dos sistemas, el campo ideológico se verá limitado con el motivo de los límites expuestos al principio.

### 3.4 Síntesis

Es así que, en resumidas cuentas, las tácticas son el resultado directo de la conjunción de tres componentes de la guerra: la estructura del ejército, su armamento y sus sistemas de comunicación y mando; articulados, los tres permiten inferir los planteamientos tácticos, referidos aquí como las decisiones de quienes dirigen a los ejércitos con respecto a dos temáticas separadas, pero al mismo tiempo complementarias, al menos teóricamente hablando: los despliegues y las maniobras; las cuales son determinadas por los generales según los instrumentos que disponen (es decir, sus tropas, su cadena de mando y su sistema de comunicación) cuyas naturalezas son resultantes de las características de la entidad política a la que pertenecen.

#### **4. Descifrando los planteamientos tácticos.**

Antes de continuar es necesario asimilar los límites de la disciplina arqueológica con respecto a lo cognoscible sobre los despliegues y maniobras de combate de las sociedades antiguas. Paréceme que un arqueólogo puede cruzar a través de sólo cierto número de categorías del conocimiento, accesibles según la cantidad y naturaleza de los datos poseídos; si este escrito se ha hecho es porque se tiene uno que permite atravesar una más.

La primera categoría, la más general, se encuentra disponible por datos indirectos y evidencias análogas. Esta es mi primera fase de investigación titulada “El marco de referencia táctico”. El interés por dar inicio así subyace en un enfoque deductivo que pretende hacer que el lector tenga una noción general del tipo de guerras y tácticas dentro de las cuáles se va a trabajar, porque como partidario de los estudios comparativos, considero que hay suficientes pruebas para afirmar que las sociedades humanas son funcionalmente clasificables, siendo entonces, el presente, no más que un intento por precisar algo que en realidad ya se sabe.

El resto es la segunda fase de investigación, que escudriña el marco ya definido. Enfoca plenamente las vasijas Pabellón Modelado-Excavado que serán tratadas según los planteamientos teóricos y metodológicos del erudito Erwin Panofsky, consistentes en tres reconocimientos de significancia, uno más profundo que el otro. De ellos no me es oportuno el tercero sino sólo la descripción pre-iconográfica y el análisis iconográfico, a causa de que el proceso fue diseñado para comprender, entre otras cosas, el perfil de quien creó una obra en apoyo de fuentes literarias, mucho de lo cual involucra la tercera significancia.

En cada apartado del análisis se irán desvelando datos fragmentarios relevantes para los planteamientos tácticos. Las preguntas de investigación fungirán como hilos conductores en virtud de no perder la cohesión del contenido entre la inmensidad de datos que puede proporcionar la escena. Al final, se agrupará lo colectado con el objetivo de formular una interpretación verosímil acerca del funcionamiento de los mecanismos usados por los antiguos para ganar sus batallas.

## 4.1 El marco de referencia táctico

Quisiera recordar que los ejércitos son semejantes a la estructura sociopolítica de las entidades que los producen. Con lo expuesto en la historia cultural puedo encasillar los conflictos intercomunitarios de la cuenca bajo ciertos límites, habiendo sabido el tipo de estructura política y social de las entidades junto con el apoyo de estudios transculturales, particularmente, aquel publicado en la obra de Keith Otterbein *The Anthropology of War* así también como títulos que asocian las prácticas militares con las sociedades: los *War and Society* y otros similares.

### 4.1.1 Ejércitos estatales

Ninguna variable ha sido de más utilidad para clasificar las guerras que la organización sociopolítica<sup>28</sup>. Con base en ella se han ideado dos grandes esquemas: los conflictos armados llamados despectivamente como primitivos, y los complejos, a veces también conocidos como totales, reales o civilizados (Keeley, 1996: 8-14; Otterbein, 2009: 2; Gracia Alonso, 2003: 9, 36, 46). Ambos fueron engendrados y han sido abordados en discusiones entre antropólogos e historiadores principalmente.

Las teorías centrales subyacentes a tal división se fundamentaron más que nada en la comparación de lo que se sabía sobre las batallas masivas del mundo antiguo y las observaciones de los conflictos violentos entre las comunidades no literarias contemporáneas, mismos que lucían desde fuera como danzas o combates ritualizados que rara vez terminaban con la vida de los participantes quienes no parecían ser demasiados en número, por lo tanto, sus tácticas casi

---

<sup>28</sup> La etnicidad es una característica que se utiliza para clasificar guerras en internas o externas. De utilidad cuando se evalúan conflictos antiguos entre entidades con un idioma distinto porque se da por sentado que si es una interna (si ambas hacen uso de un mismo lenguaje) se combate en términos tecnológicos e ideológicos similares, en otras palabras, bajo una misma tradición militar (Echeverría Rey, 2010).

nunca involucrarían la cooperación y coordinación de grupos armados; en esencia, peleas individualizadas no letales (Keeley, 1996: 8-9).

El tema de la guerra se hizo popular en los sesentas-setentas<sup>29</sup>, múltiples estudios antropológicos se publicaron y dicha noción fue superada rápidamente (Otterbein, 2009: 2). Sí, cierto fue que algunas cosas no pudieron ser negadas, pero también fue necesario aceptar que los conflictos entre los “primitivos pacíficos” tenían la capacidad de escalar a exterminios sin que ello implicara la desaparición de mucho de lo ritual que los caracterizaba; también después la idea del no involucramiento de aspectos religiosos en los combates de sociedades complejas sería desechada (Keeley, 1996: 63-65).

La evidencia no permitió unir ambas gamas, pero sí ayudó reevaluar sus naturalezas. Ahora las guerras tienden a tipificarse y rebautizarse según si ocurren entre entidades pre-estatales<sup>30</sup> o entre estados (Otterbein, 2009: 32; Keeley, 1996). Obviamente, la clave para el trabajo reside en detectar si las comunidades políticas de análisis están organizadas o no dentro de un modelo estatal, ¿cómo hacerlo? considero que la propuesta de un autor ya rememorado, misma que comparten quienes estudian las culturas de ciudades estado, es la menos ambigua; consiste en identificar si la capital es una ciudad (Otterbein: pág. 28; Hansen, 2000: 11-16).

Para Mesoamérica lo último implica una discusión bastante amplia y compleja en la que no pretendo ahondar, simplemente quisiera remarcar que actualmente se reconoce tras muchos esfuerzos que sus ciudades pueden ser evaluadas con criterios principalmente funcionales (Hansen, 2002: 15-16; Hansen, 2000: 553-556; Raaflaub y Rosenstein, 1999: 339; Marcus, 2000: 54-78). Bajo esta idea la cuenca fue testigo del desarrollo de ciudades-estado y estados (en ocasiones denotados como estados mayores, macro-estados o estados maduros),

---

<sup>29</sup> Nótese como al mismo tiempo que la Historia Militar ampliaba sus fronteras metódicas y temáticas, la Antropología comenzaba a interesarse formalmente en los asuntos bélicos, dando lugar a la llamada Edad de Oro (Borreguero Beltrán, 1994; Otterbein, 2009: 2).

<sup>30</sup> Básicamente refieren los conflictos de todas aquellas poblaciones cuyos asentamientos no sean propiamente ciudades ni que sus sociedades se encuentren jerarquizadas en clases. Dicho de una forma esquemática e idealista, aquellos entre las bandas, tribus y jefaturas.

los últimos considerados así por haber comprendido una ciudad que dominaba otras ciudades. ¿Qué implica ello en términos militares?

#### 4.1.2 Ejércitos masivos

Pues bien, los encuentros violentos suscitados por los mayas de la cuenca deberían ser, según el esquema universal del antropólogo militar K. Otterbein, masivos, donde existieran agrupaciones definidas, practicantes de combates con un sentido colectivo, así como de asedios y motivados por la captura de prisioneros; con campañas bien planificadas bajo la existencia de ciertas normas sobre la muerte de mujeres y niños; y con el objetivo principal de expandir tanto el control territorial como el poder político de la entidad ofensora (2009: 28-34).

La primera proposición es el asunto de interés para el tema táctico, según ella, es previsible que los ejércitos mayas de la cuenca se integraran por la mayor parte de la población, conscientes que debían combatir en grupo. Esta es la discusión central de la guerra maya; el problema reside sobre todo en averiguar si sólo los nobles acudían para combatir individualmente, o bien, si la gente común también se inmiscuyó en el campo, cambiando así el paradigma táctico a uno más cercano a formaciones y unidades.

En la introducción mencioné que Hassig (1992) defendió el primer opuesto, aquel donde los nobles peleaban por separado. Después Brokmann (2000) optó por un gradiente tendiendo al extremo de Hassig tras considerar que sí, sólo los nobles luchaban, pero lo hacían de manera ordenada. Finalmente, Rivera Acosta (2018) dejaba ver su teoría matizada más cercana al opuesto: la gente común también participaba y lo hacía bajo formaciones, pero ello no significó que las hazañas individuales y la captura de prisioneros se hayan dejado a un lado.

Lamentablemente no existen datos contundentes sobre la discusión que le dé la razón unánime a alguno, pero la balanza tiende a inclinarse a favor del involucramiento de la plebe. Para sustentar esta propuesta Rivera Acosta ve la evidencia principalmente en el aparato lingüístico-epigráfico (2024: 57-66); Trigger, en la comparación con otros casos similares que además cuentan con fuentes

literarias (2003: 242, 248); y Webster, en analogías en conjunto con la presencia de fortificaciones (1999: 345).

Para la cuenca desconozco que se hayan identificado restos que remitan a violencia masiva. No existe destrucción intencionada en los asentamientos (incendios) ni fortificaciones más allá de Uva Cimarrón, ya sea improvisadas o rurales (lejos de los asentamientos), sugerentes de una amenaza de grandes proporciones. Tampoco hay fosas comunes ni cuantiosas puntas de proyectil sobre una superficie. Quizá, las únicas huellas materiales podrían ser los monumentos esculpidos y deliberadamente fragmentados. Sin embargo, esto probablemente tiene que ver más con cambios administrativos intergrupales que con conflictos a gran escala.

Que no se haya descubierto nada de lo anterior no es justificación para negar la idea base si se reflexiona que proyectos enfocados en el tema militar no han sido puestos en operación para el marco geográfico y temporal. Carente de mejores datos y siendo la visión de los ejércitos mayas compuestos por la élite y la gente común la más aceptada, no sólo por los indicios arqueológicos mayas en particular sino por las obras transculturales en general, no me resta nada más que extrapolar esta noción a la cuenca y hacer uso de ella.

Ahora bien, ¿qué tan masivos? Gracias a las estimaciones de población es posible responder con cierta certeza la pregunta. Sólo es necesario aplicar una operación aritmética diseñada por el antropólogo Lawrence Keeley (1996). Ha sido empleada por el arqueólogo e historiador Cervera Obregón para el caso mexicana, cotejando la cantidad de efectivos que registran las fuentes históricas. Según indica, un ejército antiguo debería componerse óptimamente por un 8-10% de la población de su respectiva ciudad ya que un mayor porcentaje implicaría repercusiones negativas para su funcionamiento (2011: 77-78; 2021: 187).

Bajo dichos parámetros, Tenam Puente como una de las ciudades más grandes, debió haber reclutado un ejército de 400 personas. Ellos teóricamente serían únicamente los efectivos; en otras palabras, quienes combatirían directamente con el enemigo. Es difícil suponer un aparato logístico complejo para

semejante masa si se retoma el hecho de que el área estaba densamente poblada, donde la distancia entre aldeas no pasaba los 1.5 km y los asentamientos de carácter urbano los 3km (Rivero Torres, 1994: 174). Es plausible considerar que fueran dichas unidades agrícolas quienes suplieran de alimentos a los ejércitos.

Aplicando el mismo cálculo para el promedio de población por entidad política (9,660 habitantes) se tendría una cifra que osciló los 1,000 combatientes. Así, puedo proponer que en promedio los conflictos inter políticos de la cuenca que implicaran un par de entidades no deberían haber presenciado más de 2,000 combatientes simultáneamente. Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que parte de las mecánicas propias de las culturas de ciudades estado tienen que ver con la formación de ligas y alianzas, aumentando con ello la cifra sustancialmente.

Las comunidades políticas hegemónicas, si es que fueron capaces de administrarse para alzar un único ejército, deberían haber tenido a su disposición hasta 2,600 (Lagartero), 5,000 (Guajilar) y 10000 (Tenam Puente) hombres armados. En casos muy excepcionales, habría sido posible visualizar un campo de batalla con más de 10,000 participantes. Esta cifra debe de manejarse con precaución, pues es una que no considera la naturaleza segmentaria de las jurisdicciones mayas. Por tal motivo, lo que sigue de análisis se articulará principalmente a través del cálculo por entidad promedio (1,000 guerreros).

#### 4.1.3 Ejércitos aristocráticos

Más allá de la cantidad, los esquemas comparativos proveen una imagen potencial más detallada de las organizaciones militares mayas. Según la tesis del antropólogo Otterbein, es posible hallar dos modelos de ejércitos en las entidades estatales. El primero, trazado por una amplia cantidad de fuerzas milicianas y un grupo selecto de guerreros, reclutados principalmente de la nobleza social; el segundo, enteramente hecho por unidades regulares liderados por capitanes provenientes de la élite social y apoyados por todo un aparato logístico (2009, págs. 28-34).

El último se refiere principalmente a ejércitos profesionales, mismos que jamás fueron desarrollados en Mesoamérica. Su contraparte, por otro lado, se adapta bastante bien al escenario maya y al mundo mesoamericano. Con base en

ello, es de suponer entonces que la masividad antes estimada debería estar dividida en dos espectros de adiestramiento, equipamiento y operatividad: la milicia, leva o concriptos; y los guerreros de élite.

Prolongando el subtema anterior cabe preguntarse cuántos miembros componían cada fracción. Por estimaciones realizadas por el arqueólogo Carlos Rivera en Tenam Puente es asumible que la población noble de la capital fuera aproximadamente del 7% del total (Carlos Rivera, 2024: 77). Por supuesto que este número representa a una masa compuesta por diferentes edades y sexos, no todos aptos para el combate, por lo tanto, debe ser reevaluado.

Para ello me guiaré de la metodología que aplicó Ross Hassig décadas atrás, quien calculó que aproximadamente el 1.2-2.2% de la población total de Tikal serían los efectivos para un 10% que representaba el estamento de la alta estirpe (Hassig, 1992: 77). Asumiendo la similitud de proporciones entre el caso del doctor y del arqueólogo Rivera, tomaré el menor porcentaje (1.2%) para inferir la cantidad de combatientes provenientes de la nobleza por la cantidad de población promedio: 9, 660.

Así, se tiene un número bastante razonable de 115. Por lo tanto, de los 1000 efectivos que los gobernantes de la cuenca habitualmente reclutaron, al menos 100 de ellos nacieron en una cuna de linaje noble, distanciándose drásticamente de su contraparte por ser especialistas en el uso de las armas, portar un mejor equipamiento, y llevar a cabo tareas que la milicia nunca podría ejecutar. Gracias a los datos directos que ofrecen las vasijas, más de la élite podrá ser averiguado próximamente. Sin embargo, ahora toca analizar a la milicia según los datos indirectos que se poseen.

Con respecto a su operatividad, de nueva cuenta las propuestas de Ross Hassig son de gran apoyo, puesto que argumentaba que la evidencia que le da la facultad a uno de inferir hasta qué punto la milicia tenía la capacidad de proliferar en el mundo de la especialidad reside principalmente en el sistema social e ideológico de los antiguos, mismo que es vislumbrado para el campo bélico a través de la composición iconográfica político-militar (1992: 64).

De manera que guerreros ataviados homogéneamente representan un sistema meritocrático en el cual la gente común accede a una mejor posición social por medio de su desempeño en los conflictos, siendo esto una motivación para entrenar tanto individual como colectivamente, así como el trasfondo de una intrincada jerarquía militar; mientras que, guerreros retratados de manera individualizada, sugieren un sistema aristocrático caracterizado por una nula movilidad social, haciendo que las condiciones descritas se pierdan y con ello la posibilidad de que la plebe tuviera un impacto considerable en el combate (Hassig, 1992: 76).

Algunas de las entidades que hicieron uso del sistema meritocrático fueron Tenochtitlán, Teotihuacan y Tula<sup>31</sup>. En sus inversiones escultóricas se pueden visualizar personajes con una panoplia bastante similar, en ocasiones, exactamente igual, lo cual contrasta de forma muy dramática con los monumentos de los reinos mayas diseñados con un carácter elitista, proyectando a jefes acompañados por otros personajes bien distinguidos, o sin compañía alguna, ataviados con una parafernalia de símbolos y armas exclusivos.



Figura 8. **Izquierda:** fragmento de la "Piedra de Tizoc" (Tenochtitlán) donde guerreros sujetan por el cabello a adversarios, nótese que las dimensiones entre los sometidos y sus captores son las mismas, así como sus parafernalias. Extraída de: [https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/piedra\\_tizoc.html](https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/piedra_tizoc.html). **Derecha:** Monumento 4 de Chinkultic con un gobernante siendo entronizado como un importante guerrero, portador de una lanza y escudo votivo, dirigiendo su palabra hacia un subordinado. Nótese el estilo distinto entre los dos ejemplos iconográficos. Extraída de Earley, 2023: 81.

<sup>31</sup> De igual manera, las tres usaban un arsenal especializado para potenciar el combate en masas (lanza dardos) y mantuvieron bajo su poder amplias extensiones de terreno, en gran medida gracias al sistema hegemónico que aplicaron a sus vasallos (Hassig, 1992, págs. 47, 170-171).

Es evidente que la Cuenca Superior del Río Grijalva formó parte, en esencia, de la tradición social e ideológica maya clásica. Previo, se expresó que sus monumentos iconográficos también retrataban individuos con un estilo muy semejante al Usumacinta. Sus expresiones íntimamente ligadas con la violencia siguen muy de cerca el patrón descrito, pues quienes se ataviaron como importantes guerreros aparecen como sujetos aislados y la representación común de conflictos armados seguían la constante, al ser reflejada con el sometimiento de un subordinado.

Por tal motivo, la ausencia de masas uniformes en la iconografía de la cuenca es un indicador de sumo peso que permite afirmar que los antiguos de dicha área fueron practicantes de un sistema militar aristocrático. Aunado a ello, la semejanza de la distribución de las dimensiones de las unidades habitacionales entre ésta y las Tierras Bajas Mayas, forma parte de los datos que conducen a suponer que mucho de lo social que pudo haberse visto en el núcleo de la zona maya, continuó siendo habitado por las comunidades de estudio.

No debería esperarse entonces que la milicia de los reinos haya sido tomada en cuenta por los generales como un medio efectivo sobre el cual se hiciera depender el curso de las batallas. Lamentablemente no me es posible averiguar más sobre esta fracción del sistema táctico porque es algo que simplemente no figura en la región. No obstante, esto último es el mejor argumento para considerar que debió haber constituido un tipo de tropa altamente vulnerable al descontrol y completamente carente de habilidad para el uso de las armas.

#### 4.1.4 Síntesis: el marco de referencia táctico

Habiendo ahondado en los puntos anteriores, se puede afirmar que los tácticos tuvieron a su disposición ejércitos:

- Formados por la mayor parte de la población
- Divididos en una milicia con muy poco o nulo adiestramiento tanto en el uso de las armas como en la evolución de formaciones, y en guerreros de élite.
- Y tan grandes como de 1000 efectivos, donde al menos 100 de ellos pertenecían a la aristocracia.

Aunque pocos, son ya un punto de partida, y representan los cimientos sobre los cuales será construida la presente disertación. Ya se atestiguó que lo que se puede decir de la fracción miliciana son sólo algunas palabras, sin embargo, más puede ser dicho de la aristocracia no por la iconografía de las grandes estelas y de los monumentos tridimensionales, sino por una mucho más humilde pero que igualmente interactuó en una esfera de prestigio.

#### 4.2 El hallazgo de las vasijas Pabellón Modelado-Excavado

Hacia 1987 Rivero Torres publicaba una serie de trozos cerámicos hallados en el sitio de Los Cimientos, mismos que se caracterizaron por sus figuras incisas, colores naranjas y formas en vasos (página 40). Todos ellos fueron colectados en un pozo de sondeo de no más de 1.5 m de profundidad (Pozo de Sondeo 4) adyacente a una unidad residencial enclavada en una parcela elevada con muros bien delimitados, misma que se encontraba subdividida por una terraza con un muro perimetral (1987: 27, 91).

Sobre esta terraza es que se hizo el pozo, hallando en su parte más profunda el conjunto de fragmentos (Rivero Torres, 1987: 51). Se debe destacar que la unidad residencial adyacente estaba conformada por tres estructuras domésticas, cada una con una plataforma mayor a los 50 cm de altura, demostrando esto el alto estatus de sus antiguos constructores.

De entre aquellos trozos, son imprescindibles dos de ellos (Figura 10 “o” y “p”). Estos representan cuatro individuos inmiscuidos en lo que se podría pensar, como una situación conflictiva. Sus demás atributos fueron referenciados como parte del tipo Pabellón Modelado, marcador del Clásico Terminal para las Tierras Bajas mayas (Rivero Torres, 1987: 37). En adición, la autora indicó que ellos (junto con los otros adyacentes) no eran de producción local dada su limitada frecuencia, sus formas y su material; en su lugar, intuyó que fueron traídas desde tierras del



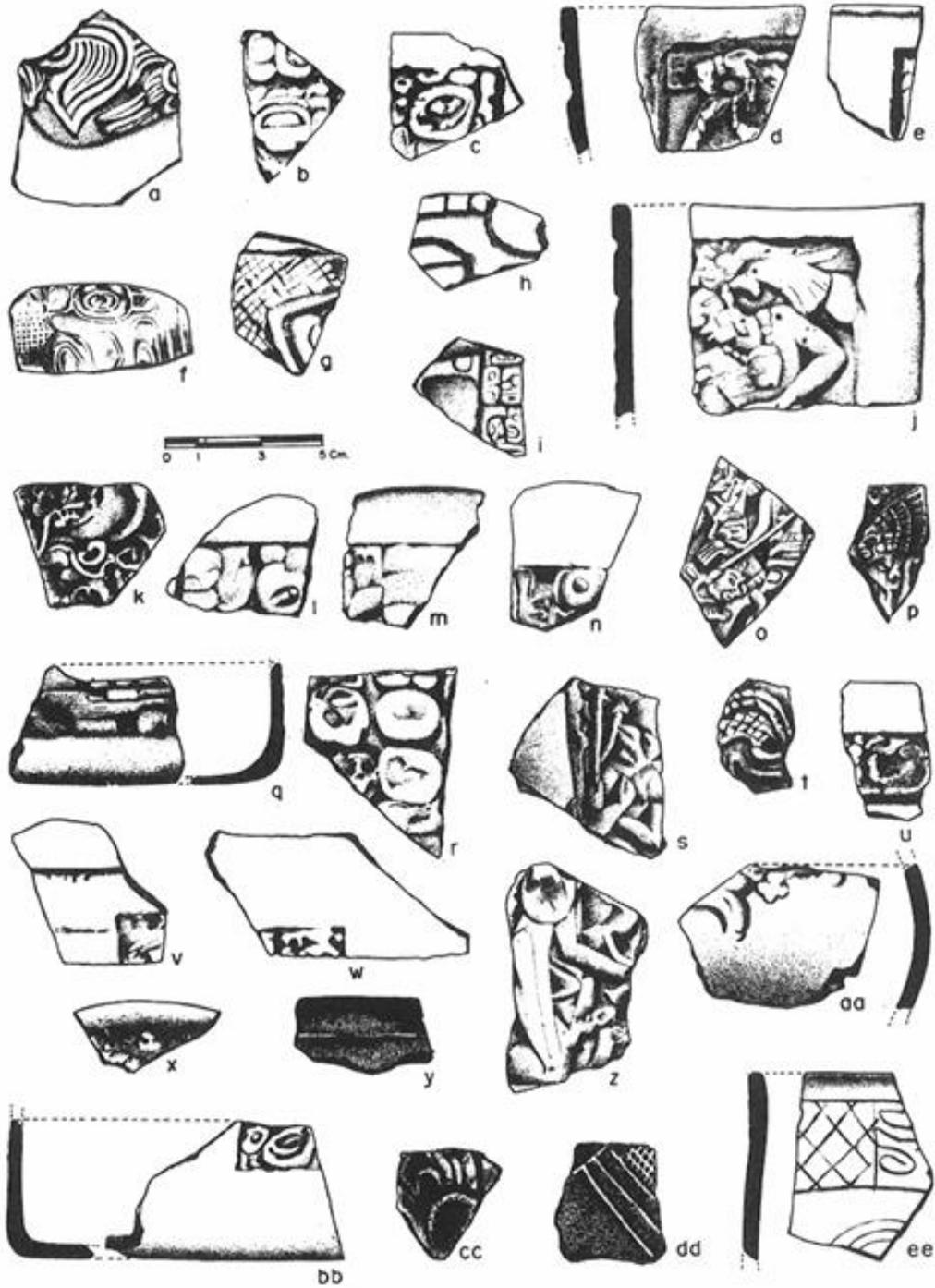


Figura 11. Grupo Cerámico IA-2, identificado en la parte más profunda del Pozo de Sondeo 4. Las piezas de nuestro interés son la "o" y la "p". Extraída de Rivero Torres (1987: 40).

A estos fragmentos eventualmente se le añadiría una extraordinaria vasija completa (Figura 18) publicada por la NAAF, la cual dejaba ver en todo su

esplendor una escena de combate entre figuras antropomorfas armadas, lamentablemente su origen es incierto pues fue fotografiada dentro de una colección privada (se piensa que es proveniente Guajilar), no obstante, también se referenciaron fragmentos de la misma en el sitio de Tenam Rosario (Bryant et al., 2005: 513), dejando entrever paralelismos en al menos tres sitios distintos (Tenam Rosario, Guajilar y Los Cimientos).

Este nuevo ejemplar completo siguió la monocromía naranja de los fragmentos de Rivero Torres, así como la forma en vaso. Quienes lo describieron agregaron que contó con 2 paneles excavados y que debió haber sido elaborada localmente (Bryant et al., 2005: 514), no siendo trasladada desde la Costa del Golfo de México como las vasijas Pabellón Modelado-Excavado auténticas (Adams, 1971: 51).

Si se toma en consideración que las originales costeras son un marcador de los años posteriores al 800 d.C.<sup>32</sup> (Adams, 1971: 51, 150), las que aquí se están exponiendo deberían acercarse al 900 d.C., por lo cual, su función está inserta en el paisaje del “Colapso Maya Clásico”, el clímax del desarrollo de múltiples entidades políticas estatales para la Cuenca Superior del Río Grijalva y la proliferación de mestizos chontales practicantes de una novedosa tradición militar.

Con lo visto hasta ahora, es cuanto menos intrigante la serie de variables que se vienen articulando para el caso: una serie de vasijas retratando un combate aparecen en sitios cuya temporalidad de ocupación es probablemente yuxtapuesta ya que por un lado, se hallan en el fondo de Los Cimientos datado para el 800-1000 d.C. (Rivero Torres, 1987: 53) y por otro, en Tenam Rosario cuyo clímax en el mapa acontece entre el 700 al 950 d.C. (de Montmollin, 1989: 40) ¿acaso algún acontecimiento bélico de importancia marcó el final de los grandes reinos del Clásico Tardío?

A todo este conjunto se pudieron anexar nuevos casos ya que fue posible acceder a cerámica que años atrás fue recolectada en excavaciones de Pierre

---

<sup>32</sup> El tipo Pabellón Modelado-Excavado permanece contemporáneo a los complejos llamados Jimba y Late Boca (Adams, 1971: 51).

Agrinier en Tenam Rosario, Olivier de Montmollin en Loma Zorrillo y Gabriel Lalo Jacinto en Tenam Puente, con lo cual fue posible identificar seis vasos más, de los cuales, tres de Loma Zorrillo representaron una rareza y al mismo tiempo la oportunidad de averiguar más sobre sus usuarios, ya que por un lado, fueron cubiertas por un engobe gris oscuro, y por otro, son poseedoras de un informe detallado del proceso de excavación bajo el cual se encontraron, mismo que sintetizo en seguida.

En el año de 1999 se excavaron tres unidades habitacionales (C70, C82 y C78) de Loma Zorrillo con la meta final de averiguar las variables que separaban la élite de la gente común, haciendo uso de indicadores de rango socio-político de superficie y de excavación (de Montmollin, 2000). La primera unidad habitacional (C70) fue la más grande, constituida por las estructuras 132, 162, 163, 163A, 164, 167 y 168, éstas representan cuatro residencias, un temazcal/plataforma y dos altares, siendo la estructura 163 la “casa principal” (de Montmollin, 2000). Dicho grupo se ubica adyacente a las plazas 2 y 3 del sitio, las más extensas de éste, lo cual, en asociación con el tamaño de la unidad habitacional, lleva a pensar que sus habitantes pertenecían al estamento de élite.

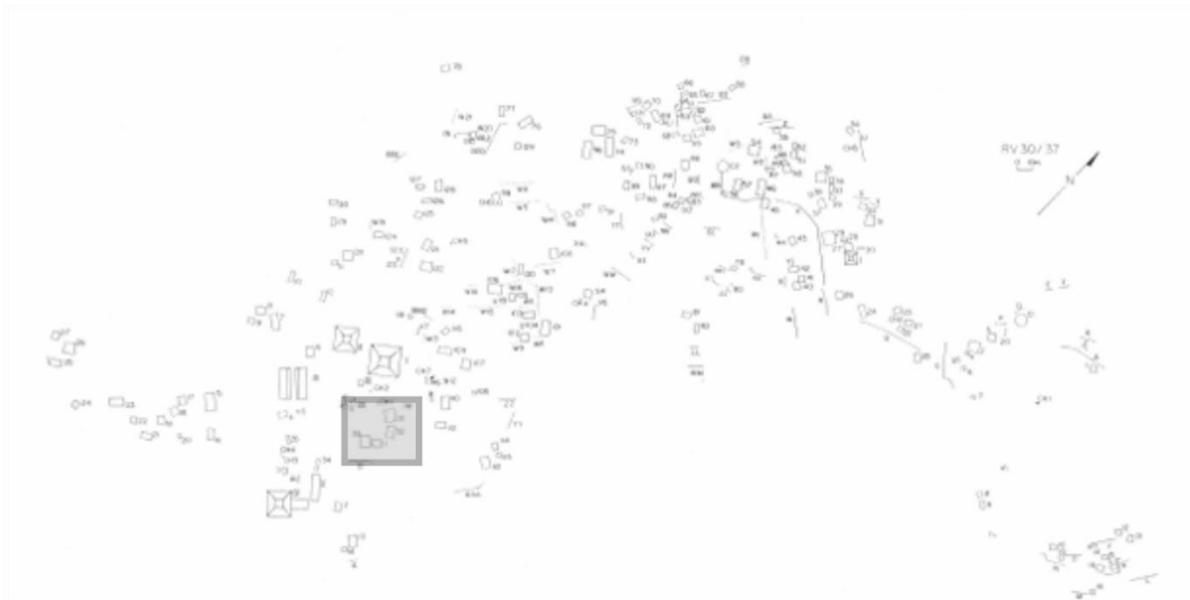


Figura 12. Mapa de sitio de Loma Zorrillo con el grupo C70 enfocado. Extraída y editada a partir de Montmollin, 1989: 68

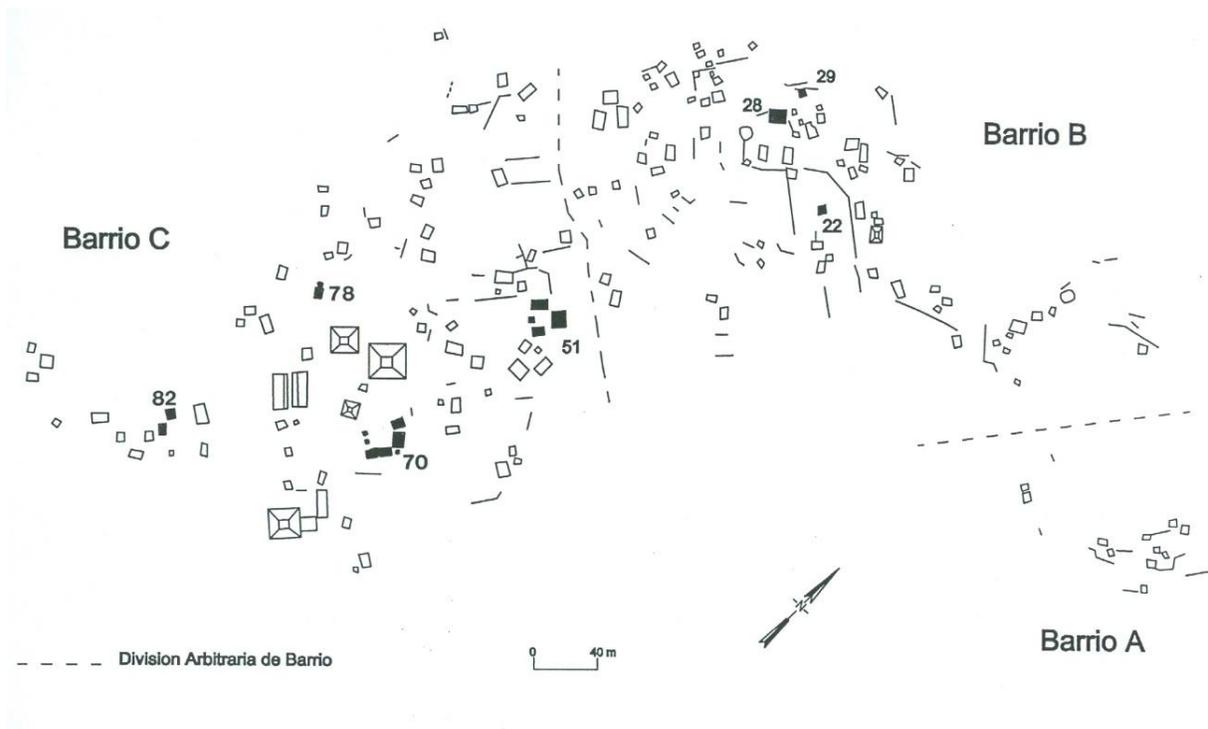


Figura 13. El grupo C70 (grupo 70 del barrio C) entintado de negro. La imagen fue extraída del archivo de Olivier de Montmollin resguardado por el Dr. Roberto López Bravo.

La estructura 164 (donde se encontraron las vasijas) figura en el esquema como la segunda más importante en términos de extensión y composición. La dirección de su excavación fue tomada por Sarah McCloskey. El propósito de su análisis fue “exponer elementos arquitectónicos de la plataforma tales como muros y escaleras además de descubrir rasgos de construcciones anteriores enterradas dentro de la plataforma o fuera de su perímetro” (de Montmollin, 2000). El trabajo en campo reveló que la residencia poseyó dos fases constructivas, donde la segunda (la más tardía) contemplaba una cista en forma de “L” de 1.1m de profundidad, 2.6m de largo y 1m de ancho (de Montmollin, 2000).

En este sentido, su forma simboliza una extrañeza, ya que anteriormente se habían identificado cistas de planta rectangular, en adición, a ésta se le removió su tapa (quizá en un intento de saqueo) lo cual también implicó algo inusual a la par que imposibilitó averiguar “cuando y como la cista se construyó y llenó, en relación con el piso final” (de Montmollin, 2000).

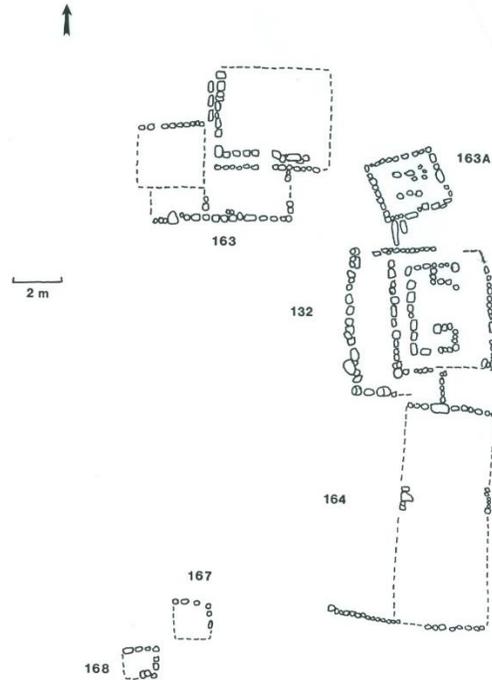


Figura 14. Grupo C70 en su fase mediana. La flecha norte apunta 45° al este del norte magnético. Nótese la primera fase de la estructura 164. Imagen extraída del archivo de Olivier de Montmollin bajo resguardo del Dr. Roberto López Bravo

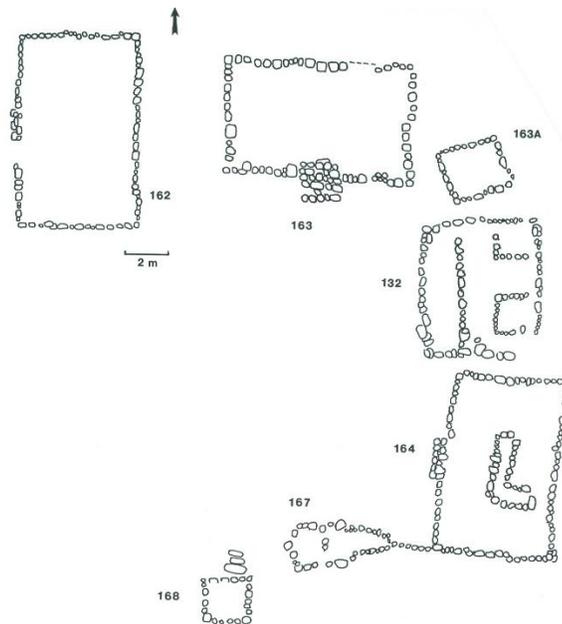


Figura 15. Grupo C70 en su fase tardía. La flecha norte apunta 45° al este del norte magnético. Nótese la segunda etapa constructiva de la estructura 164, ahora con la cista en forma de L y un alineamiento de piedras que la conecta con la estructura 167.

El autor informó sobre el descubrimiento que “[e]n un momento dado, que se presume era muy tardío, en la cista se depositaron ofrendas en su fondo y después se cubrieron las ofrendas con relleno de tierra” (de Montmollin, 2000). Según indicó Olivier de Montmollin, eran al menos 15 vasijas semi-completas (2000) dentro de las cuales estaban las tres Pabellón ya mencionadas. El resto consistió en platos con y sin pedestal, jarras de agua y ollas, varios de ellos clasificados preliminarmente como tipo Musaraña Red-on-Orange: Musaraña Variety y Bon Polychrome: Bon Variety; también fueron hallados figurillas de tipo Lagartero, incensarios Senso Composite Censer: Senso Variety, y varios artefactos líticos y de concha (de Montmollin, 2002).



Figura 16. Fotografía de la cista con algunas vasijas pre recolección. La imagen fue extraída del archivo de Olivier de Montmollin bajo el resguardo del Dr. Roberto López Bravo.

Gracias a este informe es posible notar nuevamente datos que permanecen constantes desde los casos previos, solidificando la evidencia del espacio social y temporal en los cuales las vasijas jugaron su papel, a saber: la posición vertical de

la vasija en la última fase de la estructura del sitio; y su inserción en un conjunto considerado de élite.

A las ya descritas fue posible añadir tres ejemplares más provenientes de Tenam Punte, a las cuales pude acceder gracias a la disposición del Arqlo. Gabriel Lalo Jacinto. Los fragmentos que componen los tres vasos se vieron muy degradados por los procesos postdeposicionales, ya que, de los cuatro fragmentos, tres no contaron con engobe y sólo la parcialidad del último poseyó algo del naranja-rojizo, lo cual resulta confuso pensando en el caso de Loma Zorrillo.

Algunos de ellos posiblemente fueron reportados a finales del siglo pasado, ya que Lalo Jacinto referenció trozos de cerámica en donde aparecieron personas con lanzas y un prisionero (2001: 557). Es certero que dos de ellos se recuperaron en la estructura E-39 en la cúspide de la acrópolis, evidenciando con ello una vez más su exclusividad, ya que se emplazaron en la región más reservada del sitio.

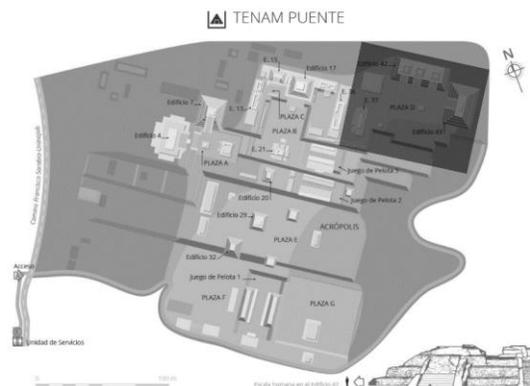


Figura 17. Zona arqueológica de Tenam Punte con el área aproximada donde se encuentra la estructura E-39. Nótese que se trata del complejo con el templo triple, el cuál se halla en lo más alto de la acrópolis. Extraída y modificada a partir de la comunicación personal con Lalo Jacinto (2025) y la página con el siguiente URL: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/sitioprehispanico%3A2175>.

Finalmente, algunas más fueron anexadas a partir de revisiones bibliográficas, logrando constatar un total de 14 vasijas. Ya contextualizadas, prosigo a presentar cada una de ellas junto con sus descripciones en una sucesión de formularios, para finalmente resumirlas en una tabla y dar pie a algunas observaciones que serán concluidas por un mapa de su distribución.

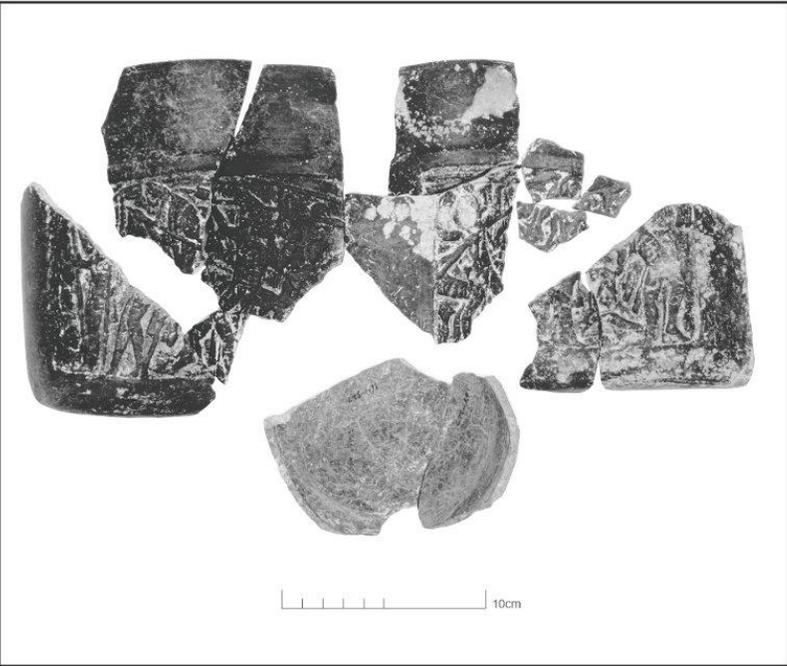
Sitio:	Loma Zorrillo	Número de vasija:	1
Estructura:	164	Feature:	1
Contexto:	Sq-E11		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	7.5YR 6/4 light brown y 2.5 YR 5/8 red		
Color munsell engobe:	Gley 1 3/N very dark gray		
Partículas no plásticas:	2-5% / blancas semi cristalinas y blancas mate poligonales		
Matriz arcillosa:	Oxidante + ausencia de oxígeno		
Grosor de pared	SD		
			
Observaciones:	Identificada en una cista en forma de L, en asociación con dos vasijas más y 13 de otro tipo.		
Cita bibliográfica:	de Montmollin, 2002.		

Figura 18. Formulario de la vasija número 1.

Sitio:	Loma Zorrillo	Número de vasija:	2
Estructura:	164	Feature:	1
Contexto:	Sq-E11		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	7.5YR 6/4 light brown y 2.5 YR 5/8 red		
Color munsell engobe:	Gley 1 3/N very dark gray		
Partículas no plásticas:	2-5% / blancas semi cristalinas y blancas mate poligonales		
Matriz arcillosa:	Oxidante + ausencia de oxígeno		
	Grosor de pared	SD	
			
Observaciones:	Identificada en una cista en forma de L, en asociación con dos vasijas más y 13 de otro tipo.		
Cita bibliográfica:	de Montmollin, 2002.		

Figura 19. Formulario de la vasija número 2.

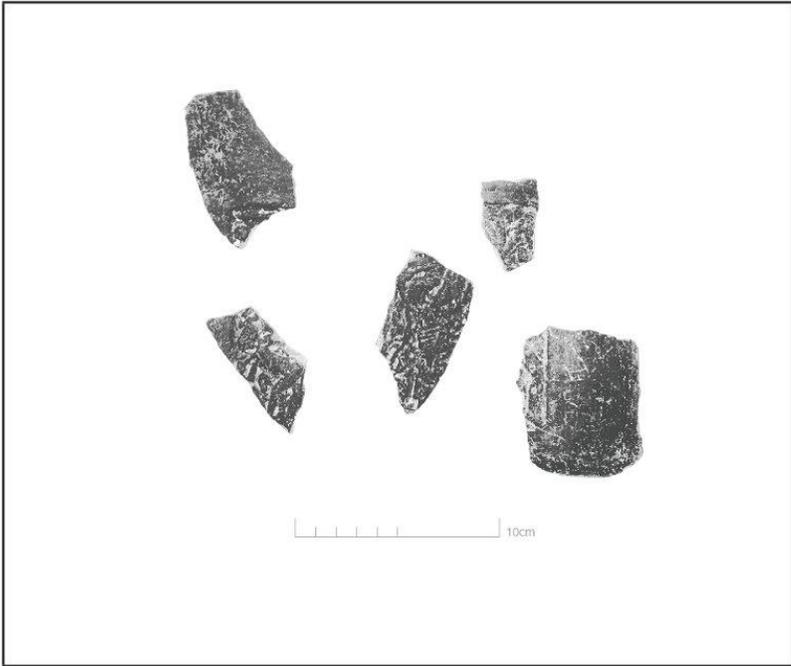
Sitio:	Loma Zorrillo	Número de vasija:	3
Estructura:	164	Feature:	1
Contexto:	Sq-E11		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	7.5YR 6/4 light brown y 2.5 YR 5/8 red		
Color munsell engobe:	Gley 1 3/N very dark gray		
Partículas no plásticas:	2-5% / blancas semi cristalinas y blancas mate poligonales		
Matriz arcillosa:	Oxidante + ausencia de oxígeno		
	Grosor de pared	SD	
			
Observaciones:	Identificada en una cista en forma de L, en asociación con dos vasijas más y 13 de otro tipo.		
Cita bibliográfica:	de Montmollin, 2002		

Figura 20. Formulario de la vasija número 3.

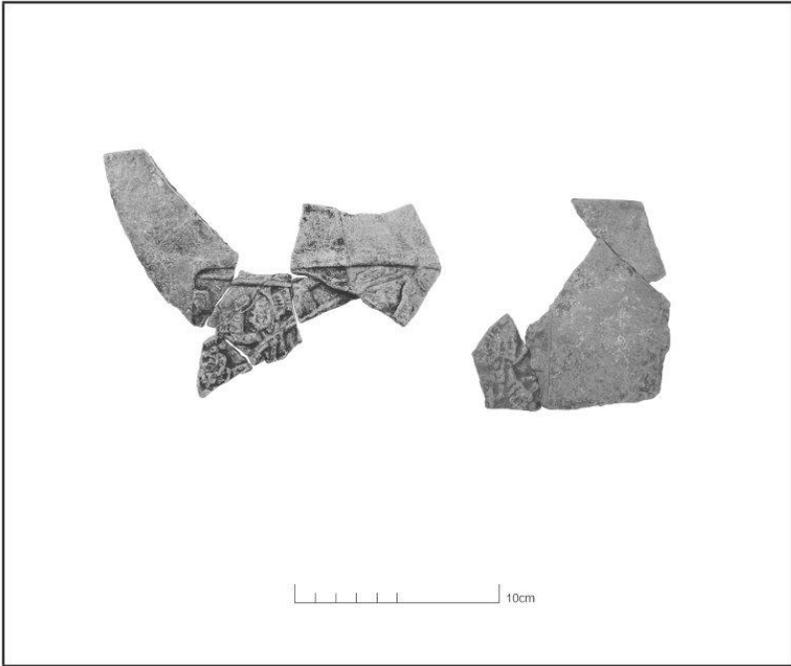
Sitio:	El Rosario	Número de vasija:	4
Estructura:	ST-30 IV/49 261	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	7.5 YR 6/4 light brown		
Color munsell engobe:	2.5 YR 5/6 red		
Partículas no plásticas:	2-5% blancas semi cristalinas y blancas mate poligonales		
Matriz arcillosa:	Reductora + ausencia de origen = límites difusos		
Grosor de pared	SD		
			
Observaciones:	Fueron marcadas con el código MRE22986		
Cita bibliográfica:	SD		

Figura 21. Formulario de la vasija número 4.

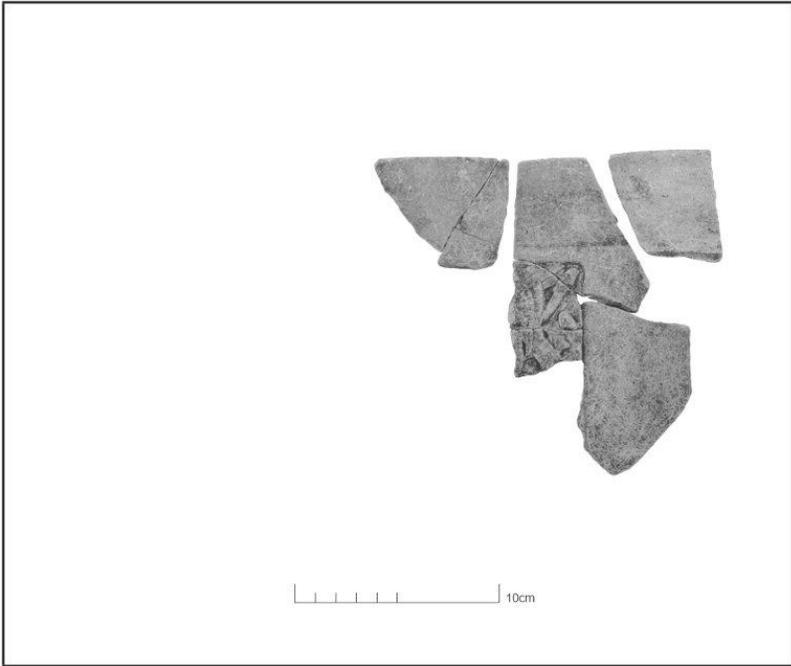
Sitio:	El Rosario	Número de vasija:	5
Estructura:	ST-30 IV/49 261	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	7.5 YR 6/4 light brown		
Color munsell engobe:	2.5 YR 5/6 red		
Partículas no plásticas:	2-5% blancas semi cristalinas y blancas mate poligonales		
Matriz arcillosa:	Reductora + ausencia de origen = límites difusos		
	Grosor de pared	SD	
			
Observaciones:	Fueron marcadas con el código MRE22986		
Cita bibliográfica:	SD		

Figura 22. Formulario de la vasija número 5.

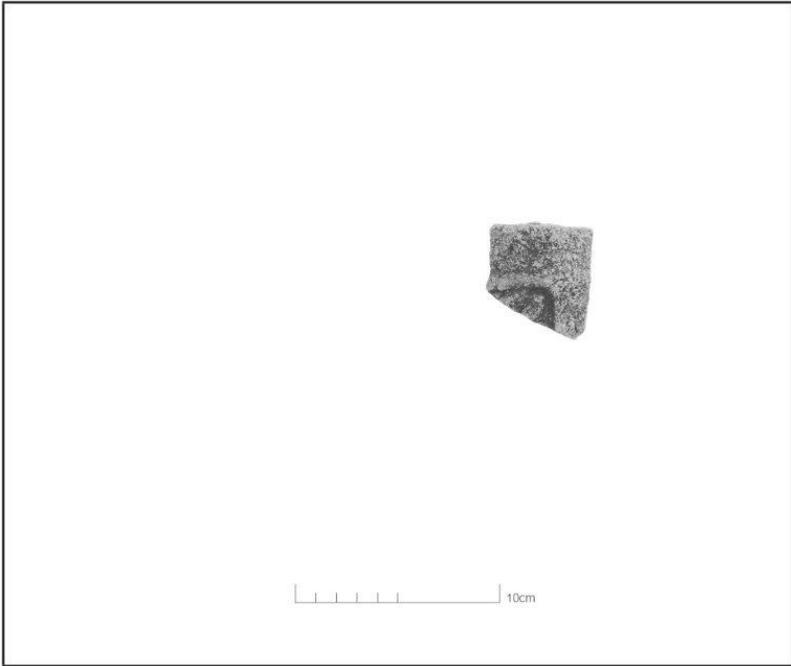
Sitio:	Tenam Rosario	Número de vasija:	6
Estructura:	55	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	7.5 YR 6/4 light brown		
Color munsell engobe:	2.5YR 2.5/1 reddish black y 2.5YR 5/6 red		
Partículas no plásticas:	2-5% blancas semi cristalinas y blancas mate poligonales		
Matriz arcillosa:	Reductora + ausencia de origen 0 límites difusos		
Grosor de pared	SD		
			
Observaciones:	El fragmento fue marcado con TR-955.		
Cita bibliográfica:	SD		

Figura 23. Formulario de la vasija número 6.

Sitio:	Tenam Rosario	Número de vasija:	7
Estructura:	SD	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	SD		
Color munsell engobe:	SD		
Partículas no plásticas:	SD		
Matriz arcillosa:	SD		
		Grosor de pared	5 mm
Observaciones:	Indican que se trata de un fragmento grande, sin embargo, no fue fotografiado. Debió ser naranja		
Cita bibliográfica:	Bryant, Clark y Cheetham, 2005: 514		

Figura 24. Formulario de la vasija número 7.

Sitio:	Guajilar (Posiblemente)	Número de vasija:	8
Estructura:	SD	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	SD		
Color munsell engobe:	SD		
Partículas no plásticas:	SD		
Matriz arcillosa:	SD		
Grosor de pared	SD		



Observaciones:	Fue adquirida de una colección privada. Se desconoce su paradero. Pertenece al grupo de vasijas naranjas.
Cita bibliográfica:	Bryant, Clark y Cheetham, 2005: 506

Figura 25. Formulario de la vasija número 8.

Sitio:	Los Cimientos	Número de vasija:	9
Estructura:	Pozo de sondeo 4 (fondo)	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	SD		
Color munsell engobe:	SD		
Partículas no plásticas:	SD		
Matriz arcillosa:	SD		
Grosor de pared	SD		
			
Observaciones:	Pertenece al conjunto de vasijas naranjas.		
Cita bibliográfica:	Rivero Torres, 1987: 40.		

Figura 26. Formulario de la vasija número 9.

Sitio:	<input type="text" value="SD"/>	Número de vasija:	<input type="text" value="10"/>
Estructura:	<input type="text" value="SD"/>	Feature:	<input type="text" value="SD"/>
Contexto:	<input type="text" value="SD"/>		
Color munsell pasta superficie	<input type="text" value="SD"/>		
Color munsell pasta perfil:	<input type="text" value="SD"/>		
Color munsell engobe:	<input type="text" value="SD"/>		
Partículas no plásticas:	<input type="text" value="SD"/>		
Matriz arcillosa:	<input type="text" value="SD"/>		
	Grosor de pared	<input type="text" value="SD"/>	



Observaciones:	<input type="text" value="Especial por contener dos tiras de glifos."/>
Cita bibliográfica:	<input type="text" value="Vasija de la colección Kerr K503. http://research.mayavase.com/kerrmaya_hires.php?vase=503."/>

Figura 27. Formulario de la vasija número 10.

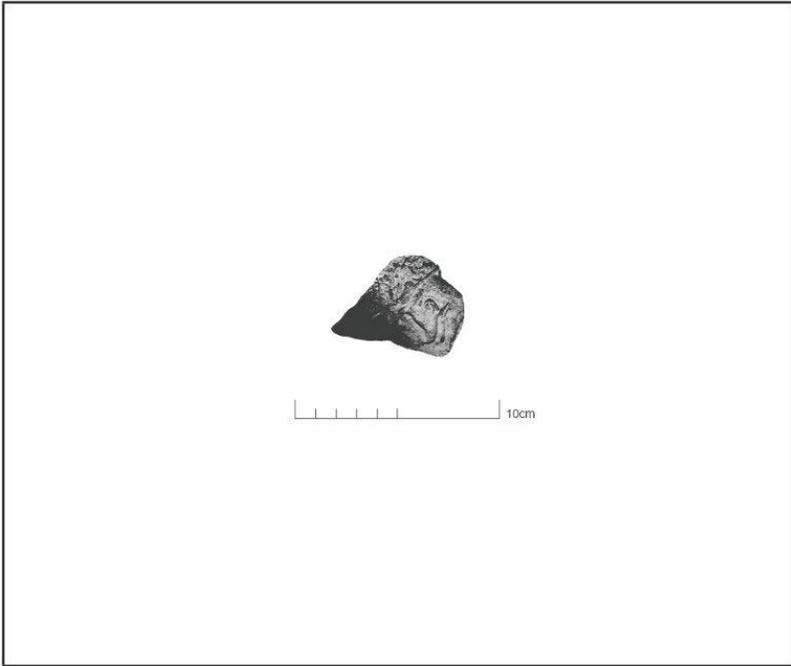
Sitio:	Chinkultic	Número de vasija:	11
Estructura:	SD	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	SD		
Color munsell pasta perfil:	SD		
Color munsell engobe:	SD		
Partículas no plásticas:	SD		
Matriz arcillosa:	SD		
	Grosor de pared	SD	
			
Observaciones:			
Cita bibliográfica:	Ball, 1980: 95.		

Figura 28. Formulario de la vasija número 11.

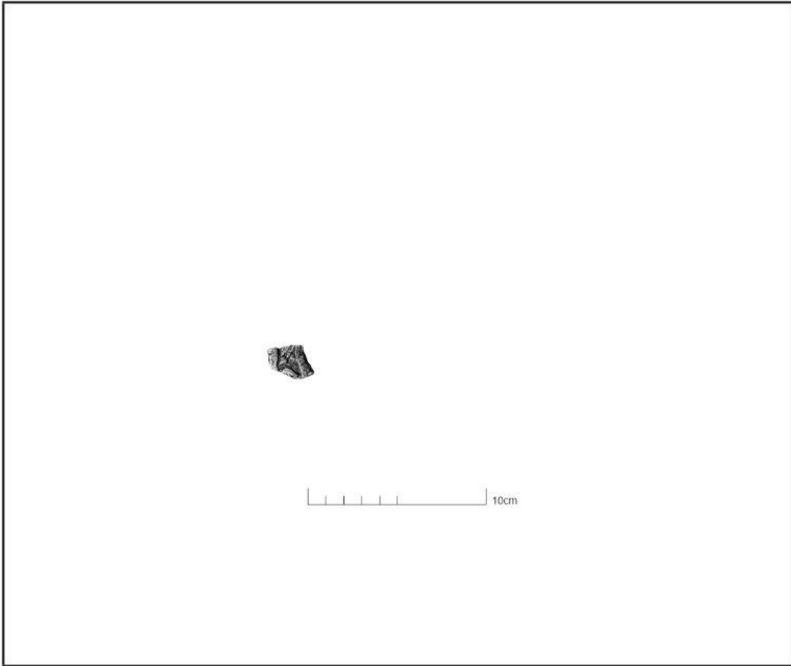
Sitio:	Tenam Puento	Número de vasija:	12
Estructura:	SD	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	5 YR 6/4 light reddish brown		
Color munsell pasta perfil:	5YR 6/6 reddish yellow		
Color munsell engobe:	SD		
Partículas no plásticas:	2%, menores a un 1 mm blancas mate y lechozas		
Matriz arcillosa:	Oxidante		
	Grosor de pared	3.5 mm	
			
Observaciones:	Entre las de Tenam Puento, es la que posee la mejor calidad en su excavado e incisiones		
Cita bibliográfica:	SD		

Figura 29. Formulario de la vasija número 12.

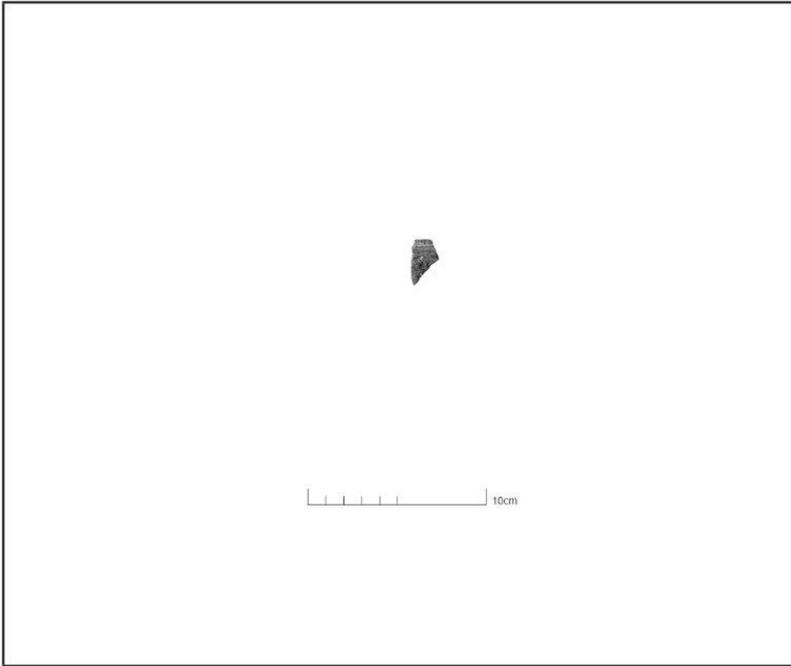
Sitio:	Tenam Puente	Número de vasija:	13
Estructura:	E-39	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	5 YR 6/4 light reddish brown		
Color munsell pasta perfil:	5YR 6/6 reddish yellow		
Color munsell engobe:	10YR 4/8 red		
Partículas no plásticas:	5%, de menos hasta 1 mm, blancas mate		
Matriz arcillosa:	Oxidante		
Grosor de pared	2 mm		
			
Observaciones:	Entre aquellas de Tenam Puente, es la única que aún mostró rastros de engobe. Marcada con TP0746.		
Cita bibliográfica:	SD		

Figura 30. Formulario de la vasija número 13.

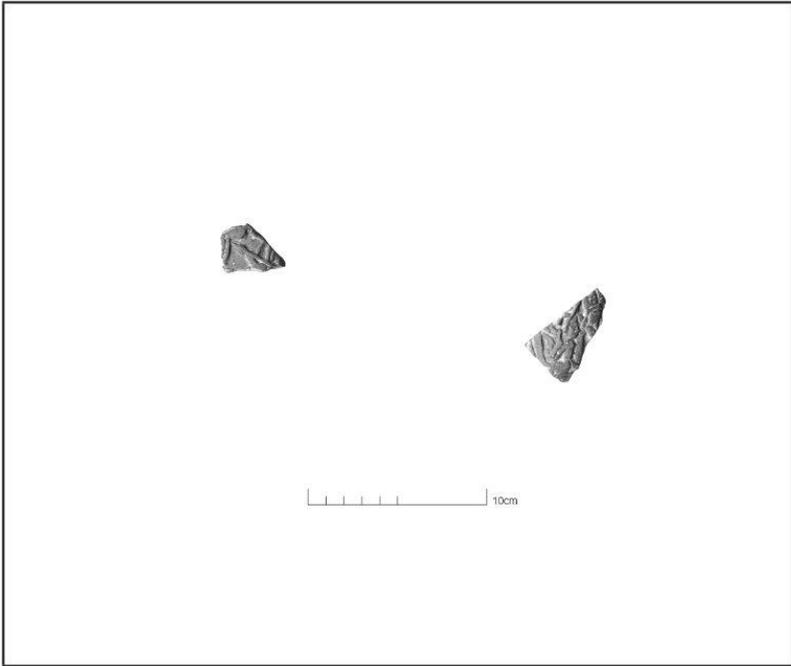
Sitio:	Tenam Puente	Número de vasija:	14
Estructura:	E-39	Feature:	SD
Contexto:	SD		
Color munsell pasta superficie	5YR 7/3 pink		
Color munsell pasta perfil:	5YR 6/4 light reddish brown		
Color munsell engobe:	SD		
Partículas no plásticas:	5%, de 1 mm poligonales transparentes		
Matriz arcillosa:	Oxidante		
Grosor de pared	4 mm		
			
Observaciones:	Cada fragmento fue marcado con una leyenda distinta: TP0788 y TPR0711		
Cita bibliográfica:	SD		

Figura 31. Formulario de la vasija número 14.

ID	Entidad política	Sitio	Datos de contextualización	Cita bibliográfica
1	Tenam Rosario*	Loma Zorrillo	Estructura 164/ Contexto Sq-E11/ Feature 1	de Montmollin, 2002
2	Tenam Rosario*	Loma Zorrillo	Estructura 164/ Contexto Sq-E11/ Feature 1	de Montmollin, 2002
3	Tenam Rosario*	Loma Zorrillo	Estructura 164/ Contexto Sq-E11/ Feature 1	de Montmollin, 2002
4	Tenam Rosario*	El Rosario	Estructura 30 (IV)	SD
5	Tenam Rosario*	El Rosario	Estructura 30 (IV)	SD
6	Tenam Rosario*	Tenam Rosario	Estructura 55	SD
7	Tenam Rosario*	Tenam Rosario	SD	Bryant et al., 2005: 513
8	Plausiblemente Guajilar	Guajilar	SD	Bryant et al., 2005: 513
9	Plausiblemente Morelos (se encuentra adyacente)	Los Cimientos	Pozo de Sondeo 4	Rivero Torres, 1987: 40, 51
10	SD	SD	SD	FAMSI, Colección Justin Kerr, vasija 503
11	Chinkultic	Chinkultic	SD	Ball, 1980: 95
12	Tenam Puente	Tenam Puente	SD	SD
13	Tenam Puente	Tenam Puente	E-39	SD
14	Tenam Puente	Tenam Puente	E-39	SD

Tabla 4. Resumen de las vasijas hasta ahora identificadas. \*Debe tenerse presente que para cuando las vasijas entraron en circulación es posible que Tenam Rosario haya sido subordinado de Tenam Puente, por lo tanto, la entidad sería en todo caso la segunda (Tenam Puente) y no la primera.

Con lo presentado se pueden tomar tres datos que los atributos formales de la vasija ofrecen, importantes para contextualizar el ámbito político, social y militar donde se desarrollaron y que actuarán como una base rígida, anexa al marco de

referencia táctica, a partir de la cual se desarrollarán las interpretaciones del análisis iconográfico. Lo primero a tomar es su cronología entre el siglo IX y X d. C. apoyada por su yuxtaposición ocupacional entre Tenam Rosario, Loma Zorrillo y Los Cimientos, así como por el desarrollo temporal general del tipo cerámico. Lo segundo, su esfera de interacción noble, argumentada por su descubrimiento en áreas propias de la élite (unidades habitacionales extensas adyacentes a plazas y áreas exclusivas en sectores urbanos como ocurre con el caso de Tenam Puente).

Lo tercero refiere a la participación de toda la entidad política en el tipo de asunto violento que retrata la vasija. Si se toma como base que la vasija conmemora un evento histórico y que los nobles participantes recibieron como regalo una de éstas, entonces se sabe que ellos llegaron de todas las partes de los reinos: Tenam Puente (nivel 1 en la jerarquía de asentamientos), Tenam Rosario (nivel 2 en la jerarquía de asentamientos), Loma Zorrillo (nivel 3 en la jerarquía de asentamientos), El Rosario (nivel 4 en la jerarquía de asentamientos) y Los Cimientos (nivel 5 en la jerarquía de asentamientos<sup>33</sup>). En términos militares, esto significa un reclutamiento integral, lo que apoya la idea de que los ejércitos de la cuenca fueron capaces de contar con efectivos traídos de todas las partes de las entidades políticas.

Prestando atención ahora a su distribución regional, es evidente que la jurisdicción de Tenam Rosario contó con el mayor número de ejemplares (siete en total), número que puede ser expandido si se considera a Tenam Puente (diez en total). Esto lleva a pensar que, de haber ocurrido un conflicto armado a gran escala, el reino de Tenam Rosario – Tenam Puente se vio íntimamente involucrado. El reparto de las vasijas en los otros reinos y su asociación con sus atributos formales debe ser estudiado a profundidad porque potencialmente puede desvelar tópicos sobre estrategias militares, movimientos étnicos, políticos y sociales. Para finalizar el apartado dejo un mapa de la distribución de la vasija según la entidad política.

---

<sup>33</sup> El último nivel (6), los caseríos, aparentemente no se implicaron en el sentido en que lo hicieron los niveles superiores, quiero decir, suministrando combatientes nobles, sin embargo, la ausencia de vasijas en este nivel se puede deber también a que no se hayan excavado contextos de este tipo.

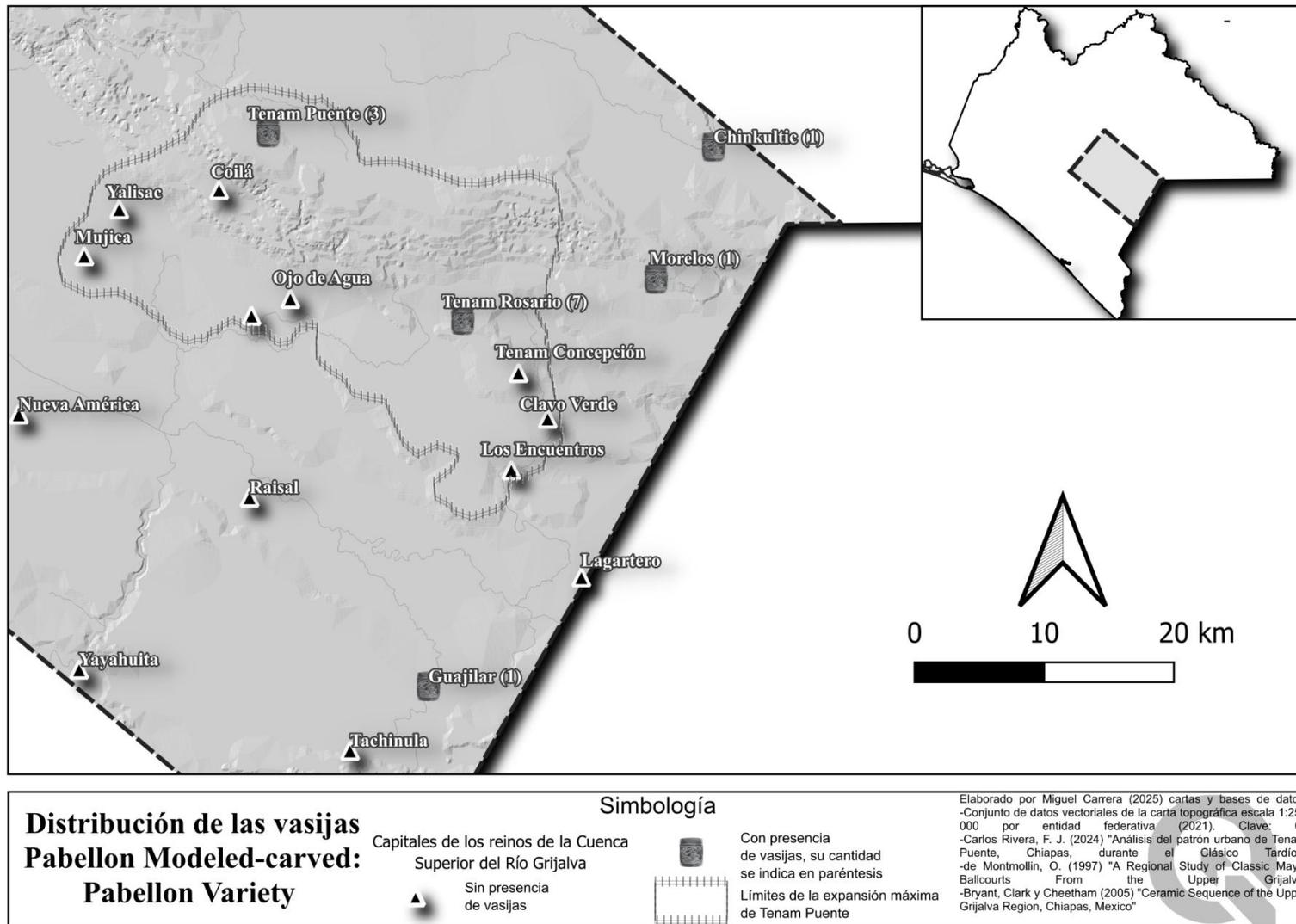


Figura 32. Entidades políticas donde se hallan los vasos con guerreros. Nótese que tres de ellas se encuentran fuera de la hegemonía de Tenam Puente. Mapa elaborado por el autor.

Pasando a otra materia, no se debe ser meticuloso como para percatarse que todos los ejemplos expuestos en los formularios exhiben al menos un trozo del par de paneles con figuras antropomorfas armadas, dentro de los cuales, el único que permite analizar el 100% de los paneles es la vasija 503 de la colección de Justin Kerr (Figura 20), actualmente ubicada en Yale University Art Gallery. Lamentablemente ésta no cuenta con ningún dato acerca del contexto de su hallazgo, lo que es realmente desafortunado debido a que es la única que cuenta con un par de tiras glíficas, las cuales, considero, la catapultan como la principal entre las 14 y posiblemente el origen del modelo.

Esta fue analizada por Brandon Agosto (2017) de manera general, abarcando tanto el ámbito iconográfico como epigráfico. Si bien su estudio aborda el ámbito militar, lo hace de una forma distinta a la perspectiva y metodología que se presentan aquí. Por otro lado, la información epigráfica que proporciona es valiosa porque complementa de manera importante este estudio, ya que, si el presente ahonda la gama táctica del fenómeno; la vasija que Brandon analizó permite averiguar más sobre el espectro estratégico. Por tal motivo, se han dejado de lado la mayoría de las observaciones epigráficas del autor.

Se planea próximamente un nuevo análisis que implique la territorialidad y estrategia de los involucrados, complementando los datos epigráficos de Agosto, la distribución de la vasija, los contextos donde se han hallado y las posibles repercusiones del escenario que representan. Con ello se espera, por un lado, alcanzar un entendimiento holístico del fenómeno de la guerra a nivel regional, a través de unir tanto el ámbito táctico como estratégico; y por otro, reconocer el conflicto específico que reflejan los paneles y las consecuencias producidas a nivel sociopolítico.

En otro sentido, es estricto puntualizar el alcance limitado de estudios descontextualizados como el de Agosto, resultado de las malas prácticas éticas de décadas pasadas, donde la venta de bienes arqueológicos, actualmente reconocida como un delito federal, formaba parte de las dinámicas entre académicos, entusiastas y asociados. En su tesis, Brandon expone la historia contemporánea de

la vasija, la cual pasó por diversas personalidades y organizaciones ya fuera de México (2017: 10-26). El autor no reconoce la existencia de datos que referencien personas o sitios dentro de México, a partir de los cuáles sea posible identificar de donde fue extraída la vasija, por lo tanto, a pesar de que sea de conocimiento público donde se encuentra ahora, es irreversible el daño científico provocado.

Es de mi parecer que esta tesis es un buen ejemplo del potencial de contar con material contextualizado, ya que demuestra la eficacia de interrelacionar múltiples datos y estudios producidos a través de los mismos. Gracias a saber donde se ubican las vasijas ha sido posible estructurar el “marco de referencia táctico”, sin él, mucho de lo que continúa habría permanecido desarticulado. Se espera que este ejemplo funja como una motivación para quienes todavía al día de hoy toleran las prácticas de saqueo, y que fomente el desarrollo de programas que apoyen a concientizar a la población mexicana de la importancia científica del patrimonio nacional y lo dañino que resulta incentivar su venta.

Retomando la vasija y sus tributos, es importante que posean glifos auténticos ya que esta región se caracteriza por producir pseudoglifos, aparentemente, como consecuencia de su ubicación periférica. El hecho de que únicamente un ejemplar presente estas tiras ha llevado al Dr. Roberto López Bravo a plantear la hipótesis de que dicho objeto fue destinado como obsequio para una élite alfabetizada, mientras que los restantes se entregaron a miembros de la nobleza que carecían de conocimientos en lectura de glifos. Esta interpretación se articula con la observación de la distribución de la vasija en diferentes niveles jerárquicos.

Cerrando este paréntesis y comenzando con el análisis iconográfico, es perceptible que las tiras glíficas resultan útiles para dividir perfectamente los dos paneles. En algún momento, ambos ya fueron calcados (véanse las figuras 33 y 34) por un ilustrador cuyos resultados guardó en el archivo de Olivier de Montmollin; sin embargo, la identidad de este personaje es desconocida.

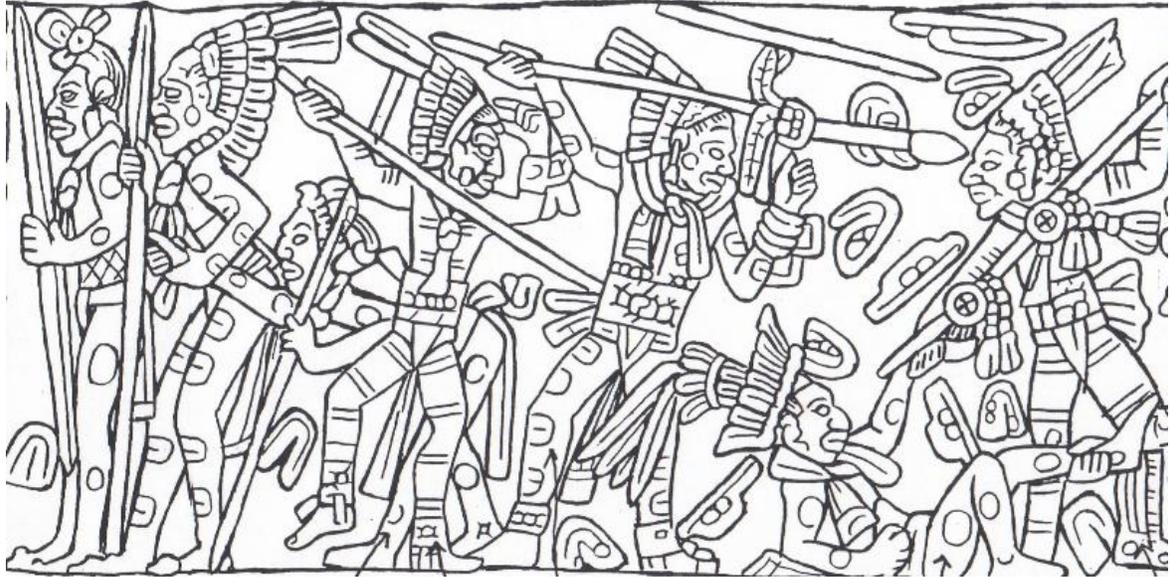


Figura 33. Dibujo del Panel 1 con siete individuos participando en un conflicto. Ilustración extraída del archivo de Olivier de Montmollin bajo el resguardo del Dr. Roberto López Bravo.

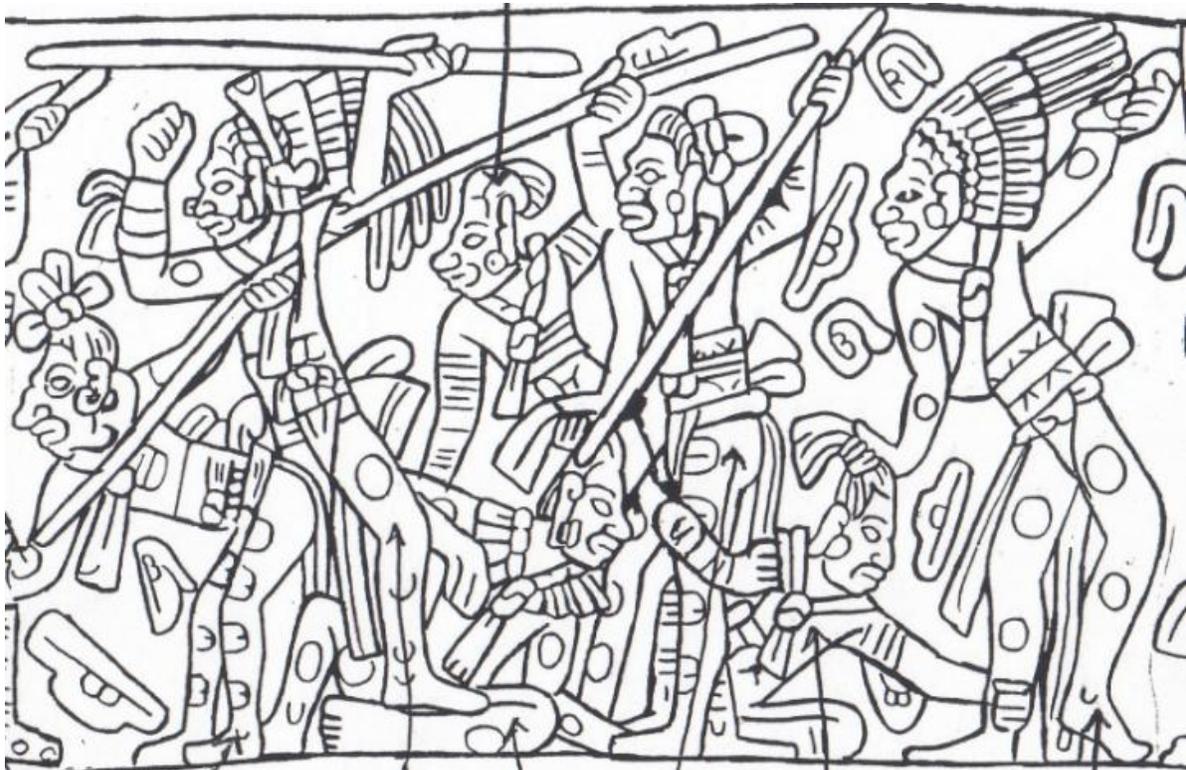


Figura 34. Panel 2 con otras siete figuras antropomorfas. Nótese que esta sección ya poseía flechas punteando los personajes, posiblemente ya se pensaba desarrollar una publicación detallada de la vasija. Ilustración extraída del archivo de Olivier de Montmollin bajo el resguardo del Dr. Roberto López Bravo.

Existe una continuidad entre los dos paneles a través del extremo derecho del primero y el extremo izquierdo del segundo. Ahí, respectivamente es observable una figura antropomorfa recostada en el suelo cuya extremidad inferior derecha es sujeta por lo que parece ser una mano, dicha mano coincide verticalmente con la extremidad superior derecha de la figura antropomorfa del segundo panel. Lo mismo es claro en las piezas de Loma Zorrillo, especialmente en la primera (Figura 11) cuyo personaje del panel 2 está seccionado por la mitad del torso, lo que sugiere que el artesano se vio en la necesidad de acondicionar la plástica una vez alcanzó el margen del cuadrángulo, al cual representa uno de los límites contiguos.

Puede consolidarse esta idea y plantear que no existió una continuidad por los extremos opuestos de los paneles enfocando éstos (me refiere al límite oeste del panel 1 y el margen derecho del panel 2), así, uno puede percibir con claridad que las figuras de estas zonas (véase las vasijas de El Rosario y Loma Zorrillo) en ningún momento tuvieron que ser ajustadas para encajar con el perímetro de la escena. De esto mismo se percató el dibujante del archivo de Olivier de Montmollin ya que entre sus productos desarrolló una propuesta de la continuidad de los dos paneles (véase la Figura 35).

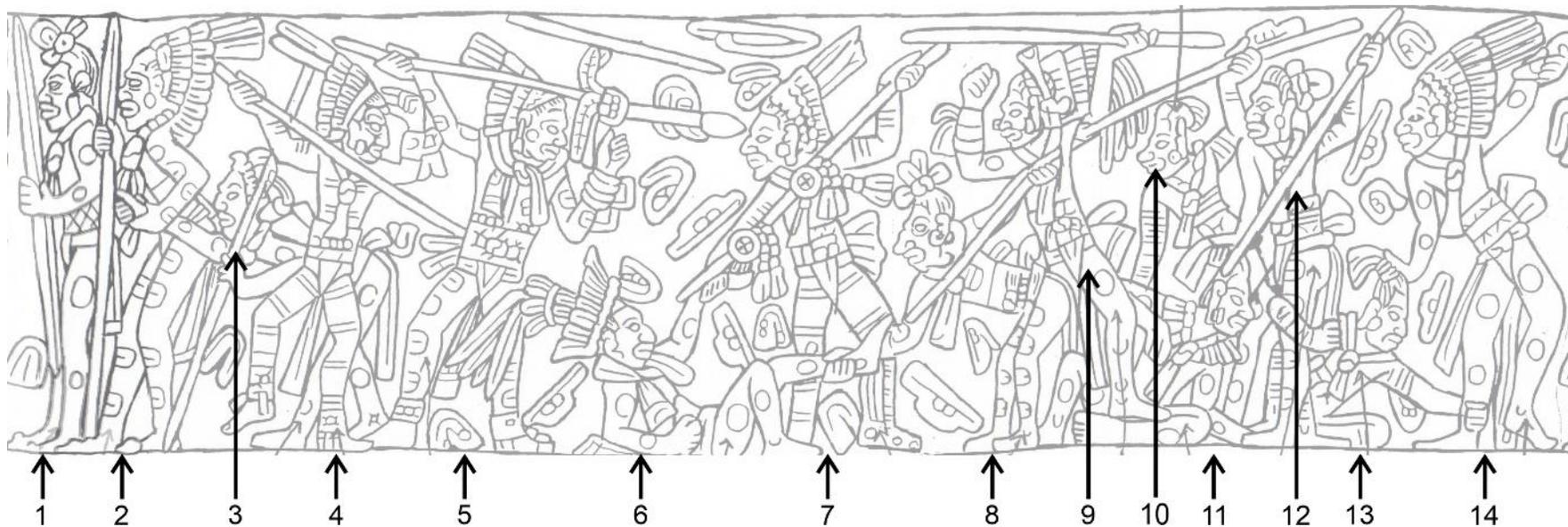


Figura 35. Propuesta de la continuidad de los motivos de la vasija. La serie numérica la he designado con el propósito de explicar y analizar con mayor facilidad los personajes. Nótese como la extremidad del personaje número 8 se adapta altitudinalmente a la extremidad del 6. La imagen fue extraída del archivo de Olivier de Montmollin protegido por el Dr. Roberto López Bravo. Se desconoce quién es el autor del calco.

Se ha decidido tomar como modelo base la ilustración previa y cotejar sus trazos con el resto de las piezas arqueológicas a disposición (tanto aquellas físicas, como digitales), con el motivo de cerciorarse que la composición de la vasija calcada correspondiera completamente con el resto. Para ello, en el programa CorelDraw se superpusieron las fotografías con un margen de transparencia, de tal manera que se pudiese comparar las siluetas de todas las vasijas. En la siguiente imagen muestro en un tono más oscuro las áreas que corresponden a los fragmentos que no se disponen.



Figura 36. Cobertura total de los ejemplares arqueológicos, a excepción de la vasija de Justin Kerr (por el motivo de que la ilustración de fondo provino de ella). La superficie oscura representa el área de la que no se disponen fragmentos cerámicos. La superficie clara representa el área con muestras físicas.

Si bien gran parte del centro del lienzo no cuenta con un símil, afortunadamente fue posible comparar más del 50% de su extensión total, logrando determinar que la similitud entre todas las partes era casi absoluta, salvo algunos detalles que debieron retocarse debido a cierto grado de variabilidad entre la vasija con glifos y las demás. Los cambios más importantes para la investigación se hicieron digitalmente (también con el software de CorelDraw) sobre los personajes 10, 12 y 13, quienes contaban en la vasija publicada en el 2005 por la NAAF (Figura 18) con líneas paralelas a lo largo de sus torsos y extremidades. El resultado es la siguiente ilustración que fungirá como el pivote para lo que falta de análisis.

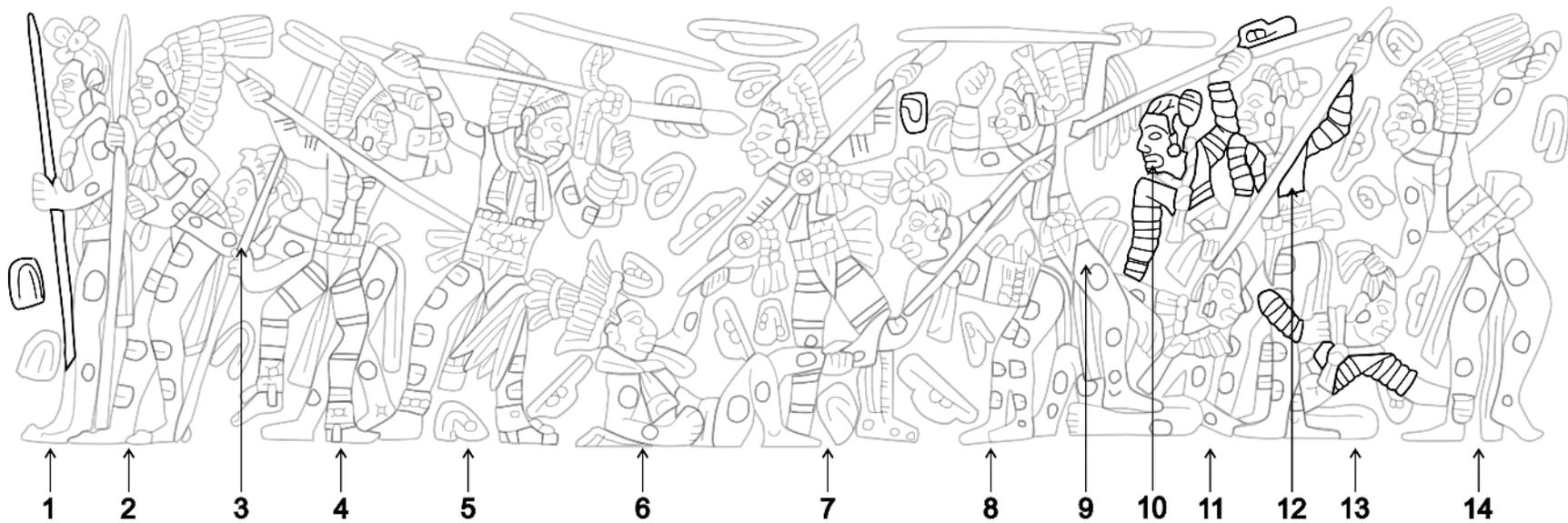


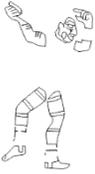
Figura 37. En color negro se remarcan las áreas que debieron ser retocadas. Como se puede apreciar, la mayor parte del trabajo fue hecho sobre las figuras 1, 10, 12 y 13. A la primera figura se le modificó el objeto que sujeta en su brazo, en un fragmento aparece sin la línea que lleva en el centro. A las últimas tres se les cambiaron sus extremidades añadiendo una serie de líneas paralelas bien discernibles en la vasija publicada por la NAWAF que no se identificaron en los ejemplares físicos debido a que tenían un alto grado de deterioro.

Con la escena ya bien definida daré paso al análisis de su contenido, arrancando por una descripción pre-iconográfica, haciendo uso de la “historia del estilo” para identificar adecuadamente ciertos motivos y trasladándome circunstancialmente a análisis propiamente iconográficos según se requiera, centrándome exclusivamente en responder las preguntas de investigación.

#### 4.2.1 Un conflicto violento.

Así que, se tienen catorce objetos antropomorfos en diversas posiciones y efectuando múltiples actividades, portando toda una colección de motivos. Todas ellas, permanecen sobre una superficie o línea base. A continuación, las descompondré para describirlas en su forma más pura, esperando con ello desvelar su naturaleza, estructura y conexión.

<b>Figuras antropomorfas</b>	
	<p>1.- Figura antropomorfa de pie observando hacia la izquierda. Sus extremidades están marcadas por figuras circulares. Su extremidad superior izquierda se halla en un ángulo de 90° y cuenta con líneas paralelas en su remate, lo cual contrasta con sus extremidades inferiores, las cuales fueron modeladas sin las líneas paralelas.</p>
	<p>2.- Figura antropomorfa de pie observando hacia la izquierda. Sus extremidades están marcadas por figuras semicirculares. Su extremidad superior derecha posa en un ángulo mayor a los 90° y cuenta con líneas paralelas en su remate; por el contrario, la superior izquierda no cuenta las líneas paralelas y se encuentra por debajo de los 90°. El fin de sus extremidades inferiores no cuenta con líneas paralelas.</p>
	<p>3.- Figura antropomorfa agachada observando hacia la izquierda. Sus extremidades están marcadas por motivos circulares. Su extremidad superior derecha sujeta a la forma que le precede (la 2), la misma, cuenta con líneas paralelas en su remate; la superior izquierda esta vez cuenta también con líneas paralelas. El fin de sus extremidades inferiores no cuenta con líneas paralelas y en una de ellas es apreciable una forma puntiaguda.</p>

	<p>4.- Figura antropomorfa de pie observando hacia la derecha. Sus extremidades están marcadas por franjas. Alza la extremidad superior derecha hacia uno de sus extremos, como el resto, cuenta con líneas paralelas al final de ella; la superior izquierda se flexiona 90° para terminar con una composición particular, en el que uno de sus filamentos parece apuntar hacia su otra extremidad superior. Sus extremidades inferiores en esta ocasión se encuentran separadas, una de ellas más flexionada que la otra.</p>
	<p>5.- Figura antropomorfa de pie observando hacia la derecha. Sus extremidades están marcadas por semicírculos. Alza su extremidad superior derecha nuevamente hacia su extremo izquierdo, la misma, cuenta con líneas paralelas en su remate; la superior izquierda se flexiona casi por completo para terminar en la forma de un puño el cual fue modelado también con líneas delgadas. Sus extremidades inferiores están curiosamente una vez más separadas, una de ellas más flexionada que la otra.</p>
	<p>6.- Figura antropomorfa tirada en el suelo que observa a la derecha. Sus extremidades están marcadas por círculos. Se apoya con su extremidad superior derecha, la cual termina en la forma de un puño bien limitado en su extremo por líneas paralelas. Por el contrario, su extremidad superior izquierda se levanta por encima del resto de su composición. Una de sus extremidades inferiores se eleva para ser fusionada por otra figura antropomorfa.</p>
	<p>7.- Figura antropomorfa de pie observando hacia la izquierda, enfocando su vista hacia la figura 6. Sus extremidades están marcadas por franjas. Alza su extremidad superior izquierda hacia su extremo derecho, la misma termina en forma de puño con líneas paralelas y posa en un ángulo de 90°; la superior derecha sujeta a la antecesora (la 6) y también cuenta con líneas paralelas. Sus extremidades inferiores siguen el patrón de la figura 4 y 5: están separadas.</p>
	<p>8.- Figura antropomorfa agachada observando hacia la izquierda, enfocando su vista a la figura 6. Sus extremidades están marcadas por semicírculos. Su extremidad superior derecha sujeta a la forma 6, la misma, cuenta con líneas paralelas en su remate; la superior izquierda</p>

	<p>posee una composición similar a la de la figura 7, a excepción de ésta no se encuentra en un ángulo de 90°. Sus extremidades inferiores están juntas y no cuentan con líneas paralelas.</p>
	<p>9.- Figura antropomorfa de pie observando hacia la izquierda. Sus extremidades están marcadas por círculos. Su extremidad superior derecha se flexiona 90° para terminar en forma de puño, la misma, cuenta con líneas paralelas en su remate; la superior izquierda es levantada al igual hacia los 90° y termina en una composición peculiar, flexionando uno de sus flagelos extremos. Sólo es discernible una extremidad inferior la cual está separada de su símil y sobre la figura 11.</p>
	<p>10.- Figura antropomorfa de pie observando hacia la izquierda. Su extremidad inferior contiene un semicírculo. Su extremidad superior izquierda se alza para terminar en la forma de un puño con líneas internas paralelas. La mayor parte de su composición está articulada por su parafernalia.</p>
	<p>11.- Figura antropomorfa postrada en la línea base observando hacia la derecha. Está siendo sujeta por el motivo sobre su cabeza. Sus extremidades contienen circunferencias. Su extremidad superior derecha es elevada parcialmente, la misma, cuenta con líneas paralelas en su remate; la izquierda, se halla soportada sobre el suelo. Sus extremidades inferiores están completamente flexionadas, una de ellas es observable con una perspectiva distinta al resto (que fueron presentadas de perfil) dejando ver líneas paralelas en su remate.</p>
	<p>12.- Figura antropomorfa de pie orientada a la izquierda. Sus extremidades contienen semicircunferencias. Su extremidad superior derecha sujeta a la figura 11, la misma, cuenta con líneas paralelas en su límite; la izquierda, se halla levantada y terminada en forma de puño con líneas internas paralelas. Sus extremidades inferiores se encuentran más adyacentes entre sí que separadas y el fin de una de ellas no cuenta con líneas paralelas.</p>
	<p>13.- Figura antropomorfa postrada en una posición bastante comprimida en la línea base, observando hacia la derecha. Está siendo sujeta por el motivo sobre su cabeza. Sus extremidades contienen semicírculos. Su extremidad superior derecha sujeta una extremidad de la figura 12; la</p>

	izquierda, sujeta a la figura 14. Sus extremidades inferiores están completamente flexionadas.
	14.- Figura antropomorfa de pie orientada a la izquierda. Sus extremidades contienen círculos. Su extremidad superior derecha sujeta a la figura 13; la izquierda, se halla levantada y termina en una composición distinta a la convencional, sin embargo, sigue la constante de componerse por líneas seguidas. Sus extremidades inferiores se encuentran más adyacentes entre sí que separadas, una de ellas flexionada; ninguna posee líneas paralelas.

Tabla 5. Descripción formal de los personajes.

Todas las figuras antropomorfas posan sobre una línea, se articulan de partes que pueden reconocerse como brazos y piernas bien proporcionadas, sus rostros, aunque inexpresivos, contienen claros trazos de labios, boca y ojos en un estilo naturalista. Salvo la presencia de formas redondeadas o franjas dentro de sus cuerpos, además de la ausencia de marcadores de los dedos de los pies, lo cual fue más bien una limitante de la perspectiva puesto que el personaje número 11 sí presenta sus falanges, no es inverosímil pensar que se trata de seres humanos y, por lo tanto, que se trata de un evento histórico.

Aquellos motivos insertos en sus cuerpos tienen cabida de ser algún tipo de modificación corpórea. La estela de Sacchana representa para la situación la única en la región cuya figura humana contiene círculos, los cuales podrían hacer referencia a Juun Ajaw (Earley, 2023: 147), este bien podría ser el caso de aquellos personajes con circunferencias (1,3,6,9,11 y 14), de ser así, es asumible que el resto con semicírculos y franjas también referencien a algún ser intangible.

Más allá de ello, su presencia es importante para el asunto cronológico. Como dije, ninguna otra obra monumental en la cuenca contuvo figuras circulares sobre los cuerpos de los personajes principales, la de Sacchana, no sólo actúa como una novedad en este sentido, sino que la proporcionalidad naturalista de su

personaje también forma parte de un cambio en el paradigma. La estela está fechada para el 874-879 d.C. (Earley, 2023: 148).

Así que, no sólo se tiene como evidencia temporal la posición estratigráfica de las vasijas para inferir su contemporaneidad con el siglo IX y X, sino también la datación absoluta de cerámica Pabellón Modelado (la de Altar de los Sacrificios que ocurre posterior al 800 d.C.), la composición de sus formas humanas, las cuales representaron un cambio radical en los programas escultóricos por contener en sí más de dos personajes; y finalmente, los motivos corpóreos equiparables a aquellos presentes en el personaje de la estela de Sacchana. Por lo tanto, es probable que las vasijas fueran contemporáneas a dicha fecha. Lo anterior es soportado por la evidencia epigráfica analizada por Brandon, ya que, dentro de las fechas probables de la cuenta larga propuestas se encuentra la del miércoles, 23 de marzo del 811 d.C. (Brandon, 2017: 124).

Es bien sabido que las mujeres mayas se diferenciaban iconográficamente de los hombres principalmente a través de su vestimenta, caracterizada por cubrir más allá de sus tobillos, dejando mostrar muy rara vez sus rodillas (Parpal Cabanes, 2021: 205). Los aquí descritos muestran sus piernas hasta la ingle, así que es posible inferir que son varones, no tratando de decir con ello que la guerra era un asunto exclusivamente masculino; todos portan algún objeto largo o corto, sujetan en expresión agresiva o forcejean con sus captores<sup>34</sup>; todos son partícipes entonces, si no de una batalla, al menos sí de un conflicto violento.

La orientación de sus rostros y posiciones son reveladoras para comenzar a estructurar los contingentes y sus dependencias. Es de notar que correspondientemente los sometidos observan hacia la derecha, mientras que sus captores hacia la izquierda, éstos últimos, además, poseen un mayor número de compañeros (9 sujetos observan a la derecha) que su contraparte, hallada reducida en número (5 sujetos observan a la derecha) y cuyos integrantes se modelaron en

---

<sup>34</sup> La actitud de forcejeo de los cautivos es algo propio del estilo Usumacinta, del que ya se ha venido diciendo que permeó la identidad escultórica de entidades de la meseta como Tenam Puente (Earley, 2023: 28).

una posición no sólo humillante sino composicionalmente reducida. Tal parece que hay dos huestes participando en el conflicto y un claro vencedor.

El perfil hacia la izquierda fue concebido en la tradición compositiva maya de la cuenca como el modelo cuando se deseó plasmar un líder sometiendo o dirigiéndose a un cautivo o subordinado, quien se colocó en el costado izquierdo de observando hacia la derecha (Earley, 2023: 27, 80, 82, 87), extrapolado al caso, se puede afirmar que quienes observan hacia la izquierda pertenecen a un mismo bando y son los vencedores, probablemente quienes mandaron a manufacturar la vasija puesto que es más virtuoso aparecer en una actitud dominante que siendo reprimido.

No obstante, ocurre un fenómeno en uno de los topes de la escena. Tres personajes le dan la espalda al núcleo del bando perdedor, donde se hallan los miembros restantes todavía de pie en actitud de combate. Lamentablemente hasta el momento no se ha identificado si dicha composición conlleva un concepto específico para la cuenca; hasta donde sé, Earley no expuso algo parecido en sus trabajos. El investigador Brandon Agosto también identificó este fenómeno por su parte, interpretando que se trata de una posible huida (2017: 62).

A juzgar por la forma de sus extremidades, no considero que los personajes estén huyendo despavoridos, de hecho, proyectan serenidad en sus movimientos. Sujetan en sus manos los mismos artefactos largos que el resto, así que su presencia indica que tomaron, o iban a tomar parte en el conflicto. Aunque es difícil deducir su actitud frente a su disposición, lo cierto es que se abstienen de asistir a sus adyacentes; quienes, a diferencia, mantienen su compás bien abierto y flexionado, y sus brazos levantados en una actitud amenazante, auxiliando al personaje número 6.

Dada la falta de motivaciones agresivas que reflejan sus extremidades, su abstinencia frente a sus conmocionados acompañantes y teniendo presente la naturaleza faccionalista de las entidades mayas de la cuenca, propongo que se trata de una traición más que una huida. No debería ser extraño que incidentes de este tipo ocurrieran con regularidad y fueran importantes para el curso de las luchas

inter e intracomunitarias, como se ha venido puntualizando, la lucha por el poder dentro de las entidades políticas era un tema que generaba una febril interacción.

A sabiendas que yo y quien lea esto se encuentra frente a un conflicto, plausiblemente armado, es pertinente para el asunto militar tratar a los combatientes y desvelar sus habilidades.

### 4.3 Veteranos y órdenes militares

En los ejércitos, la parafernalia de los efectivos es un indicativo de su estructura. El caso es interesante porque los combatientes a analizar hacen uso de toda una colección de diversos artefactos cuales cubren su cuerpo casi en su totalidad, desde la parte superior de la cabeza, pasando por la nariz, orejas, cuello, muñecas, torso y vientre, hasta llegar a los pies.

Esto realmente tampoco es raro porque los mesoamericanos tendieron a hacer un uso magistral de las tácticas de amedrentamiento<sup>35</sup>, lo que implicaba provocar el mayor impacto visual a sus adversarios con sus panoplias y ornamentos. En términos militares aquellos suspendidos sobre la cabeza de las personas tienden a contener un mayor valor por su grado de visibilidad, más cuando se carecía de estandartes u otros instrumentos visuales.

Echando un vistazo alrededor uno puede darse cuenta, sin poner demasiado en duda, que los ejércitos mesoamericanos ponían gran atención a lo que llevaban sobre su cráneo a la hora de expresar sus cualidades para la guerra. Por ejemplo,

---

<sup>35</sup> Este punto ha sido apuntalado y discutido de sobremanera en las décadas de este siglo, no tanto a nivel regional sino en el Viejo Mundo. Se sugiere que el curso de las batallas antiguas estaba definido más por la moral y el miedo de los participantes, que por la efectividad de sus armas (Echeverría Rey, 2010). En este sentido, la guerra mesoamericana puede ser vista de una forma totalmente distinta y mucho menos subestimada. Popularmente se tiene la idea que los prehispánicos tendían a hacer conflictos demasiado imbuidos en lo ritual y poco técnicos. Sin embargo, bajo la premisa anterior, ellos debieron haber conocido perfectamente el valor del miedo en el combate y, en consecuencia, en la mayor parte de sus conflictos se esforzaron por hacer huir a su enemigo. Lamentablemente medir dichas medidas tácticas parece ser bastante difícil en términos arqueológicos.

la cadena de mando y las tropas mexicas se definían, entre otras cosas, por los cortes de sus cabellos o la forma de sus yelmos (Cervera Obregón, 2021: 186-187), modelo que fue extendido en diversas áreas, por no decir en toda Mesoamérica durante el Posclásico Tardío.

De igual manera, siglos atrás los toltecas desarrollaron diversas castas guerreras u órdenes militares distinguibles por los tocados en sus cabezas en forma de *xiuhtótotl* y sus yelmos en forma de ave, donde ambas, hacían uso de un mismo sistema de armamento. Las organizaciones militares de sus predecesores, los teotihuacanos, también estaban nutridas por agrupaciones semejantes, las cuales fueron posiblemente las primeras de su clase (de Heredia Puente, Biró, y Tejeda Monroy, 2024: 14).

Asimismo, los mayas Tierras Bajas construyeron una jerarquía militar dentro de la cual los componentes de los yelmos y tocados eran de gran importancia, en vista de que fueron usados principalmente por los dirigentes y las élites guerreras (Heath, 1999: 64; Rivera Acosta G. , 2018: 120). Dada su cercanía, es muy probable que dicho paradigma haya sido aplicado también en el contexto de la cuenca, permitiéndome ubicar a los motivos que acompañan la testa en la cúspide jerárquica de aquellos que indican un rango combativo.

Tras focalizar los objetos predichos en la vasija, puedo percibir que comunican cierta homogeneidad, más de uno fue modelado con una figura similar sobre su cabeza, por lo tanto, debería ser posible establecer alguna tipología y que ello permita inferir órdenes militares, o, por otro lado, guerreros aislados.

La aparición de motivos iguales no podría ser indicio de un ejército regular, ya que, como se dijo, los estados mayas nunca necesitaron formar organizaciones profesionales. Tampoco es plausible que se trate de milicias con una parafernalia proveída por el estado, puesto que ya se atestiguó que el modelo de los antiguos no dejó evidencia de algún interés por reclutar y adiestrar a la plebe, sino todo lo contrario. De hecho, esto será evidente tras analizar a los primeros combatientes.

Si se toma en cuenta que la organización de un ejército es de naturaleza jerárquica, a partir de una analogía se puede deducir que, en términos composicionales, las dimensiones, complejidades y cantidades de los motivos que reposan sobre o en la cabeza de los efectivos pueden dar una idea de agrupaciones guerreras, líderes y su relativa importancia en el transcurso del combate (Echeverría Rey, 2015). Siguiendo esta idea, con el apoyo del software conocido como AutoCAD he calculado el área de cada motivo.

						
1	2	3	4	5	6	7
						
8	9	10	11	12	13	14

Tabla 6. Motivos sobre la testa separados de sus respectivos usuarios. Los números ubicados en la esquina inferior derecha de cada casilla indican el número de personaje al cual pertenece cada figura.

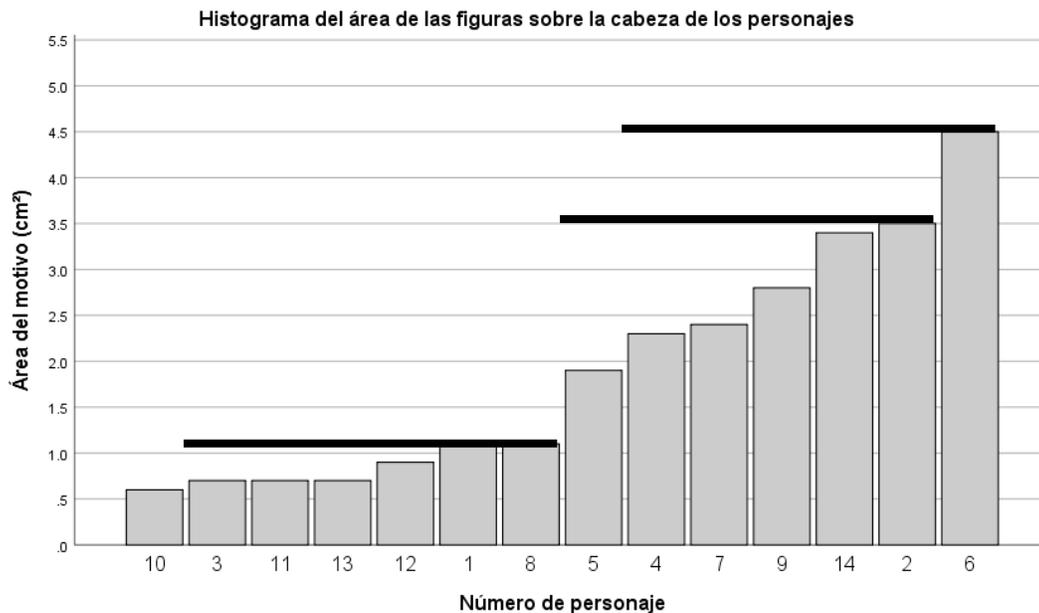


Gráfico 4. Modelo que indica de forma ascendente el área de cada figura que reposa o se halla en la testa de su respectivo combatiente. Con líneas gruesas de color negro se distinguen tres categorías de tamaño que reflejan una jerarquía. Elaborado en SPSS por el autor.

En el histograma es notorio el incremento entre la altura de las barras correspondientes a los primeros personajes y los últimos. A partir de ello puedo clasificar los casos en tres categorías: la primera agrupa a todos quienes usan un motivo entre 0 y 1.5 cm<sup>2</sup> de superficie, caracterizado gráficamente por figurar cabello; la segunda, a quienes usan alguno entre 1.5 y 3.5 cm<sup>2</sup>, caracterizada por ser una forma composicionalmente más compleja; y finalmente, quien es portador de una silueta cuya área es de 4.5 cm<sup>2</sup>, distanciándose este valor de manera drástica sobre cualquier otro.

Dicho de otra manera, se puede decir que existen dos tipos de combatientes, los que usan figuras complejas (2, 4, 7, 9, 14, 2 y 6) y quienes no lo hacen (10, 3, 11, 13, 12, 1 y 8). Es de esperar que los segundos, operativamente hablando, hayan fungido como sujetos de apoyo para los principales. El caso atípico, el número 6, puedo dar por sentado con cierta confianza que debe tratarse del protagonista y el pivote o centro de la escena, donde transcurre la mayor parte de esta.

Dentro de cada agrupación existen personas con insignias que no comparten con el resto, posiblemente refieren a líderes y por tal motivo serán analizados en otro apartado; en el que sigue repasaré cada conjunto que comparta más de un motivo sobre la testa, comenzando por los personajes secundarios, tratando su organización, panoplia y función.

#### 4.3.1 ¿Extranjeros?

Dentro del segundo grupo se puede aislar a los combatientes 10 y 12, cuya cualidad es su cabello sujeto hacia atrás, hábito en realidad extremadamente extraño para la región maya durante el Clásico, ya que la sujeción del cabello como insignia militar está mucho más asociada a la tradición militar del Altiplano Central, aunque también es sabido que en el Posclásico Tardío se diversificó a lo largo de toda Mesoamérica.

Como este, dos rasgos más que serán descritos adelante no sugieren provenir de la región maya en sí, algo que en realidad no es de extrañar si se toma en consideración el contexto social de la región, ya que por el tiempo donde ocurrió

la vasija se sabe que numerosos movimientos étnicos acontecieron (sobre todo nahuas mestizos) entre el centro-sureste de Mesoamérica, donde se vieron involucrados los territorios de los actuales estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas, así como los países de Guatemala y el Salvador. Aquellos con los mayores estudios son los chontales-putunes, los olmeca-xicalancas y los pipiles, los últimos, con tres registros de movimientos masivos, el segundo de ellos entre el 650 y el 850 d.C. (Jr. Fowler, 1989: 39-41)

Ambos guerreros con dicha insignia pertenecen a la facción vencedora, sus cabellos se encuentran amarrados hacia su nuca con algún objeto o sin éste, exponen orejeras, objetos en su cuello, una especie de faja-taparrabo y motivos semicirculares (¿más allá de referenciar alguna deidad, estarán asociados a su rango o etnicidad?); ninguno de los anteriores llama tanto la atención como las figuras que se articulan sobre sus torsos y brazos.

Son de una sola pieza, al número 10 le cubre sus brazos, mientras que al 12 hasta uno de sus codos, esto es consecuencia de lo difícil que fue distinguir en la foto y en los fragmentos si la manga llegaba hasta la muñeca. Yo pienso que debieron haber sido diseñadas de ambas formas, ya que el ilustrador anónimo identificó líneas en la totalidad de los brazos del 10 pero no del 12. Tanto el tronco como las extremidades se componen de líneas paralelas que forman franjas cuyos laterales tienden a curvarse, físicamente es palpable que existió alguna intencionalidad por generar más volumen a causa de que sobresalen.

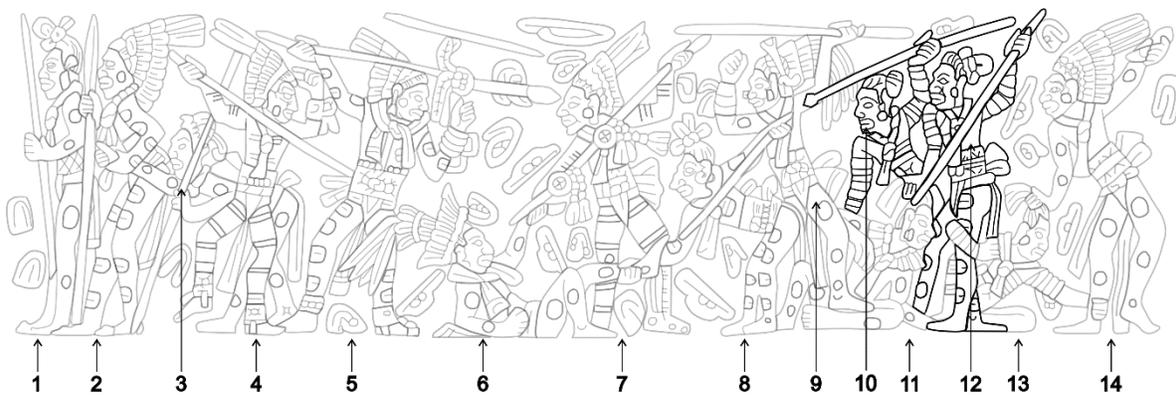


Figura 38. Personajes 10 y 12 enfocados.

Los descritos no se registran en ningún monumento de la cuenca. En el resto de las Tierras Bajas Centrales tampoco me fue posible hallar algo similar. Por otro lado, paralelismos son reconocibles en las armaduras presentes en la iconografía teotihuacana, de Chichén Itzá y tolteca (Cervera Obregón, 2021: 89, 130; Tejeda Monroy, 2012: 163).

No obstante, creo que es más importante precisar que hay figuras similares en vasijas Pabellón manufacturadas en la costa del golfo (Adams, 1971: 51), las cuales fueron manufacturadas por individuos usantes de un sistema de armamento compuesto por una aparente arma de corte o contusión y armaduras que igualmente cubren el torso y los brazos hasta el codo, cuyas áreas están divididas en franjas y cuadrángulos (¿posibles placas ornamentales, similares a la “coraza” arqueológica hallada en Tula?).

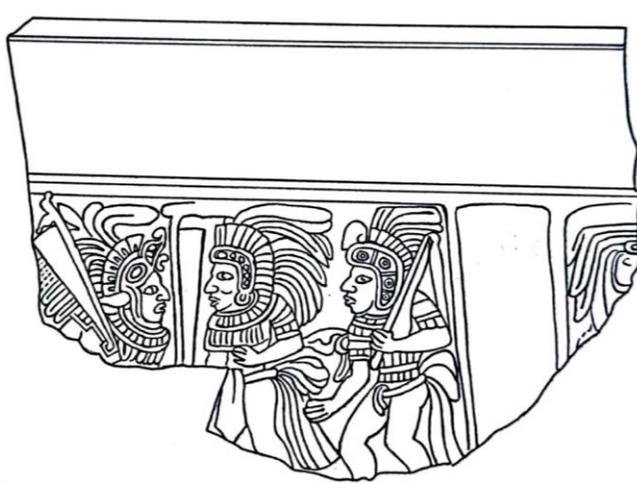


Figura 39. Fragmento de una vasija Pabellón. Tres guerreros sujetan armas triangulares, ostentan tocados similares y se protegen con armaduras. Nótese que los tocados parten de una base que transmite más rigidez, posiblemente sean yelmos. Extraída de Adams, 1971, Fig. 67.

Dado el evento conflictivo que desenvuelve la vasija, propongo, como en su momento lo hizo el miembro de la NAAF que describió la vasija (Bryant et al., 2005: 515), que los combatientes con el cabello amarrado hacia atrás hacen uso de armaduras de cuerpo superior completo, siendo éstas y sus peinados una

asociación de su rango militar. Si es así, entonces se debe considerar dentro de este subconjunto al sometido 13, quien porta la misma armadura. Ambos bandos hacen uso entonces de un mismo tipo de efectivos.

La armadura defensiva pasiva<sup>36</sup> mesoamericana por excelencia: el peto sin mangas, era manufacturado hacia el posclásico con fibras naturales, principalmente el algodón, endurecidas con salmuera o algún símil. La propuesta del Mtro. Tejeda con respecto a los brazales toltecas y de Chichen Itzá es que también se manufacturaban con algodón endurecido con sal (de Heredia Puente, Biró, y Tejeda Monroy, 2024, págs. 10-12); por ende, razonable es asumir que también las de los 10, 12 y 13 debieron estar manufacturadas con los mismos materiales.

En cuanto a su funcionalidad, se ha sugerido que los brazales de los guerreros de Chichen Itzá y las medias armaduras teotihuacanas sirvieron principalmente para proteger de los proyectiles<sup>37</sup> (Cervera Obregón, 2021: 90; de Heredia Puente, Biró, y Tejeda Monroy, 2024: 11-13). Ésta debió ser la principal función de las medias armaduras de los guerreros 10, 12 y 13, lo que empieza a arrojar luz de su operatividad en el conflicto, ya que, con base en este principio, es de esperar que hayan sido dispuestos por los tácticos para contrarrestar ataques a larga distancia.

Desde el punto de vista motriz, se sabe que las armaduras regulan dos necesidades contradictorias vitales para el combate. Por un lado, disminuyen la movilidad y visibilidad, las cuales son en sí mismo un tipo de defensa; pero por otro, protegen los órganos vitales (y también no vitales) que, de ser dañados, supondría la muerte del combatiente (Quesada Sanz, 2007: 695-696). En el mundo Mediterráneo el uso de las armaduras metálicas siempre supuso un asunto de incomodidad para la movilidad y el cansancio, no sucediendo esto con las de fibras vegetales (Quesada Sanz, 2007: 696-700).

---

<sup>36</sup> Es decir, que no se sujeta con una mano ni se manipula con la misma durante el combate.

<sup>37</sup> Al respecto, los cronistas atestiguaron que los ejemplares del Posclásico eran capaces de bloquear la mayoría de las armas líticas, incluso algunas europeas; el Conquistador Anónimo es bastante explícito al respecto refiriéndose a ellas como “de fuerza proporcionada a sus armas” (1941: 23).

Por lo anterior, el tema de las armaduras en Mesoamérica en realidad casi nunca debió haber supuesto una limitante para el movimiento<sup>38</sup>, consecuentemente, es de asumir que los personajes hayan gozado de un buen grado de movilidad y resistencia a la fatiga sin que ello supusiera la pérdida de su capacidad para evitar la amenaza de los proyectiles.

Ahora bien, si se identificó que usan armadura, por asociación, indudablemente lo que portan en sus manos deberían ser armas ofensivas. Ellas son alargadas, la del primer caso (10) tiene una parte distal pentagonal con remate en punta, en tanto que la del segundo (12) es uniforme. Por su longitud son candidatas a ser armas de asta; su silueta composicionalmente simple no lleva a sugerir nada más que se trate de lanzas de madera, quizá, ocasionalmente adaptadas con pequeñas puntas líticas, las cuales bien pudieron haber sido usadas a manera de jabalinas (Rivera Acosta L. G., 2013: 72-73).

Dicho tipo fue bastante común en Mesoamérica pese a sus burdas características<sup>39</sup>. Si bien debieron causar lesiones, infiero su letalidad como sumamente limitada frente a las lanzas de punta lítica, pues teóricamente sufrirían un mayor desgaste, ello sugiere que el combatiente no la usó en luchas prolongadas, sino como se expresa, como un instrumento para mantener a raya a quien ya no suponía un peligro. Sin embargo, por su conjunción con la media armadura, y la forma en la que el décimo combatiente la sujeta, su principal empleo debió haber sido como arma arrojada.

Teóricamente pudieron haber alcanzado hasta los 25m de distancia (Otterbein, 2009: 13), indicando esto que, si bien fueron usadas para arrojarse, en

---

<sup>38</sup> A mí nunca me ha parecido adecuado denominar a las tropas prehispánicas con las connotaciones “infantería pesada” e “infantería ligera”, porque inmediatamente la mente tiende a conceptualizar a la primera como una especie de caballero o combatiente fuertemente armado a tal punto de que le es difícil moverse por un campo, y a la segunda, como un modelo en un extremo opuesto a la anterior. Asumo que las armaduras mesoamericanas, en términos generales, debieron brindar la misma comodidad, agilidad y pesadez independientemente si eran de cuerpo completo o no; muy interesante sería evaluar el rango de movimiento y la fatiga de una persona portando variantes de ella. Por otro lado, me parece tolerable que se les llame así a quienes combatían directamente cuerpo a cuerpo por sesiones prolongadas.

<sup>39</sup> En el Posclásico, se referían a ellas como varas tostadas, mientras que, usaban la palabra jugadera para hablar del *atlatl* (Cervera Obregón, 2011: 131, 196).

una carga frontal el número de proyectiles que un combatiente podría haber lanzado antes de ser impactado por una infantería cuerpo a cuerpo sería bastante reducido como para causar daños severos. Por lo tanto, su empleo principal debió haber ocurrido en algún momento posterior a cuando la lucha mano a mano ya había comenzado.

Esto me lleva a decir que los guerreros descritos fueron un tipo de tropa mixta con tendencias hacia una naturaleza escaramuzadora. Cuando iban a un enfrentamiento armado se protegieron con una coraza de medio cuerpo y como arma principal usaron lanzas y jabalinas de madera o con pequeñas puntas líticas. Ese fue su sistema de armamento característico e indica una operatividad basada en aprovechar su protección y el alcance de sus proyectiles para mantenerse a una cierta distancia del enemigo, evitando tanto como sea posible llegar al combate cuerpo a cuerpo.

Dicho lo anterior, se puede decir que la homogeneidad que transmiten los personajes 10, 12 y 13 tanto por sus insignias como por sus armas lleva a presuponer más una orden militar que guerreros independientes o milicias inexpertas; recordemos que no hay evidencia de especialización dentro de la leva, además, el uso de una armadura de semejantes dimensiones, la cual supone un gasto enorme indica que los personajes son figuras provenientes de la nobleza social y militar (Cervera Obregón, 2021: 113).

Esto último tiene importantes implicaciones, porque, siendo la casta descrita la de menor rango, no sólo porque sus tocados son los de menores dimensiones en el histograma, sino porque su ubicación es en la periferia de la escena, es de esperar que el resto de los combatientes por analizar, hayan formado parte de la aristocracia maya, y, por consiguiente, de la pequeña fracción de guerreros de élite, visión que es apoyada por la ubicación de las vasijas en residencias de élite.

A pesar de ser los más fuertemente defendidos, el lugar que ocupan en la escena es desprestigiado. Aparecen actuando como auxiliares de quienes están involucrados en la captura del personaje número 6. Ello indica que, si se toma la narrativa de la vasija como secuencial, la cual presumiblemente ocurre del centro

hacia los extremos, entonces debería suponerse que en algún punto del desarrollo del combate se ubicaron en la parte posterior de los contingentes ejecutando como tarea específica, mantener sujetos a quienes ya habían sido capturados.

Por último, la adopción de la armadura de medio cuerpo compuesta de bandas y su cabello atado pueden ser indicativos para discutir que los descritos son mercenarios venidos fuera de la región maya. Para las tácticas, esto en realidad es irrelevante; sin embargo, puede tener importantes implicaciones en otros aspectos políticos y sociales. Es sabido que las armaduras mencionadas siempre estuvieron asociadas a los propulsores de dardos, sistema que fue popularizado por los toltecas desde el 700 d.C. (de Heredia Puente, Biró, y Tejeda Monroy, 2024, pág. 13), ampliamente usado en la Península de Yucatán.

En la cuenca, sin embargo, no hay registro de propulsores ni otros rastros del sistema de armamento como el arma curva, los rasgos de posibles guerreros toltequizados son sólo parciales. Por ello, considero que su presencia en la región y su impacto en la misma fue limitada. De haber participado activamente en los conflictos de la cuenca, su papel debió ser secundario, al punto que sus hábitos no penetraron la restrictiva naturaleza de la esfera militar maya. Así, más pareciera que los combatientes con las medias armaduras son propios de la cuenca que decidieron adoptar las protecciones de foráneos; o bien, extranjeros que permanecieron supeditados a la gama más alta del estamento aristocrático maya.

#### 4.3.2 Amateurs.

Esta categoría la componen los miembros 1 y 8. Ambos sujetan su cabello con algún objeto que tiene un nudo en el centro: una banda de algún textil asumo. Tanto como los anteriores, su peinado tiene características inusuales para la región<sup>40</sup>, a causa de que tiene un gran parentesco con las insignias militares denominadas como “*temillot*”, cuya principal característica es su silueta cilíndrica, éste se sabe que fue un atributo de los guerreros más destacados entre los mexicas durante el Posclásico Tardío.

---

<sup>40</sup> En la Cuenca Superior del Río Grijalva ningún personaje trae su cabello atado, tampoco existen personajes armados con insignias similares en la colección de vasijas de Justin Kerr.

Llevar orejeras, un objeto que les cubre el cuello, faja-taparrabo y mientras uno fue marcado con círculos, el otro fue marcado con los mismos motivos que la orden con el cabello sujeto detrás (semicírculos). Centrará mi atención en el octavo, quien se encuentra ejecutando más movimientos en la refriega.

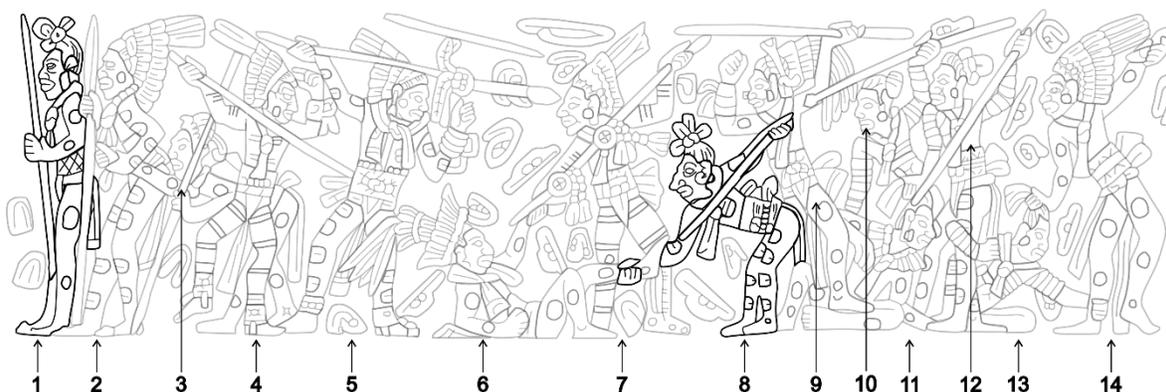


Figura 40. Personajes 1 y 8 enfocados.

A diferencia de sus predecesores, él sólo agarra una incipiente lanza/jabalina de madera sin usar un arma defensiva pasiva. Esto no sería raro para el contexto si no fuera por el hecho que la está ayudando a capturar al personaje 6, el protagonista. Su torso está flexionado para sujetar con un brazo el tobillo de su enemigo, y con el otro, recarga su arma para proyectársela. Esta serie de acciones y su centralidad en el conflicto dota a este personaje de mucha mayor importancia que los miembros de la casta anterior, pese a ir casi desarmado, lo cual, evita la posibilidad que se trate de algún miembro de la plebe.

Se pueden hacer las mismas inferencias para su arma que las que se hicieron para la casta previa. Seguramente él no está en la riña para entablar un combate prolongado, ni dispuesto para intercambiar proyectiles contra su enemigo a larga distancia en vista de la ausencia de una armadura. Él está ahí por dos motivos: asistir a su aliado y hostigar con jabalinas a sus enemigos una vez el combate cuerpo a cuerpo había comenzado, tal y como la vasija lo refleja; por su participación en la captura del protagonista infiero que su valor como combatiente cuerpo a cuerpo fue mayor a la orden previa.

El personaje 1 lleva consigo un arma de asta con características similares a su contraparte. En la vasija con glifos aparece con una línea en medio, sin embargo, las muestras con las que dispuse no tenían rastro de ello. Considerando que ambas no son seccionadas perpendicularmente para separar la moharra de la asta, intuyo que también es una lanza de madera o jabalina. Desafortunadamente el personaje no fue retratado combatiendo, así que es difícil reconocer si se le asignaron tareas específicas; sin embargo, su posición como lo que fue parte de la hueste contraria a la del 8 indica de nueva cuenta, una casta compartida por más de una entidad.



Figura 41. Trozo proveniente de Loma Zorrillo. Apréciase la ausencia de relieve en medio de la asta del individuo en el tope izquierdo de la vasija. Fotografía tomada por el Dr. Roberto López Bravo.

Tras este breve análisis, se puede decir que dentro de la aristocracia guerrera maya existió una agrupación militar caracterizada por el peinado hacia el frente. Ella fue integrada por miembros equipados sólo con jabalinas que fungieron como lanzas de punta de madera. Cuando fue necesario entrar en una lucha cuerpo a cuerpo, estas características sugieren que la casta no se expuso como primera línea de combate, sino que apoyó desde cierta seguridad, siendo una especie de infantería ligera con un rango de combate dinámico.

Pese a ir desprovistos de una armadura, ello no implica su inferioridad frente a la casta anterior, en vista de que su posición en el conflicto es más prestigiada, con base en esto se puede inferir que su habilidad para la lucha cuerpo a cuerpo fue notoriamente mejor que la de los escaramuzadores, pese a no ir pensados para involucrarse prolongadamente en una. Mi parecer es que se trata de individuos que se encuentran en un preámbulo para ingresar a la siguiente casta.

#### 4.3.3 Veteranos.

Este último conjunto corresponde a la segunda categoría jerárquica pautaada por el histograma. Ellos son la compañía más numerosa. Comprende los efectivos 2, 4, 5, 7 y 14, siendo su total mucho mayor con respecto a la de las castas previas que fueron retratadas con tres y dos integrantes respectivamente, lo cual desde ya señala que no sólo fueron los más competentes en su campo sino el grupo más nutrido y sobre los cuales se hizo depender la mayor parte del enfrentamiento.

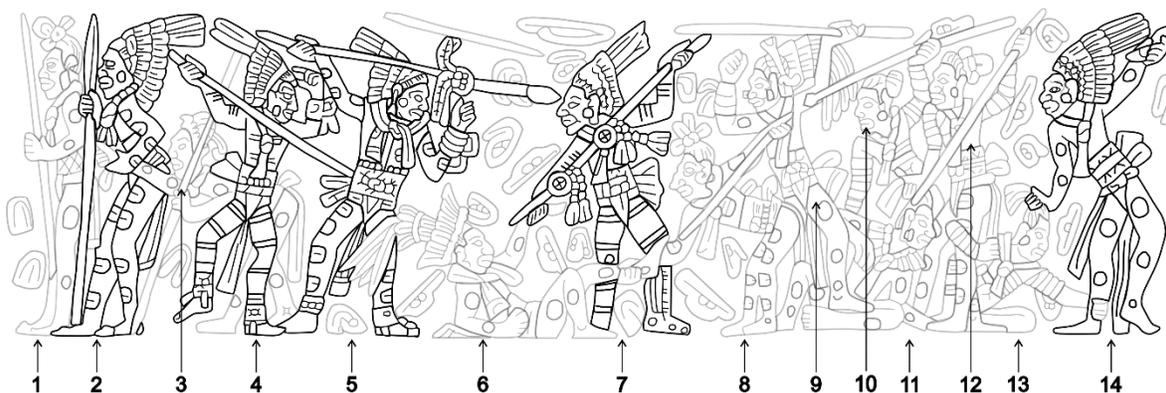


Figura 42. Efectivos 2, 4, 5, 7 y 14 enfocados.

Indiscriminadamente aparecen en los tres bandos, uno en los traidores, dos en los perdedores y dos en los triunfantes. Así, la coexistencia de las tres órdenes indica que las partidas enfrentadas están sumergidas bajo una misma tradición militar y probablemente un mismo sistema táctico, lo que implica que pelean bajo los mismos preceptos: usan una misma organización, los efectivos atacan y responden de un mismo modo considerado correcto o adecuado, y buscan alcanzar un objeto bien comprendido por todos.

Sobre su testa, se vanaglorian de exhibir un gran objeto constituido de varias bandas, las primeras lisas o seccionadas en circunferencias; las segundas, compuestas por semi cuadrángulos con una línea en medio que gracias a su similitud con otros monumentos es posible saber que son plumas (Earley, 2019: 13). Una banda de plumas es más grande que la otra, y ambas, son rematadas por dos o tres cuadrángulos muy largos: dos o tres plumas largas. Pese a ser muy semejantes, ningún ejemplar es exactamente igual a otro, lo cual dota a su portador de cierta personalidad.

En la región, particularmente en Chinkultic, algunos de los más altos miembros de la esfera política fueron labrados usando tocados llamados “serpientes de guerra”, procedentes del original teotihuacano, éste se caracterizó iconográficamente por comprender una cresta de plumas, un ojo grande y un límite nasal ensanchado; como se mencionó previamente, dicho objeto lleva consigo un concepto de expansión militar y política (Earley, 2023: 88). Pese a no ser exactamente iguales, éstos, especialmente el del Monumento 43 de Chinkultic (el cual se ve de perfil), son los que mejor parecido tienen a los de la vasija.



Figura 43. Monumento 43 de Chinkultic. Representa un gobernante comunicándose con una figura secundaria a su izquierda: un subordinado o cautivo. Lleva el tocado de serpiente de guerra y túnicas largas, demostrando su identidad beligerante. Modificada y Extraída de Earley, 2023: 97, 167.

Sin embargo, la ausencia de los marcadores propios de la serpiente me lleva a sugerir que se trata de un derivado. En algún punto el tocado habría dejado de ser un símbolo exclusivo de los gobernantes y líderes militares para convertirse en una insignia de rango de las élites guerreras, simplificándose en una cresta de plumas. Por ello considero adecuado denominar a estos guerreros como “serpientes”. Este elemento es el primer acercamiento para inferir que el conflicto armado presente es uno producido por una lucha entre entidades políticas y no de otra naturaleza<sup>41</sup>, así como para demostrar que esta casta militar pertenece a la más alta jerarquía social-militar.

Aunque algo fuera del tema, es oportuno informar que hacia finales de la época prehispánica los nahuas de mayor rango militar se colocaban una cresta de plumas llamada *Quetzalpatzactli* (Olko, 2014: 109); se intuye que fue usada también, o incluso originada en el Soconusco; si esto último así ocurrió podría hipotetizarse una conexión y evolución entre la serpiente de guerra teotihuacana, su simplificación en la Cuenca Superior del Río Grijalva y su desarrollo en los *Quetzalpatzactli* del Posclásico Tardío.



Figura 44. Ejemplo de un *Quetzalpatzactli* mexicana proveniente del Códice Mendoza. Nótese como estos difieren de los aquí analizados en cuanto a la base de la divisa, propiamente puede decirse que la cresta del Posclásico

---

<sup>41</sup> El antropólogo Keith Otterbein enlistó en su momento una serie de conflictos armados íntimamente ligados, o, que podrían fácilmente ser confundidos con una guerra: autodefensas, homicidios, asesinatos políticos, riñas, duelos, castigos capitales, sacrificios humanos y genocidios (2009: 41-49).

era un yelmo, un dispositivo para proteger la cabeza. La de la cuenca más bien parece un símbolo que carece de atributos defensivos. Extraída de Olko (2014: 113).

Regresando al análisis, además del tocado, hacen uso de orejeras, collares, fajas-taparrabos y parcialmente calzas y muñequeras. Distintivamente van grabados con medias circunferencias (personajes 2 y 5), franjas (personajes 4 y 7) y círculos (personaje 14), no correspondiendo dichos motivos con sus memberships a su respectivas huestes. Casi todos los individuos articulan sus extremidades en señal de combate, a excepción del segundo.

En términos de su ubicación, podría decirse que el 4, 5 y 7 son los más importantes, a causa de que se involucran directamente con la captura y defensa del protagonista, mientras, el 2 y 14 actuaron como secundarios. Pese a estar ataviados con el mismo elemento, fueron retratados abstenidos y lejos del conflicto, lo que puede estar asociado no tanto a su rango sino el papel que están desempeñando. Por ahora, centraré mi atención en los primeros tres, quienes ensamblan el centro de la lucha.

Lo que más llama mi atención es su aparición como los promotores de la captura del personaje principal. Resulta cuanto menos interesante que no sea un gobernante con un tocado exclusivo quien se encuentre sometiéndolo, lo cual bien podría ser señal de cambios en términos administrativos, como lo es un aumento de poder en cierto sector de la aristocracia, por ejemplo (recordando las evidencias de posibles federaciones). En términos tácticos, es el indicio de que al general no se le pensó como alguien necesario tanto como su casta “más fuerte”.

Analizando más a cada uno se puede visualizar que la figura humana número 5 es la que denota una mayor presencia en el conflicto. Su extremidad bien extendida junto con lo que lleva en su mano crea el área rectangular más grande respecto al resto. Además, usa un par de insignias exclusivas, las cuales demuestran su importancia: una orejera que se asemeja al tipo tubular y un “collar” con dos salientes que bien podría catalogarse como estolas, constantes en la región y también en el registro escultórico de Cotzumahualpa. Estas estolas podrían tener

una connotación sacrificial, ya que se percibe una asociación entre los collares de cacao de prisioneros en otros periodos de Mesoamérica y los collares de cabezas reducidas (Sánchez Gamboa et al., 2023).

Entrando en materia marcial se puede identificar sobre su torso una figura sin mangas, éste tiene un diseño a manera de chaleco con una división en medio, muy similar a los *ichcahuipilli* más tradicionales. Pese a no haber ejemplo de un homólogo en la cuenca, el peto de algodón con apertura por el frente fue comúnmente representado en las Tierras Bajas Mayas, usualmente, con adornos de pieles de jaguares (Rivera, 2013: 101, 103).



Figura 45. Ejemplos de petos mayas que se sujetaban por el frente. **Izquierda:** vasija K2206, ilustración hecha por la Dra. Rivera Acosta. **Derecha:** Estela 19 de Aguateca, ilustración hecha por *Aguateca Archaeological Project*. Extraída de Rivera, 2013: 103.

Yo planteo que el ejemplo analizado es propiamente una armadura por las siguientes razones: el escenario es un conflicto armado con posibilidades de corresponder a una batalla; en él guerreros de menor rango hacen uso de armaduras cuyos motivos son menos ambiguos de identificar; y, la estructura del peto corresponde con el funcionamiento predecible del combatiente.

Lo último se refiere a que, siendo la casta la primera línea de combate y quienes posiblemente se encargaban de mantener luchas cuerpo a cuerpo prolongadas, es de asumir que su defensa pasiva se adaptara al caso perdiendo su protección en las mangas para que el portador tuviera un mayor rango de

movimiento con su arma, regulando así, las dos necesidades contradictorias intrínsecas de las armas defensivas pasivas.

Su diseño también me permite hacer ciertas inferencias en cuanto al estilo de combate aplicado. La línea central por donde se sujetaba el peto debió haber sido la parte más débil; quien lo usó no consideraba que ello fuera un problema, posiblemente, porque dentro del contexto donde se diseñó no solían haber ataques punzantes, lo cual implica rangos más orientados hacia blandir y contusionar, esto a su vez encaja adecuadamente con la ausencia de las mangas.

Desde otro punto de vista, su uso como parte de una tradición más arraigada, me dice que sus miembros formaban parte de una esfera muy conservadora, fieles a un sistema de combate que hacía siglos estuvo presente en toda esa región. Si esta fue la casta más importante, es de asumir que hayan sido los veteranos de mayor edad entre los ejércitos mayas de la cuenca. Así los dos párrafos anteriores ya pueden ir generando una idea de cómo se verían los duelos entre estos combatientes.

La tradición militar susodicha es confirmada por el objeto alargado que el personaje sostiene en su mano derecha. Presenta un motivo circular, adornado con bandas en su parte distal (es posible observar un glifo en él), seguido de uno rectangular y uno pentagonal.

Su longitud sugiere un arma enastada; el pentágono distal, que es de punta lítica y seguramente de pedernal, puesto que fue el material predominante entre los mayas antiguos (Cervera Obregón, 2021: 107); y el aditamento circunferencial y engrosamiento, un tope. Dicha morfología corresponde bastante bien con la de las armas que Brokmann llamó lanzas pesadas, propias de la región vecina Usumacinta, en particular, con aquellas que tienen un aumento de volumen en su extremo funcional (2000: 270).

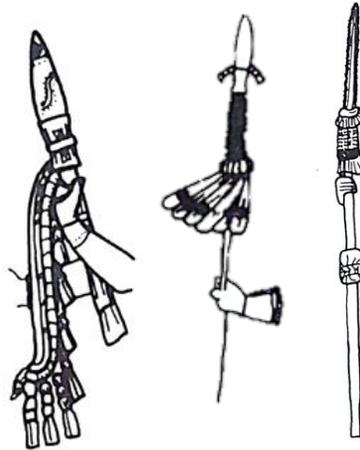


Figura 46. Ejemplos de lanzas pesadas. **Izquierda:** sin tope. **Centro:** con inserción de navajas de obsidiana y un tope adornado. **Derecha:** con inserción de navajas prismáticas, sin punta lítica y con dos topes. Extraídas de Brokmann, 2000: 272.

De ellas, el autor indica que su función no debió haber sido perforar tanto como cortar, desgarrar y contusionar; daños que podrían ser causados sólo si el arma se utilizaba con ambas manos, puesto que su tamaño y peso no lo permitiría de otra manera (2000: 271). La ausencia de escudos en el conflicto es el medio para asumir que tanto estas, como las lanzas de madera, fueron emangadas con ambas manos. El tope circunferencial, de hecho, es un posible indicador de donde debió haber llegado una de las manos que sujetaba el arma.

Por lo regular las lanzas se tienden a usar como un artefacto de corto alcance para mantener a cierta distancia al oponente, puesto que su punta funge como el límite a cruzar antes realizar una estocada. Sin embargo, considero que los atributos de las lanzas pesadas (hablo exclusivamente de las representadas en la vasija) sugieren un empleo alternativo, en el cual la distancia entre los oponentes se disminuyó drásticamente al tiempo que la separación entre los miembros de una misma compañía aumentaba, de tal forma que el guerrero tenía suficiente espacio para blandir su arma con ambas manos.

La que toma el personaje 7 es una muestra mucho más explícita de lo anterior. Si bien él no porta una armadura, su arma también muestra topes circunferenciales, dos de hecho, uno en el centro y otro en la parte distal. Entre

ambos, se halla una porción sujetable del mango, misma que debió haber actuado como un punto de maniobra.

La punta de esta lanza es morfológicamente muy distinta a la que sujeta el quinto individuo; comparativamente es tan larga como la cabeza de su asidor. En lugar de ser pentagonal ancha, es ovalada alargada y delgada, muy similar a aquella que del personaje de la estela de Sacchana. Probablemente también es de algún material lítico que se insertó en el tope circular extremo. Esto funcionalmente hablando indica un filo útil mucho mayor y una mejor capacidad para perforar.

Dicho lo anterior y con base en los dos aditamento circulares y la forma de su punta, sugiero dos empleos, uno en el que el guerrero potenció el alcance del arma, sujetándola con ambas manos por debajo del primer tope, aprovechando la capacidad de perforación de su punta para producir estocadas letales, o bien, percusiones con el tope distal; y otro en el cual el combatiente disminuyó la distancia con su oponente tomando su arma entre el primer y segundo tope con la motivación de blandirla y así generar cortes graves.

Por no portar una armadura sugiero que el usuario debió haber usado la lanza más con el primer modo de empleo que con el segundo. Así, mantuvo una distancia segura con su enemigo, una en la cual no comprometiera su integridad y al mismo tiempo contrarrestara las oportunidades de su contrincante, estocándole en la parte más débil de su armadura sin que éste pudiera llegar a su alcance dada la función principal de su arma con punta pentagonal.

Del tercer combatiente central (el personaje 4) poco hay que decir más que aparentemente también se puso sobre sí un peto. En realidad, es difícil saberlo ya que sólo es aparente si las líneas que representan los laterales de su torso se prolongan hacia sus hombros, mientras que, en la vasija con glifos y los fragmentos físicos, es evidente que la superficie correspondiente al posible peto es volumétricamente mayor a la de los brazos. El ilustrador anónimo notó sólo una prolongación en el brazo derecho, en el fragmento del que dispuso, la misma era clara, pero la de su brazo izquierdo fue ambigua dada la fractura en la cerámica.



Figura 47. Personaje número 5 y su aparente armadura. **Izquierda:** vasija K503 donde se aprecia la prolongación del margen izquierdo del torso del personaje y la relación de volumen entre la porción del posible peto y las extremidades. **Derecha:** fotografía tomada por el Dr. Roberto López Bravo de un fragmento, intente notarse la fractura y el volumen de la superficie correspondiente al peto.

El uso de un peto por parte de este guerrero permanece entonces como un asunto misterioso, aunque muy probable. Igualmente, la lanza que lleva consigo tiene dificultades para su identificación debido a que no está completa; sin embargo, parece corresponder morfo-funcionalmente con la de su compañero adelantado, ya que no presenta un tope central, pero sí las barbas de uno distal.

Así que, el representante de la hueste perdedora fue equipado con un sistema constituido por un peto sin mangas y una lanza pesada con aumento de volumen y punta pentagonal para producir daños por contusiones y cortes; mientras el que representa a la hueste ganadora va sin una armadura, y con una lanza con dos aditamentos circulares que fungieron como topes y una punta alargada pensada principalmente para estocar.

Según lo anterior, podría decirse que coexistieron dos tradiciones armamentísticas con una trayectoria divergente; y más allá de eso, que existe la posibilidad de estar frente al desarrollo de una contramedida para la primera tradición, aunque no con ello quiero decir que la segunda sea mejor, simplemente son dos formas distintas para luchar. En breve se añadirá una tradición más.

Habiendo terminado con los tres principales, enfocaré ahora mi atención a los dos secundarios. Ambos están ejecutando acciones llamativas y difíciles de interpretar para los asuntos tácticos. El número 2 sujeta con una mano a un individuo agachado y el catorceavo empuña un objeto pequeño. Ahora no ahondaré mucho en ello, hablaré del primer caso cuando atienda al combatiente 3. Mi interés está, sobre todo y como siempre, en el armamento.

El personaje 2 no tiene indicios de usar un arma defensiva pasiva, pero sí una ofensiva. El dibujante misterioso copió su arma de asta con una línea en medio y una parte distal engrosada, bastante similar a como lo hizo con el arma que sostiene el primer personaje. Desafortunadamente, en este caso no fue posible contrastar el artefacto con más ejemplos arqueológicos, así que asumiré el diseño de la vasija con glifos.

Es complicado deducir si dicho engrosamiento corresponde con una punta lítica, pues no es posible ver una línea que fraccione dicha porción y su astil, como consecuencia de que la mano de su asidor posa justo en la intersección, yo considero que es plausible que sea de punta lítica según se ha visto en los casos anteriores. Sería coherente, ya que, si la mayor parte de la refriega dependió en ellos, es de esperar que sus lanzas estuvieran diseñadas para soportar múltiples impactos. No obstante, el trazo vertical en su centro añade conflictos interpretativos.

En el sitio de Chinkultic un par lanzas votivas fueron expresadas con una línea vertical en medio. Ambas formaron parte de un mismo programa escultórico promovido para un mismo gobernante; según Carlos Navarrete Cáceres dichas armas representan rayos, y están asociadas íntimamente al astro solar (Navarrete Cáceres, 2020: 29). No considero que la que porta el de la vasija sea completamente votiva, pero sí podría hacer un importante énfasis a los elementos ideológicos que expresaban las de Chinkultic.

Continuando con su análisis, no posee ningún complemento a lo largo de su astil y su punta vuelve a tener una silueta distinta a la de los casos previos, esta vez es tan larga como la del séptimo, pero más ancha, aunque no tanto como la del

quinto. En términos funcionales podría referirse a un equilibrio entre los daños que se han propuesto: corte, contusión y penetración.

Es notoria la correspondencia entre los tipos de lanzas líticas y las facciones o huestes que están involucradas en el conflicto. Tanto los traidores, perdedores y vencedores hacen uso de una tradición armamentística exclusiva. Dicha relación es una importante expresión de la variabilidad de formas de combate dentro de la misma región, además de que, si asumo que cada hueste representa una entidad política diferente, demuestra que cada comunidad promovió un desarrollo armamentístico propio.

Por último, el catorceavo. Éste usa motivos similares al resto, salvo por su faja-taparrabo, la cual deja ver dos lienzos que salen del mismo que son tan largos que rozan la línea superficial sobre la que todos posan. No resulta importante para el tema técnico-operativo, aunque es cierto que recuerda a las escenas político-ceremoniales de las estelas de la cuenca donde gobernantes usan ropajes demasiado largos, mismos que tienen connotaciones militares (Earley, 2019: 9-10).

Extiende un brazo en cuya mano aprieta un objeto compuesto por dos formas oblongas, en la que una de ellas contiene una semi circunferencia. Por su posición en la escena rápidamente se podría intuir que es un lanza-dardos, sin embargo, no posee el gancho que caracteriza a los propulsores de las Tierras Bajas Centrales.

Sugiero que por su actuación como opresor de un contrincante debe ser un arma, por su tamaño plausiblemente un cuchillo, no obstante, no hay registros de éstos en otros monumentos de la cuenca, y los de la región oriental más próxima distan sustancialmente en su forma. El único con el que podría hallarse alguna similitud es con el del Altar 5 de Tikal, al cual se le asemeja por no haber sido adherido a un mango. La circunferencia inserta en lo que sería una de las formas podría corresponder a un motivo comúnmente usado en las Tierras Bajas Centrales para definir puntas tanto de cuchillos como de lanzas.

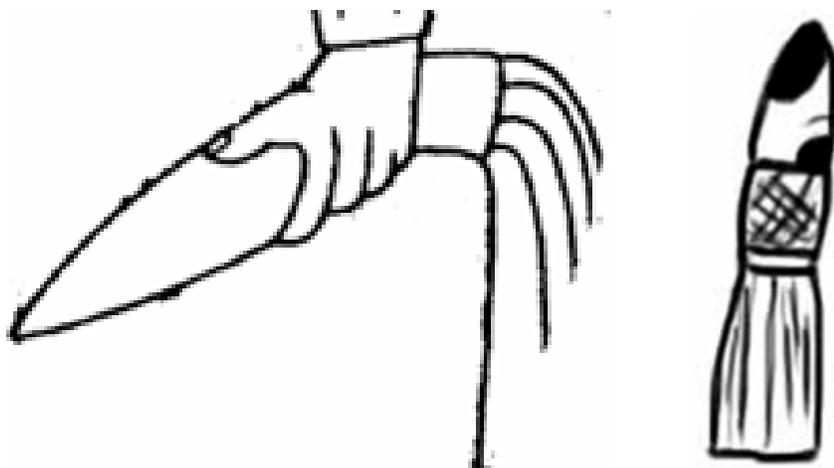


Figura 48. Izquierda: cuchillo sin mango y decoración proximal proveniente del Altar 5 de Tikal. Derecha: ejemplo de una punta con circunferencias, propia de una lanza proveniente del Vaso K2695. Extraídas de Rivera, 2013: 173, 199.

Otra observación que tomaría a favor para proponer su identificación como cuchillo es la ubicación del personaje; vista la escena como una secuencia, estaría sacrificando a uno de los cautivos, quizá el primero de entre todos los capturados. No es descabellado considerarlo en vista de los ejemplos del involucramiento directo de los sacerdotes y otras figuras importantes del ámbito religioso en los conflictos armados mayas y mesoamericanos (Rivera Acosta L. G., 2018: 113-114), los cuales se encargaban de efectuar rituales para favorecer a los aliados.

Además, como arma, los cuchillos siempre han sido elementos secundarios (Rivera Acosta L. G., 2013: 31), y es evidente que la casta emplea la lanza lítica como arma ofensiva principal, su ausencia en este caso es la prueba de que lo que lleva en su mano es un arma auxiliar.

La proposición anterior, de ser cierta, explicaría los motivos que flotan sobre el espacio del personaje, los cuales dotan a la situación de un aire no tan naturalista. Desde luego que los mayas practicaban la guerra con una febril aplicación de elementos religiosos, el caso podría representar uno de ellos, teniendo interesantes implicaciones en términos tácticos.

En resumen, la orden militar distinguida por la cresta de plumas derivada del tocado de serpiente de guerra fue la más numerosa y la que contó con un mejor

adiestramiento entre la élite guerrera maya. Se equipaba con un conjunto mixto de corazas acolchadas sin mangas y lanzas de pedernal con una variedad de aditamentos, según parece, de acuerdo con la entidad política a la que perteneciera. Como armamento complementario asíó cuchillos sin mango.

Las propiedades de su armamento y su representación en el conflicto indican un rango operativo propio de una infantería pensada para entablar luchas cuerpo a cuerpo más prolongadas en las que fue requerida cierta distancia entre sus miembros para maniobrar eficazmente sus lanzas. Además, sus integrantes tuvieron un papel preponderante en el contexto ritual, haciendo sacrificios dentro de los mismos conflictos armados.

#### 4.3.4 Síntesis: la aristocracia guerrera maya

De acuerdo con los atributos formales y la distribución de las vasijas en unidades habitacionales de la nobleza tanto en Loma Zorrillo como en Los Cimientos, así como su ubicación en espacios restringidos como aquellas de Tenam Puente, deduzco que a finales del siglo IX. d.C. la élite guerrera de la cuenca fue reclutada a partir de casi todos los niveles jerárquicos (cinco de seis) y estuvo compuesta por tres castas u órdenes militares, cada una con funciones específicas.

Las tres fueron jerárquicamente distintas, indicando que el acceso a alguna de ellas dependió de méritos o filiaciones sociales. Las tres fueron usadas indiscriminadamente por las entidades involucradas, así que se puede decir que los habitantes de la cuenca practicaban una misma tradición militar, con algunas variaciones en el armamento según su membrecía a cierta entidad política.

Gracias a sus panoplias y las acciones que representan, se sabe que dos de ellas actuaron como tropas de apoyo de la restante. En general, las primeras estaban abocadas sobre todo al debilitamiento de los enemigos con armas de proyectiles de una relativa limitada letalidad, y fueron empleadas por los tácticos en diversas circunstancias según el armamento defensivo pasivo que tuviesen. Por otro lado, la casta con cresta de plumas mantuvo el combate cuerpo a cuerpo a lo largo de todo el conflicto, ejecutando adicionalmente algunas tareas especializadas como el sacrificio de sujetos en el campo u otro tipo de rituales.

A continuación, resumiré en una tabla sus insignias, panoplias, principales rangos operativos y algunas de las tareas específicas que se evidencian en la escena, a través de lo cual se podrá constatar cierto grado de complementariedad entre las tres agrupaciones.

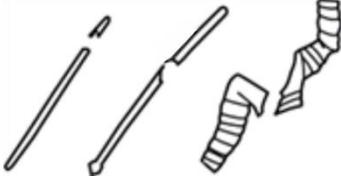
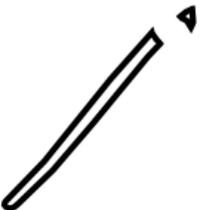
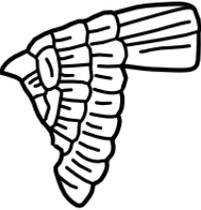
Insignia	Panoplia	Rangos operativos	Tareas específicas
<p>Cabello sujeto por la nuca</p> 	<p>Lanzas/jabalinas de madera o con pequeñas puntas líticas y corazas colchadas de medio cuerpo</p> 	<p>Escaramuzados de larga distancia.</p>	<p>Mantener sometidos a los cautivos.</p>
<p>Cabello sujeto por la cima</p> 	<p>Lanzas/jabalinas de madera</p> 	<p>Combatientes cuerpo a cuerpo auxiliares.</p>	<p>Apoyar con la captura del líder enemigo.</p>
<p>Cresta de plumas</p> 	<p>Lanzas de punta lítica, cuchillos y corazas colchadas sin mangas</p> 	<p>Combatientes cuerpo a cuerpo.</p>	<p>Capturar al líder enemigo.</p>

Tabla 7. Las órdenes militares de la Cuenca Superior del Río Grijalva. Elaboración del autor.

Cabe insistir que los analizados representan a sólo el 10% del ejército, es decir unas cien personas, no obstante, este puñado era la principal herramienta con la que los tácticos contaron para ganar sus batallas. Ahora que ya se ha adquirido una mejor noción de su constitución y operatividad, será necesario repasar a quienes los manejaron. Lo cierto es que el caso no permite hablar mucho al respecto, sin embargo, algunas observaciones interesantes serán reflexionadas para estructurar los planteamientos tácticos.

#### 4.4 Los tácticos de la cuenca y su papel en el combate.

Cuando se trata de hablar de tácticas, los dirigentes de las fuerzas armadas son por mucho el principal foco de atención a causa de ser quienes planean y ordenan los despliegues y las maniobras. A continuación, se hará un análisis de las insignias propias de la cadena de mando y qué de sus acciones permiten inferir cual fue su papel en el combate, limitando o permitiendo el diseño de nuevas órdenes.

##### 4.4.1 Generales guerreros

Por lo habitual se considera que durante el Clásico los generales mayas también eran los gobernantes de las entidades políticas (Cervera Obregón, 2021: 112). El caso no indica otra cosa, siendo esto de suma importancia porque quiere decir que su derrota afectaba directamente el devenir administrativo de sus comunidades; por lo tanto, su captura representaba el objetivo más importante de la batalla, aspecto que se cómo se verá, representa fielmente la vasija.

Para su identificación es de suma importancia sus insignias exclusivas (Cervera Obregón, 2011: 17). En este sentido, en el histograma hay un personaje (3) con una figura simple y dos (6 y 9) con figuras complejas que no tienen equivalencia con el resto de los combatientes. Cada uno pertenece a una partida distinta; por lo tanto, ellos son los principales candidatos para ser los líderes, así que repasaré uno por uno.

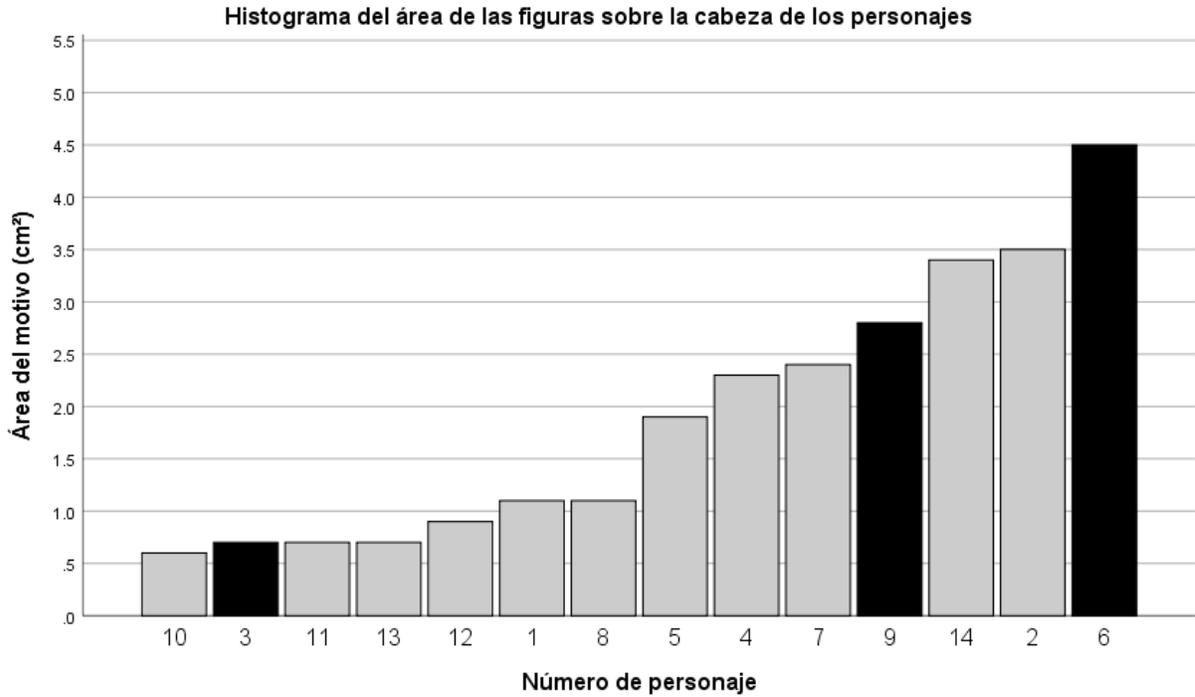


Gráfico 5. Histograma donde se han remarcado los individuos que ostentan un tocado exclusivo. Nótese que cada uno corresponde a un distinto espectro. Gráfico elaborado por el autor.

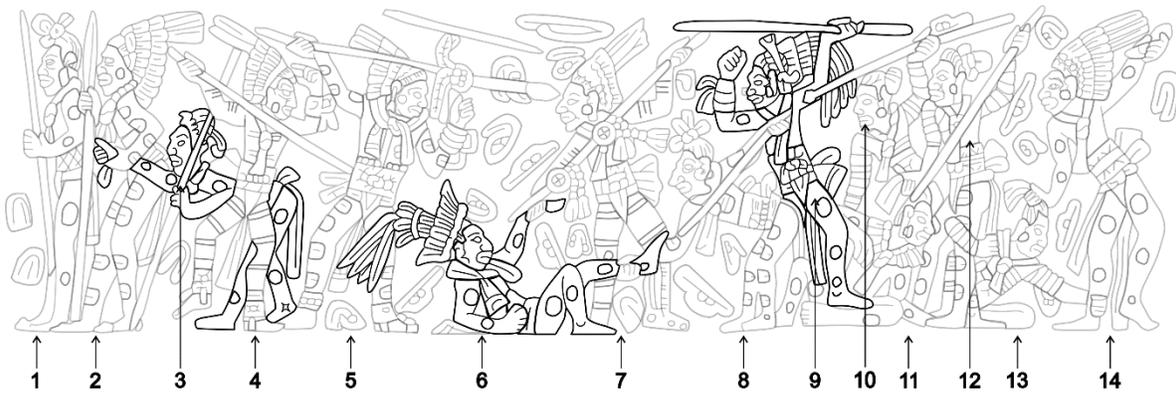


Figura 49. Personajes con insignias exclusivas.

En términos de tamaño, la insignia que lleva el sexto es la más importante, por ello, su usuario había sido definido previamente como el protagonista de la narrativa, el mismo yace en el suelo forcejeando con dos captores. Además de su

exclusiva, le cuelga un “collar” con dos salientes, similar a aquel que usa el guerrero 5, y tiene circunferencias marcadas a lo largo de sus extremidades.

La actitud de forcejeo de este personaje es una característica propia de los cautivos de los monumentos de la región Usumacinta (Earley, 2023: 30-31, 40). Como se mencionó, dicho estilo permeó las esculturas de la cuenca, lo cual, es un dato más a añadir para considerar formalmente categorizar el conflicto como una guerra.

Por otro lado, la asociación existente entre su posición como figura central y al mismo tiempo su condición de capturado, refleja el objeto principal del conflicto retratado, y, por añadidura, el fin último de los tácticos en el campo de batalla: tomar con vida al general enemigo. Este dato será de gran relevancia para estructurar los planteamientos tácticos pues de esperar que tanto los despliegues como las maniobras giren en torno a dicho propósito.

Ahondando más en su parafernalia e insignias militares, es apreciable el elaborado ornamento sobre su cabeza, compuesto por tres secciones principales: un primer trapecio que figura como la forma más grande de las tres, la cual está constituida por pequeñas figuras con líneas en su centro que representan plumas; una segunda figura trapezoidal curva, cuya área contiene dos series de cuadrángulos con líneas centrales que también representan plumas, las cuales se hayan separadas por una banda; y un manojo de figuras oblongas alargadas con líneas en el centro, que, una vez más, simbolizan un elaborado plumaje.

Dicha composición tiene contundentes semejanzas con dos tipos de tocados registrados en la cuenca. El primero de ellos es uno que aparece en los Monumentos 9, 38 y 40 de Chinkultic, caracterizado por iniciar con un trapecio, aunque sin secciones correspondientes a plumas, y finalizado por una cabeza de venado o motivos semicirculares. El segundo propongo que se trata del ya mencionado “double decker”, distinguible por su base de plumas amplia de plumas, sus dos plataformas más chicas ubicadas sobre la base y el remate en plumas largas. Brandon Agosto considera que es un signo representante del Dios L,

basándose en la forma del mismo y la oreja puntiaguda, lo que lo ha llevado a sugerir que el conflicto es tanto literal como mitológico (2017: 79-80).

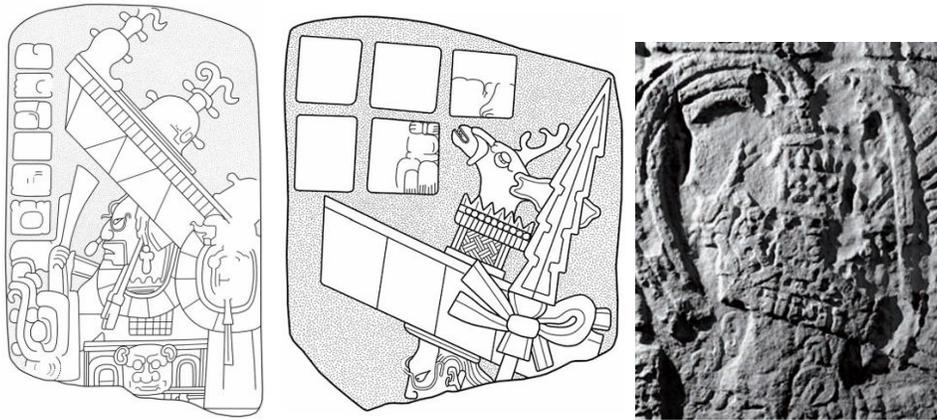


Figura 50. Tocados con formas trapezoidales. **Izquierda:** Monumento 9 de Chinkultic. **Centro:** Monumento 40 de Chinkultic. **Derecha:** tocado double-decker del lado B del Monumento 1 de Tenam Puesto. Extraídas de Earley, (2023: 36, 81 y 165).

Si bien la ausencia de otros motivos propios del Dios L los explica como parte de su captura, lo cierto es que la forma de su penacho recuerda bastante a los double-decker, cuya presencia sería mucho más coherente en el escenario dada la ausencia de motivos recurrentes de deidades. En todo, caso, hay cabida para pensar que sólo se le está aludiendo, así que para el caso se tomará como una insignia militar y no como parte de la parafernalia de una deidad.

Si se toma en cuenta que el double-decker era usado sólo por los guerreros de élite de la más alta estirpe, entre ellos, gobernantes como el de Tenam Puesto (Earley, 2023: 37-38), es coherente asumir que el personaje principal está portando uno de ellos, identificándolo como un señorío, siendo esto la principal evidencia por la cual propongo que el evento es un conflicto armado entre entidades políticas, perspectiva apoyada por el análisis epigráfico de Brandon, quien identificó múltiples glifos recurrentes en las oraciones sobre guerra (2017: 118).

Continuando con esta premisa, está claro que el líder fue una eminencia en la batalla. De hecho, la evidencia indica que existe una asociación armamentística con su insignia, ya que, en los ejemplos que Earley usó para argumentar que el

personaje de la escultura de Tenam Puesto usaba el dichoso tocado, quienes exhiben los double-decker invariablemente sujetan escudos y lanzas de punta lítica. Es importante señalar que ellos fueron dibujados en dos eventos asociados a la guerra: una batalla y una entrega de cautivos.



Figura 51. Ejemplos de tocados double-decker en contextos bélicos. **Izquierda:** detalle de uno de los monumentos de Bonampak. Nótese que la lanza que maniobra el guerrero es la variante con aumento de volumen en su parte distal. En asociación, se protege con un escudo flexible, una innovación armamentística netamente maya. **Derecha:** vaso K4549 de la colección de Justin Kerr. En él, dos guerreros se dirigen hacia un gobernante sentado en su trono para entregarle cautivos. Nótese que también sus lanzas contienen topes y engrosamientos. Extraídas de Earley, (2023: 36).

Aunque la aparición de los dardos en asociación con el double-decker en el monumento de Tenam puede parecer una contradicción a la propuesta, debe considerarse que la estela está sumergida en un discurso político-personal, pues el gobernante aparece como la única figura humana; así que sus proyectiles pueden tener una función comunicativa más simbólica que pragmática.

Por lo anterior, planteo que el general que está siendo capturado combatió en primera línea junto con la casta identificable por las crestas de plumas, lo que tiene implicaciones importantes en el alcance de las maniobras de su ejército, porque si el dirigente principal estuvo ocupado en la refriega, no debería esperarse que tuviera la posibilidad de ordenar nuevos movimientos una vez la lucha había comenzado, lo cual, quiere decir que la mayor parte sus tácticas se basaron en predisposiciones, plausiblemente, porque cada tropa de élite tenía una tarea específica bien entendida.

El segundo en términos de importancia es el 9, quien tiene detalles interesantes para ofrecer con respecto a la operatividad de los generales en el campo de batalla. Como el resto, está equipado con una parafernalia formada por un collar con un solo remate, una faja-taparrabo, una muñequera y motivos corporales circulares.

A diferencia de su oponente, exhibe un tocado que no cuenta con un símil en la cuenca; sin embargo, algo de sí forma parte de una larga tradición regional para, de nueva cuenta, indicar que quien lo exhibe es alguien íntimamente ligado con temas de guerra y violencia. El mismo está conformado por tres secciones fáciles de distinguir: una figura alargada con una protuberancia ovalada en su extremo inferior, dos trapezios de plumas y un acabado de plumas largas, más que las de cualquier otro.

La clave está en la forma alargada con la protuberancia, indicando un fémur. De hecho, su semejanza con representaciones de la cuenca lo confirma. Este hueso largo en particular tiene relaciones con tópicos sobre la guerra, el linaje y la música (Earley, 2023: 104). En la región, fue uno de los principales elementos ocupados por Chinkultic para demostrar su poder militar. El personaje del Monumento 8 es el mejor exponente de ello (Earley, 2023: 104) (¿acaso las dos costumbres de tocados pueden identificar las entidades enfrentadas, siendo los perdedores asociados de Tenam Punte; y los vencedores de Chinkultic?).



Figura 52. Detalle del Monumento 8 de Chinkultic, donde se puede apreciar que el fémur toma un lugar protagónico entre los elementos que acompañan el rostro del usuario. Nótese también el collar de cabezas,

símbolo que también fue ampliamente usado por la capital para expresar la competencia militar de sus gobernantes. Extraída de Earley, (2023: 88).

Así, su tocado es razón para pensar que, tanto como su contraparte, el presente fue alguien sublime en la guerra. Algo extraño acontece, sin embargo, cuando se analiza el arma que se encuentra usando. Sin una composición compleja, es claro que se trata de la ya reiterada lanza/jabalina de madera. Su amplia recurrencia (la mitad de los casos; 6 apariciones de 12 armas identificadas) sugiere que se trató del artefacto principal que nutrió los arsenales de los ejércitos, lo cual es hasta cierto punto natural, tomando en cuenta la facilidad de su manufactura, al menos, con respecto al resto del armamento analizado.

En este caso la forma en la cual juega con ella es completamente distinta a la de los anteriores, donde demuestra su doble funcionalidad que teóricamente se había argumentado. En lugar de apuntarla hacia algún sujeto tirado en el suelo, la levanta y dirige hacia el otro bando generando una sensación visual de tener motivaciones para arrojarla. Además, la semejanza de la silueta del arma con aquella que sobrevuela la cabeza del quinto personaje suma verosimilitud a tal propuesta.

Cierto es que resulta incoherente que una personalidad como la suya combata con un arma de tal simpleza; sin embargo, esto no es más que un asunto de accesibilidad a nuevas posibilidades tácticas. Nótese que el arma que usa le permite infligir daño a una distancia no tan lejana como para no percatarse de lo que está ocurriendo, pero tampoco tan cercana como para exponer su integridad. Por supuesto que al hallarse ocupado guerreando su perspectiva sobre el transcurso de la batalla fue limitada; no obstante, no lo debió haber sido tanto como para ignorar su entorno inmediato.

En tercer lugar, se encuentra la figura controversial 3. Su parafernalia consiste en marcas circulares, su faja-taparrabo, una posible muñequera y un objeto que le cubre su cabeza único en diseño, constituido por una banda inicial, una media circunferencia con líneas internas, una posible pluma y un círculo. Su postura es por

mucho lo que más llama la atención. En lugar de erguirse como el resto, o forcejear tirado en el suelo, su torso superior está flexionado hacia el suelo, con uno de sus brazos sostiene una lanza/jabalina de madera con la cual parece apoyarse y, con el otro, extiende su puño para que sea sostenido por uno de sus acompañantes.

No considero que se trate de un cautivo, pues aquí ellos son expresados desarmados y con sus cabellos sujetos por otra persona. Más bien, su figura me hace intuir instintivamente que se encuentra indispuerto para valerse por sí mismo, hipotetizando según el contexto, porque ha resultado herido en el enfrentamiento. Por su encorvamiento podría sugerirse que sea un anciano o alguien de edad avanzada; sin embargo, más indicadores como la barba, un mentón prominente, trazos representantes de arrugas o dientes aislados (García Valgañón, 2011: 15) no figuran en él.

El torso flexionado en conjunto con la toma por la muñeca no fue usado en la iconografía monumental de la cuenca, ni fue usual en el resto de la región maya. Algún ejemplo es perceptible en los frescos de Bonampak; sin embargo, se trata de un guerrero con ambas manos ocupadas por el uso de una lanza y un escudo. Un par de similitudes más están presentes en dos vasijas de la colección Kerr, siendo esta vez cautivos que forcejean con sus captores quienes toman a los primeros de sus cabellos.

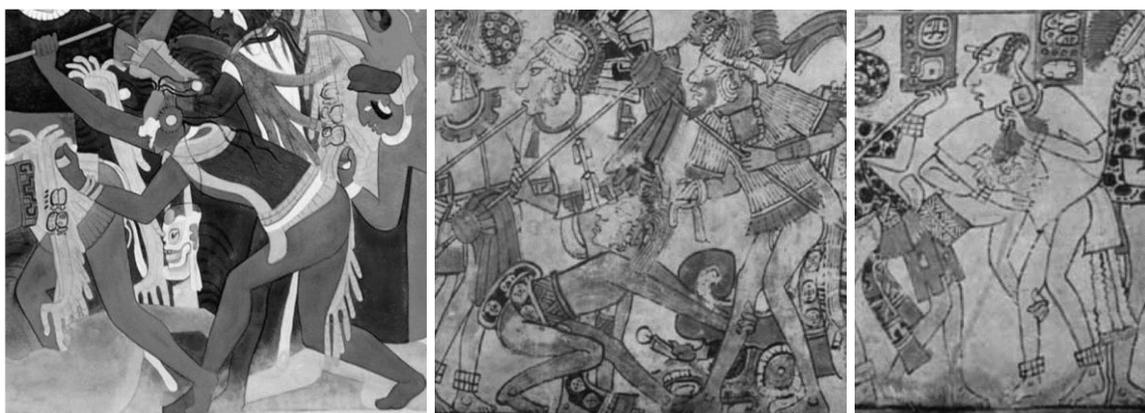


Figura 53. Posturas con el torso flexionado. Izquierda: guerrero combatiendo con un escudo flexible y una lanza. Detalle del Mural de Bonampak (dibujo de Heather Hurst y Leonard Ashby). Extraída de Rivera Acosta, 2020: 6. Centro: cautivo sujetando la pierna de su contrincante y siendo tomado por el cabello. Vasija K2206 de la colección Kerr. Extraída de [https://research.mayavase.com/kerrmaya\\_hires.php?vase=2206](https://research.mayavase.com/kerrmaya_hires.php?vase=2206). Derecha: cautivo tomando de un brazo y pierna a su captor, nuevamente, es tomado por el cabello. Vasija K2352 de la colección Kerr. Extraída de [https://research.mayavase.com/kerrmaya\\_hires.php?vase=2352](https://research.mayavase.com/kerrmaya_hires.php?vase=2352).

Tomando como base la ausencia de los rasgos propios de un cautivo. La propuesta de un combatiente herido es la más verosímil. Por otro lado, en términos militares, teóricamente su tocado exclusivo debería ser un rasgo de liderazgo; no obstante, sus dimensiones lo hacen percibir como alguien inferior. Tal parece que un subordinado en el Monumento 3 de Chinkultic usa una forma similar, la cual es pequeña y con un remate circular. Siguiendo esta premisa, el marco teórico y su arma, sugiero que se trata de una especie de capitán o jefe de la orden caracterizada por el cabello que se sujeta hacia el frente, lo cual indica que posiblemente cada casta guerrera poseyó un dirigente.



Ilustración 1. Monumento 3 de Chinkultic. Una figura humana principal con un collar de cabezas trofeo se dirige hacia dos subordinados, nótese que el mayor de ellos posee un tocado que guarda cierta similitud con el combatiente analizado. Extraída de Earley (2023: 95).

Un último personaje que puede ayudar a definir la cadena de mando es el onceavo combatiente. Tanto como su homólogo 13, fue representado con las marcas propias de un cautivo; sin embargo, distintivamente, porta sobre sí una orejera y collar exclusivo, compuesto por varias volutas y cuadrángulos seccionados. Dichas formas recuerdan bastante a los ornamentos de cabezas trofeo modelados por gobernantes en las estelas del Alto Grijalva; en particular, al del Monumento 8 presentado en la figura 30.

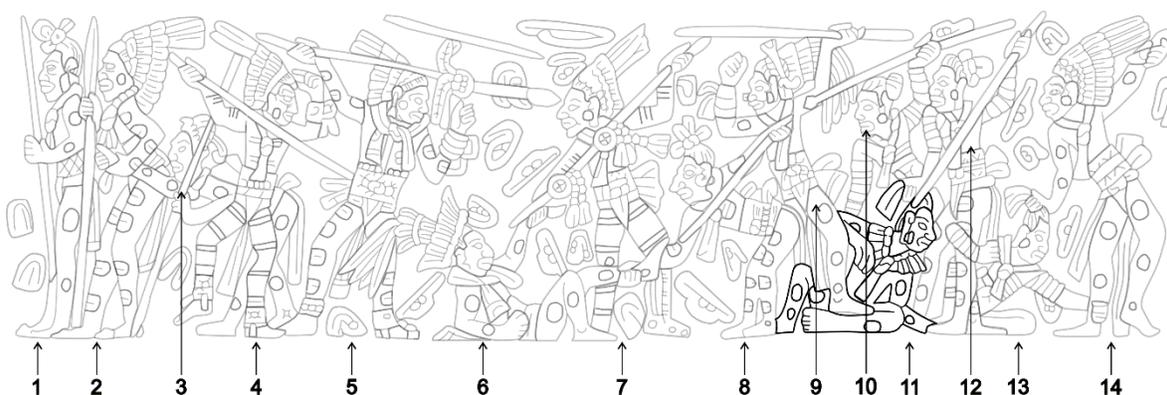


Figura 54. Personaje 11 enfocado.

La práctica de adquirir cabezas trofeo fue un comportamiento usual en la región maya desde el siglo I a.C. (Rivera Acosta, 2020: 1). Según las limitaciones logísticas que supondría su adquisición en combate y el procedimiento necesario para su cercenamiento, lo más seguro es que fuesen tratadas de manera ritualizada en algún momento posterior a la captura del prisionero (Rivera Acosta G. , 2020: 3). La fuerte correspondencia que presenta con temas bélicos me lleva a inferir que quien la modeló se trataba de alguien importante en términos militares.

De tratarse de un collar de cabezas trofeo convencionalizado por las dimensiones reducidas tanto del mismo como de su usuario, cabe la posibilidad que el cautivo forme parte de los dirigentes de una de las huestes y que, de esta forma, la perdedora posea al menos dos eslabones en la cadena de mando. De ser así, considero plausible que el segundo en rango sea el dirigente de una de las tres

órdenes, siguiendo la propuesta del tercer personaje. Lo que a su vez puede tomarse como argumento para decir que cada casta guerrera contó con un comandante.

#### 4.4.1 ¿La ausencia de un sistema de comunicación?

A pesar de que ningún instrumento fue visualizado en la escena, que bien pudo haber sido por no más que decisiones artísticas, vale la pena discutir brevemente su ausencia. Reflexionando sobre el panorama que hasta ahora se ha desarrollado sobre los ejércitos de la cuenca, considero que artefactos como estandartes e instrumentos musicales en realidad no eran necesarios para los conflictos con el número y naturaleza de los combatientes hasta ahora analizados.

Sólo basta recordar que se ha asumido la incapacidad de la milicia para maniobrar, como consecuencia de que tenían un nulo adiestramiento para las batallas. Esto significó que el único conjunto manipulable eran los guerreros de élite, siendo no más de cien personas, las cuales, ahora se sabe, estaban divididas en tres grandes grupos de especialistas en diversas tareas, donde, probablemente, cada uno tenía un cabecilla quien emitía nuevas órdenes.

Teniendo lo dicho presente y que estos, al menos en el tipo de conflicto armado reflejado en la vasija, estaban agrupados como un único escuadrón dentro del cual se encontraba el general y gobernante de la entidad, se puede deducir que, aun con el limitado alcance de las órdenes emitidas por la voz, los generales bien podrían haber controlado a la élite siempre y cuando estuvieran en su espacio inmediato, pasando sus órdenes a los líderes de cada casta, y estos a su vez, al resto de efectivos.

Así, se tiene que la principal herramienta de los tácticos para ganar sus batallas era un pequeño puñado de personas con una organización lo suficientemente jerarquizada como para prescindir de instrumentos avocados a emitir evoluciones de formaciones, porque quienes las ordenaban estaban lo suficientemente cerca como para ser escuchados. Sumado a esto, se debe valorar el grado de especialidad de las castas guerreras y la importancia que composicionalmente se les ha brindado. En vista de que cada una tenía un líder, es

asumible que ellas tuviesen claro su papel en el combate, actuando con cierto grado de independencia.

De esta manera, en un escenario distinto al que plantea la vasija, si las castas no estuvieron al alcance de las órdenes del general, seguramente supieron como operar si su quehacer fue dispuesto en la fase de planeación previa la batalla, (que, como se ha visto, tal parece que fueron las tácticas que principalmente usaron los generales dado que estaban ocupados combatiendo) permitiendo que los tácticos pusieran su confianza sobre individuos de quienes sabían que harían su papel correctamente aun no estando ellos presentes.

#### 4.4.2 Síntesis: las limitaciones y oportunidades de los tácticos.

Sin más que decir, está claro que, idealmente, los generales de los ejércitos de la cuenca intervenían de forma activa en los combates armados entre las entidades políticas. Estos también fueron los gobernantes de las mismas, e hicieron uso de tocados exclusivos con paralelismos a la tradición iconográfica de la región Usumacinta, permitiéndome reconocer formalmente el conflicto representado en la vasija como producto de una guerra.

La participación de los líderes de las comunidades implicó que el fin último de los tácticos fuese la captura del general contrario, suponiendo ello que los despliegues y maniobras programadas por ellos giraron en torno a satisfacer dicha motivación aún con la limitación de disponer de ejércitos formados en su mayoría por milicias.

De acuerdo a las acciones que llevan a cabo en la escena, se sabe que formaron parte de la lucha, ya sea maniobrando armas de cuerpo a cuerpo en combates pie con pie, ya sea arrojando proyectiles a una distancia relativamente segura, lo cual, aunado al desuso de instrumentos de comunicación extra somáticos y la ineficacia de la milicia, limitó de sobremanera el control que podían tener sobre todo el ejército. Por lo tanto, plausiblemente la mayor parte de las tácticas de batalla las planificaron en un preámbulo del enfrentamiento.

Por último, sugiero que a su disposición se encontraron subordinados líderes de las castas guerreras, lo cual, en asociación con su reducido tamaño, permitió para los generales su control directo siempre y cuando se encontraran adyacentes a él. No obstante, su dirección bajo capitanes aseguró un funcionamiento relativamente independiente y eficaz, potenciando las opciones de los generales en cuanto a la formulación de tácticas que se anticiparan al combate. De esta manera, la cadena de mando estuvo constituida por dos escalafones, estando en primer lugar el general; y en segundo, los tres capitanes de cada casta.

#### 4.5 Poniendo cada pieza en su lugar. Despliegues y maniobras.

Habiendo ya abordado las tropas y los líderes, se hará un intento por reconstruir la manera en que se involucraban en las luchas armadas. Este apartado está abocado a formular situaciones en principio completamente teóricas, pero basadas y estructuradas de tal manera que cumplan todas las condiciones y principios previamente esbozados; es decir, que articulen coherentemente el tamaño y estructura de las tropas, sus habilidades, panoplias, rangos operativos, tareas específicas; y las oportunidades y limitaciones de los generales para estructurar sus órdenes.

Iniciaré por discutir el rango de operaciones militares de los ejércitos mayas de la cuenca, poniendo en perspectiva el tipo de batalla que representa la vasija. Finalmente, detallaré para la última los despliegues y las maniobras mejor adaptadas de acuerdo a las características de las tropas e intenciones de los tácticos.

##### 4.5.1 La batalla campal maya, una forma inusual de hacer la guerra.

Al momento de hablar de los combates entre los antiguos mayas o de cualquier otra sociedad de estudio, debe tenerse presente que la gama de situaciones en las cuales los ejércitos de una entidad pudieron llegar a tener enfrentamientos con sus equivalentes pudo ser realmente amplia. Iconográficamente, aquello perceptible en

el registro arqueológico son los eventos de mayor importancia para sus patrocinadores; sin embargo, el objetivo, desde una perspectiva cultural, es reconocer qué habituaban y aspiraban los ejércitos para así inferir las tácticas mejor conocidas y practicadas por estos.

En este sentido, pese a que los antiguos mayas se organizaban en entidades estatales, se ha propuesto en numerosas ocasiones que sus enfrentamientos consistían más que nada en ataques fugaces de pequeños contingentes armados sobre blancos específicos desprevénidos, gobernantes, sobre todo, para así controlar políticamente a otros asentamientos. A esta práctica se le conoce como incursión, y se caracteriza por desencadenar en una sucesión de atentados entre sus practicantes (Helmke, 2020: 30-31).

Lo usual es hallar discordancias al respecto sobre todo porque quienes practicaron dichas actividades se organizaban en estados. No es para menos, dada la costumbre de asumir que la modalidad descrita pertenece principalmente a comunidades de cacicazgos, en tanto que los ejércitos estatales tienden a enfrentamientos con una apariencia distinta, en los que se hayan masas innumerables y toda una empresa en términos logísticos. Con ello se ha desprestigiado, más que nada desde el sector fanático, la propuesta susodicha.

Mi parecer es que tal noción resulta conflictiva por cuestiones de perspectiva. Todos a quienes nos gusta la historia militar estamos familiarizados con las grandes batallas del mundo antiguo, representadas recurrentemente en los medios de comunicación populares. Pero esta misma costumbre puede llegar a ser un obstáculo que no permita darnos cuenta que sólo representaron una parte del total de operaciones militares; por ejemplo, en la Grecia antigua, en realidad eran eventos excepcionales, a los cuales incluso se evitaba llegar (Konijnendijk, 2017: 226).

Adicionalmente, es innegable que la región de estudio contó con características no necesariamente exclusivas, pero sí poco usuales, dificultando su comprensión en términos transculturales. Como señala el especialista en estudios comparativos C. Helmke, el comportamiento conflictivo de los mayas debió haber

pertenecido a uno compartido por las sociedades del continente americano, caracterizado por la incentivación del espíritu guerrero y la captura de trofeos de guerra (2020: 33-34).

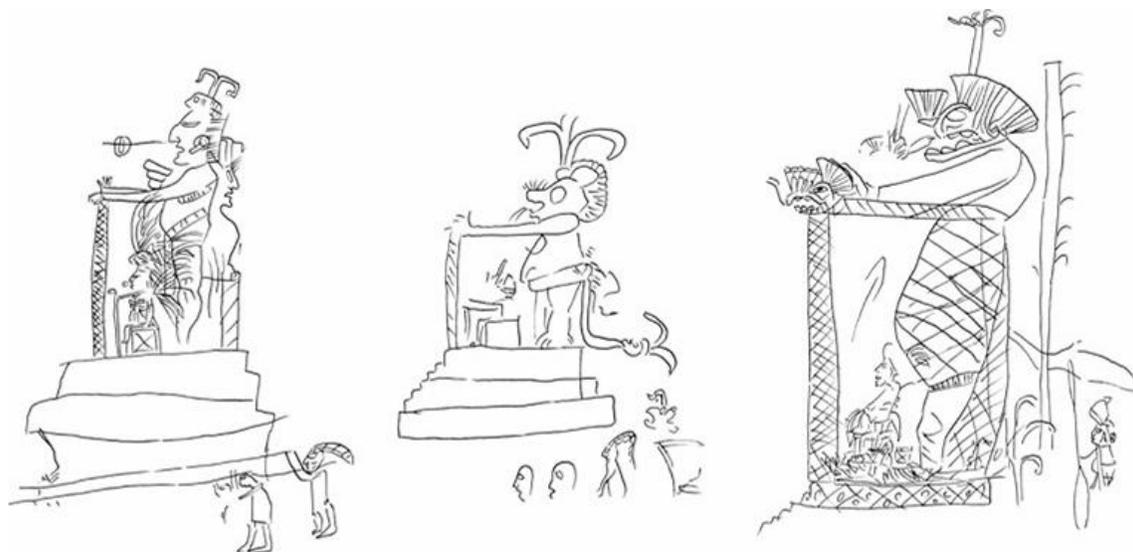


Figura 55. Mesoamérica tuvo como peculiaridad el interés de los generales por capturar las deidades efigie protectoras de las diversas entidades políticas que enfrentaron, tal parece que fue un hábito que se practicó al menos a lo largo del Clásico y Posclásico, ya que es bien sabido el desarrollo de infraestructuras entre los mexicas para alojar las deidades capturadas. En la presente se muestran grafitos que permiten visualizar algo similar: los líderes de Tikal (posiblemente aquellos que se encuentran sentados frente a las deidades monumentales) decomisan palanquines tras sus victorias en las batallas. Extraída de Helmke (2020: 31).

Esto ha llevado al desarrollo de propuestas divergentes en cuanto a la estructura y funcionamiento de los ejércitos mayas; sin embargo, la forma dispersa de los asentamientos, la vulnerabilidad y aparente incompetencia de la milicia, y la maestría de sus numéricamente reducidas castas guerreras, se ensamblan justamente para apuntar hacia esa dirección. Así que, tanto como Helmke, soy partidario de la idea que las incursiones fueron el mecanismo por excelencia para resolver las disputas inter políticas entre los mayas del Clásico (2020: 42) y entre aquellos habitantes del Alto Grijalva.

Aunque a primera instancia dicha postura pareciera contradecir la idea de que los mayas hacían uso de ejércitos masivos, lo cierto es que no lo hace. No si se piensa que ellos pusieron en práctica más tipos de conflictos armados, donde la gente común sí pudo haberse visto involucrada, a pesar de que los mismos

seguramente no eran tan recurrentes, sino que como para los griegos, representaron eventos extraños, siendo uno de ellos los asedios, por ejemplo. De esta manera, propuestas como la de Ross Hassig (1992: 74) no considero que sean erróneas, sino demasiado restrictivas.

Pensando ahora en las incursiones de la cuenca, ningún cuerpo armado estaría mejor adaptado para la demandante tarea que las castas guerreras, en especial aquella que usaba crestas de plumas, especialista en el combate cuerpo a cuerpo. Siendo las únicas con adiestramiento y de número reducido, fueron la mejor opción para penetrar en el territorio enemigo y caer sobre un asentamiento o contingente armado por sorpresa, actuando de una forma que recuerda mucho a los operativos de las fuerzas especiales contemporáneas.

Las castas acordarían una fecha para agruparse y tras seguramente muchos rituales, emprenderían su camino pasando por comunidades sujetas que iban abasteciéndolos hasta llegar a las cercanías de la entidad enemiga, esto no tendría por qué llevar demasiados días, dada la alta densidad de asentamientos. Algún gobernante de la entidad desprevenida, seguramente habría acordado su sujeción a la ofensora, siguiendo su instinto faccionalista, permitiéndole al ejército acercarse más a su blanco principal.

El promedio de 100 combatientes arremetería contra un asentamiento que casi nunca sería una capital, sino alguno de sus sujetos; es decir, localidades que oscilaron los 1200 habitantes como Los Cimientos. Considerando que la región es relativamente plana y carente de vegetación alta, las posibilidades de ataque se limitarían a la oscuridad o fechas de celebraciones para tomar por sorpresa a sus objetivos, tal y como ocurrió en el ataque de Tikal a Naranjo en los primeros dos días del mes Pop -es decir, en año nuevo- estrategia que tiene paralelismos con la ofensiva del Yom Kippur (Helmke, 2020: 31-32).

Así se abrirían paso entre personas desprovistas de adiestramiento militar y equipamiento apropiado, entusiasmadas y enfocadas en los festejos, así como una nobleza guerrera no sólo incompleta (recuerdo que los ejércitos se constituían por toda la entidad política) y desprevenida, sino ocupada en otros quehaceres. En

cuestión de unas cuantas horas, atravesarían la muchedumbre entorpecida por lo que estaba ocurriendo, para llegar a los pocos hombres armados que protegerían las inmediaciones de la nobleza. Con ímpetu, blandirían sus lanzas para quitárselos de encima y alcanzarían a su objetivo para dar por finalizada la operación.

Es aquí donde me gustaría hablar de la omisión de los escudos en la vasija. Si la naturaleza de las incursiones son su brevedad y el oportunismo, no tendría por qué ser de utilidad un aparato complejo de medios defensivos para quienes emprendían una embestida, porque su ventaja estaría sobre todo en la velocidad de sus movimientos para mantener el factor sorpresa.

Así que no considero la ausencia de los escudos como parte de una decisión artística, sino como un reflejo del estilo de combate mejor conocido por las órdenes militares. Por lo mismo, quienes usan las medias armaduras no fueron representados con un *átlatl*, porque en realidad no solían usarlo, puesto que su empleo significaría perder el elemento sorpresa (Hassig, 1992: 73). Debo destacar que con lo susodicho no estoy infiriendo que la vasija represente una incursión, ya que la misma muestra signos que no son coherentes si se asume tal percepción.

La victoria de los 100 guerreros supondría en términos políticos la anexión de una nueva comunidad para la entidad política y la adquisición de mayores tributos en el sentido económico; para las órdenes, el aumento de prestigio y el acceso a cabezas trofeo y títulos, permitiéndoles mejorar su estatus social y rango militar. Sin embargo, eventualmente la capital de la entidad atacada formularía un plan para vengarse, reiniciándose el proceso descrito y construyendo así, la cadena de atentados que caracterizan a las incursiones.

Visto de una forma simplificada, en apenas unos cuantos días los gobernantes eran capaces de aumentar su poder económico. Considero que esta motivación debió hacer que los ataques fugaces a líderes fueran, sobre todo, la forma ideal y más recurrente de hacer la guerra para los antiguos mayas, ya que suponían una pérdida mínima de efectivos, y la sujeción inmediata de otras comunidades.

Ahora bien, si era la costumbre, debe plantearse qué implica ello en cuanto al pensamiento táctico de los generales y el tipo de adiestramiento que se les daba a las órdenes militares. Cabría esperar que las fuerzas de élite estuvieran preparadas, primordialmente para ejecutar operaciones de captura veloces sin la posibilidad de mantenerse en combate por largos periodos de tiempo y que el pensamiento táctico de los generales estuviese abocado a la resolución de problemas controlando hasta donde se les permitiera, el tiempo y el lugar para hacer uso de elementos sorpresa.

Con ello, ahora toca plantear la manera en que esta lógica fue trasladada o adaptada a otras situaciones violentas donde la población en común se viera involucrada directamente, mecanismo que ha sido utilizado en otras regiones donde no se poseen datos abundantes de todo el rango operativo de los ejércitos antiguos, sino sólo de una fracción, por ejemplo, los asirios con sus bien reconocidos asedios, pero con limitada comprensión con respecto a sus batallas en campo abierto (Fagan, 2010).

Los asedios mayas son el principal tipo de operación que con cierta seguridad se puede pensar que ocurrieron con ejércitos más numerosos de los que llegaron a reclutarse sólo a partir de la aristocracia. Pese a esto, no puedo llegar a formular reconstrucciones de los mismos a causa de que se desconocen las capacidades defensivas de las fortificaciones de los asentamientos como Uva Cimarrón.

En su lugar, deseo hablar de las batallas campales, en otras palabras, los enfrentamientos donde existió un consentimiento mutuo, los cuales, no deben ser confundidos con conflictos armados en campo abierto; una batalla puede acontecer en una planicie, pero ello no necesariamente implica que los enfrentados estén preparados para combatir ya que uno de ellos podría tomar el tiempo a su favor para atacar a quien no esté preparado.

Las batallas campales son las que más han fascinado a los historiadores en el viejo mundo, distinguiéndose por el aprovechamiento de grandes extensiones de terreno para desplegar cuantiosas unidades específicas óptimamente, creando así líneas de batalla. Esta es la forma característica de los conflictos de mayor

envergadura entre los estados antiguos, y pese a ser populares en la región susodicha, la realidad es que también fueron practicadas por más sociedades.

En el Posclásico las batallas floridas son las mejor conocidas, controversiales porque se supone que el objetivo principal no era aniquilar al ejército rival, sino capturar a tantos prisioneros como fuese posible, restringiéndose las tácticas y el arsenal empleado (Cervera Obregón, 2021: 182). En la batalla de Tliluhquitepec, por ejemplo, las fuentes sugieren que el choque de las fuerzas fue frontal sin el desarrollo de maniobras, acentuando más que nada el estilo de combate (Cervera Obregón, 2011: 207-209).

No obstante, entre los mexicas existieron más batallas de consentimiento mutuo sin el carácter de las floridas. Una de las mejor registradas fue la que lucharon contra los tarascos en tiempos de Axayácatl, la cual duró dos días (Cervera Obregón, 2011: 203-207). En ambas, es evidente una de las condiciones más interesantes de las batallas campales: la autolimitación de los tácticos. Es decir, que siendo ambas fuerzas conscientes una de la otra, las posibilidades para desarrollar maniobras sorpresivas se ven drásticamente reducidas, aspecto en la que los mexicas eran especialistas (Pohl, 1991: 12).

Por tanto, no debe desecharse la idea de que los mesoamericanos y los mayas en particular hayan planificado dichos combates sólo por el hecho de haber sido idealizados en el viejo mundo. Si llegase a ponerse en duda que los mismos sólo ocurrieron entre los estados que tradicionalmente se les reconoce como centralizados, es decir, aquellos con una población densa e integrada, así como un aparato administrativo coercitivo, debe saberse que también sociedades no literatas también han practicado las batallas campales.

El par de grupos de los que mejor se conoce estas son los dani y los higi, quienes, si bien recurrieron a emboscadas e incursiones principalmente, también acordaban enfrentarse en espacios abiertos, donde se intercambiaban proyectiles produciendo pocas bajas en comparación con las destrucciones totales que podían provocar sus ataques sorpresivos a villas (Otterbein, 2009: 18).

A diferencia de las entidades estatales, las líneas de los dani y los higi son relativamente irregulares, donde cada miembro puede tomar un lugar en la misma de manera indiscriminada (Otterbein, 2009: 18). De esta forma, el patrón de combate de las sociedades no estatales se resume en líneas para demostrar su fuerza e incursiones o emboscadas para causar bajas enemigas, modelo que se adecua muy bien con los mayas en general, pero que de la misma manera se aleja porque en dicho patrón no hay presencia de fortificaciones ni unidades específicas<sup>42</sup> (Otterbein, 2009: 18).



Figura 56. Líneas de batalla entre los Dani, Nueva Guinea. Nótese la dispersión irregular de los combatientes, sin embargo, ello no implica un desorden absoluto a la hora de combatir, ya que las líneas en realidad no se mezclan, sino que permanecen a distancia para operar adecuadamente su armamento, a saber, los arqueros buscan inhabilitar objetivos para que sean ejecutados por una jabalina o una lanza, Keeley reconoce que la etapa donde ocurren más bajas es en la retirada, correspondencia que resulta una constante en las batallas campales (1996: 70). Imagen extraída del autor citado.

---

<sup>42</sup> Con todo lo visto pareciera que los mayas, en términos bélicos, tienen mucho de ambas partes, tanto poseen características propias de los estados, como poseen características inherentes de las sociedades pre estatales. A veces pareciera que sus conflictos podrían categorizarse como pseudoestatales.

En vista de lo anterior, se puede afirmar que las batallas campales en realidad son conflictos de carácter universal, con particularidades según si el tipo de sociedad ha desarrollado estados, o no. Así que al menos por la evidencia analógica, debe considerarse que los mayas hicieron uso de las mismas. Sin embargo, más allá de la evidencia de carácter comparativo que proveen otras poblaciones, se tiene un dato extra que apoya la argumentación.

El mismo se encuentra en la composición de la escena en la vasija. No sólo la homogeneidad de las fuerzas armadas indica que ambas formaban parte de una misma tradición militar, también implica que los involucrados estaban preparados por igual. De haber estado ante la proyección de una emboscada o incursión, se esperaría visualizar personas sin equipamiento ni insignias militares. Por lo tanto, pensando en que las anteriores eran las más habituales, la única manera en la cual la aristocracia pudo llegar a enfrentarse con toda su parafernalia distintiva, es sólo si así lo hubiesen deseado.

Haber llegado a tal punto sugiere que los tácticos tuvieron aspiraciones radicales. Quizá las pocas fortificaciones en la región son la materialización de las ocasiones en qué este pensamiento inusual se convirtió en realidad. Yo considero que la alternativa de planear una batalla campal pudo haber sido elegida como la mejor opción con el afán estratégico de acabar con todo un linaje en un solo enfrentamiento, y a su vez, eliminar a cuantos combatientes se pudiesen para dejar vía libre al asedio de una ciudad de mayor nivel jerárquico. Este último propósito habría sido la mejor justificación para implementar a la gente común a los ejércitos.

Con todo lo dicho no me resta más que teorizar el desarrollo de las batallas campales en la cuenca. Debo destacar que lo que está a punto de describirse es sólo un escenario posible que toma en cuenta el mínimo de variables disponibles, ya que, de lo contrario, la cantidad de situaciones que podrían plantearse puede llegar a ser realmente numerosa.

Seguramente existieron casos donde se idearon planes distintos o se cometieron errores que fueron consecuencia de tomar decisiones no tan racionales, al menos no para nuestra perspectiva. Ni hablar claro de los casos donde se

involucraron las ligas o las capitales hegemónicas. O cuando acontecieron eventos impredecibles como las traiciones. Todo lo mencionado tuvo la capacidad para dar lugar a un abanico de posibilidades realmente extenso, pese a que los ejércitos de la cuenca transmiten simpleza a primera vista. Es evidente las limitaciones de la arqueología en este sentido.

Iniciaré por recopilar los elementos clave que hasta ahora se han analizado para después articularlos de forma secuencial según la fase del conflicto armado: el despliegue y el momento cuando las maniobras dan rienda suelta. Los puntos a tener en cuenta son los siguientes:

1. Los ejércitos de la cuenca se encontraban inmersos en una misma tradición militar y un sistema táctico semejante, por lo cual compartían un mismo bagaje armamentístico y operativo;
2. En promedio estaban integrados por 1000 combatientes, siendo la mayoría milicia inexperta; y 100 de ellos, guerreros de élite;
3. Los últimos estaban acondicionados principalmente para ejecutar incursiones (ataques sorpresivos contundentes y veloces);
4. La aristocracia militar estaba compuesta por tres castas:  
Combatientes con el cabello sujeto a la nuca y armados con medias armaduras colchadas y lanzas/jabalinas.  
Combatientes con el cabello atado en la cima del cráneo y sin armaduras y con lanzas/jabalinas.  
Y combatientes con elaboradas crestas de plumas y equipados con chalecos colchados y lanzas de grandes puntas líticas.
5. Cada orden militar tenía un capitán que le permitió a los generales pasar sus mandatos a las castas y confiarles tareas específicas;
6. Los tácticos se involucraban en la lucha cuerpo a cuerpo y a distancia, limitando con ello sus posibilidades tácticas;
7. Su objetivo principal era capturar al general enemigo;
8. Su pensamiento táctico estaba habituado a planificar ataques rápidos y sorpresivos;

9. Y, las batallas campales eran una rareza en la región.

Siendo un evento extraordinario, los rituales previos y su planificación sería en extremo minuciosa. Las órdenes militares y sus capitanes se reunirían con sus superiores para ser informados del tipo de enfrentamiento al que se irían a involucrar. Éstos se hallarían desconcertados, pero seguramente confiados. La aristocracia comunicaría a los líderes de los barrios que vocearan el reclutamiento de todo hombre apto para el combate, y, sin el tiempo suficiente ni el sistema político-social necesario para prepararlos correctamente, simplemente se les habría ordenado que fabricasen su propio armamento (Rivera Acosta L. G., 2018: 141-142).

Muchos de ellos probablemente jamás habrían participado en un conflicto de esta índole. Así que, excitados, o llenos de pánico, acudirían con sus allegados y compañeros para motivarse. Entusiasmados, manufacturarían sus armas de madera, y en el mejor de los casos, las complementarían con puntas líticas. Dado el sentimiento de vulnerabilidad, posiblemente habrían sido precavidos y también crearían algunos escudos de manera improvisada.

Las entidades se intercomunicarían para establecer el punto de encuentro, que seguramente, habría sido en algún lugar de la planicie húmeda de la cuenca, quizá, donde la selva había sido rozada para los cultivos. Así, ninguno de los ejércitos participantes tendría supremacía táctica por la disposición de sus fuerzas sobre el terreno. La superficie relativamente plana de la región no lo permitiría de otra manera.

De la misma forma que los mexicas y sus enemigos tenían lugares especializados para resolver este tipo de conflictos, así como los higi y los dani sus campos de batalla predefinidos (Otterbein, 2009: 14), los mayas de la cuenca pudieron haber designado los suyos, siendo uno de ellos, a manera de hipótesis, la tierra fértil que sirvió como frontera entre los reinos del Rosario y Ojo de Agua.

Eventualmente, los ejércitos llegarían a la ubicación donde posiblemente se instalarían uno frente al otro por un periodo de tiempo largo. El lapso de movilización

y espera sería la mejor oportunidad para convertir esta batalla en una de campo abierto. Sin embargo, para este caso se imaginará que las huestes se limitaron de tomar cualquier conveniencia.

Siendo los contendientes pertenecientes a una misma tradición, es de esperar que la distribución de sus fuerzas para las futuras maniobras haya sido muy parecida. Así que lo que sigue será la reconstrucción de una sola hueste con la idea en mente de que su contrincante puso en práctica algo muy similar.

#### 4.5.2 La fase de despliegue.

Cabe preguntarse si la gente común compartió espacio con las órdenes militares. Yo considero que la evidencia indica que no fue así, porque inmiscuir a la élite entre la milicia implicaría someter sus habilidades propias de cuerpos adaptados para ataques rápidos, al caos y desorden de los neófitos, entorpeciendo de esta manera su operatividad. En todo caso, lo plausible es que algunos miembros de la aristocracia estuvieran en el frente o la parte trasera de la multitud para evitar que la misma flaqueara.

Ahora bien, esta última puede suponerse que fue organizada en un sólo bloque sólido, ya que no estaría organizada en escuadrones en vista de su improvisado reclutamiento. Esto quiere decir que sus oportunidades para maniobrar serían casi inexistentes; a lo mucho, moverse hacia adelante. Alternativamente, es poco probable que fueran capaces de formar compañías según el barrio al que pertenecieron; sin embargo, sin un adiestramiento para la evolución de formaciones, de ello sólo se podría esperar una mejor cohesión a la hora de moverse.

En el mediterráneo la idea de formar una línea de batalla era hacerla tan larga como fuese posible para evitar que fuese flanqueada, oscilando una profundidad de seis u ocho combatientes; un grosor menor supondría una longitud más larga, pero también el riesgo de que la línea fuese atravesada y rota. Por otro lado, una profundidad mayor implicaría un menor riesgo de ruptura y un impacto más fuerte a nivel psicológico, pero una mayor probabilidad de ser envuelta (Konijnendijk, 2024).

Considero que el principio previo es hasta cierto punto universal y puede ser aplicado al caso de manera preliminar. Además, el estudio transcultural de Otterbein propone formalmente la creación de líneas de batallas con posiciones definidas para el esquema dentro del cual se hallan las entidades de la cuenca y, como se ha visto, se trata de una formación usada también por entidades no estatales (2009: 14-16). Por consiguiente, con una separación mínima de dos metros<sup>43</sup> entre cada miliciano maya y una profundidad mínima de seis combatientes, se esperaría que la línea fuese tan larga como para cubrir un espacio de 300 metros; esto es tres campos de fútbol aproximadamente.

En cuanto a la aristocracia, lo más probable es que estuviese ubicada en alguno de los laterales del bloque formado por la gente común, porque, si se les ubicara en el frente, eventualmente serían comprimidas por la muchedumbre y sus posibilidades de moverse quedarían anuladas, y, porque imaginarlas detrás implicaría suponer que harían depender la batalla de los novatos, no siendo esto compatible con las expectativas propias de guerreros de élite.

Adicionalmente, la premisa de que los tácticos se preparaban para encuentros violentos breves, suma al argumento para inferir que la élite fue dispuesta en el costado de la milicia de frente hacia su homólogo. De esta manera, podría cumplirse la condición que la vasija expresa. Así en algún punto, la élite estaría enfrascada en una lucha contra la élite contraria en un intento por capturar al general enemigo, que al final resulta ser no sólo el objetivo principal, sino también la forma más rápida de terminar con el enfrentamiento.

Una razón más serían las posibilidades de maniobra que los tácticos tenían, ya que, como se vislumbró, la mayor parte de la evolución de sus formaciones

---

<sup>43</sup> El espacio entre combatiente y combatiente suele oscilar de acuerdo a las necesidades de maniobrabilidad de sus armas. Para el asunto de las batallas entre los hoplitas, por ejemplo, se tienden a reconstruir elaboradas simulaciones con espaciados de menos de un metro entre cada guerrero, ya que se piensa que la alta compresión entre los compañeros era la forma adecuada en la cual la milicia griega podría permanecer mejor protegida. También se intuye que este mecanismo mejoraría la habilidad de empujar al enemigo (aspecto bastante discutido entre los historiadores y experimentadores). Yo he decidido usar un espaciado mayor para aparentar la tradición combativa maya, quiero decir, la ideología de que capturar al enemigo representaba el bien máximo de la victoria.

debieron ser predisuestas, precipitarse hacia el frente era la mejor posibilidad que tenían tomando en cuenta la vulnerabilidad de la milicia y el número reducido de sus castas.

La disposición interna de las últimas propongo que sería la siguiente, tomando como base su panoplia: la orden de guerreros con medias armaduras estaría al frente para ser quien recibiera los primeros proyectiles; en seguida, irían los guerreros con crestas de plumas (adoptados como guerreros serpiente), quienes entrarían en cuerpo a cuerpo tan rápido como el espacio entre sus contrincantes se redujera; por último, se encontraría la casta con el cabello atado en la cima, quienes auxiliarían a sus adelantados.

Es probable que las tres castas hayan formado un único escuadrón ya que sus panoplias se complementaban, una razón más es que esto les permitiría a los generales manipularlas según las circunstancias.

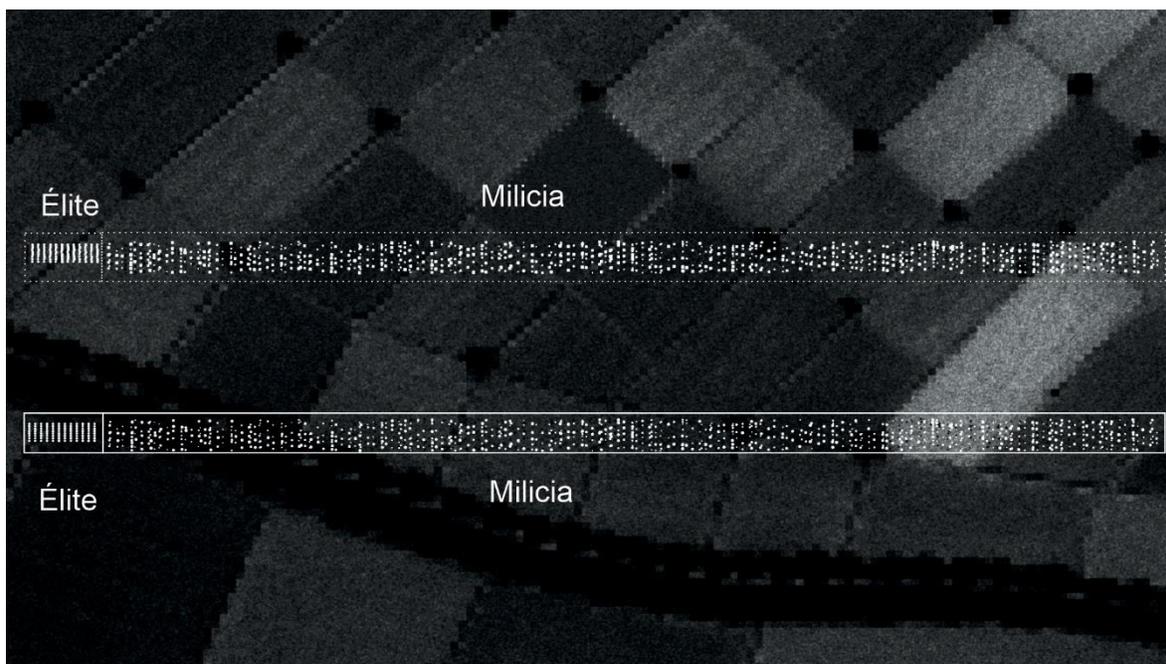


Figura 57. Momento 1: fase de despliegue. Los dos ejércitos se ven de frente, a la izquierda se hayen las élites guerreras organizadas en cuadrángulos regulares, mismos que distan mucho visualmente de aquellas franjas irregulares que han producido las levas. Imagen elaborada por el autor en Blender y CorelDraw.

#### 4.5.3 Las tácticas de batalla.

En ausencia de instrumentos especializados, el movimiento que iniciaría la aristocracia, dentro de la cual estaban los guerreros con crestas de plumas y los generales con los tocados más grandes y llamativos, debió haber sido la señal que indicó cuando dio inicio el combate.

Las fuerzas de élite llevarían un ritmo discontinuo al de la milicia, ya que las primeras estaban acostumbradas a sus panoplias y operaciones veloces, mientras que, la gente común carecía de experiencia, por lo tanto, seguramente muchos de ellos titubearían desde los primeros pasos hasta encontrarse con el enemigo, haciendo que su línea tuviese un flujo discontinuo.

Es muy probable de hecho que la élite tuviese la capacidad de correr en conjunto, algo que en realidad sólo lo pueden hacer contingentes armados con arduos entrenamientos, los datos que me llevan a pensar ello no sólo son aquellos que indican que las incursiones eran las operaciones para las que estaban especializadas, sino también aquellos de otras regiones que ejemplifican casos en donde gracias al reducido número de las unidades y su compactación en formas cuadrangulares, fueron capaces de precipitarse hacia diversas situaciones de manera ordenada (Konijnendijk, 2017: 56).

Ante esto, es sugerible que los escuadrones de la nobleza fueran los primeros en intercambiarse los proyectiles una vez existió una distancia de 20 m entre ellos, tomando como base el rango efectivo de las jabalinas (Otterbein, 2009: 13). La orden con el cabello en la nuca progresivamente reduciría esta distancia hasta que los guerreros serpiente se precipitaran para cargar con sus lanzas y establecer una lucha prologada. Los del cabello en la nuca, deberían de haber sido capaces de maniobrar para dirigirse hacia atrás y pasar entre los huecos del resto del escuadrón, ya que se supone que el espacio entre cada uno era lo suficientemente amplio como para desarrollar luchas individuales con sus lanzas.

La unidad de guerreros con crestas se vería entonces enfrascada en duelos más o menos en los mismos términos técnicos, a causa de que debería ser perceptible variabilidad en las panoplias según la entidad política, tal que mientras

algunos estarían estocando con sus armas de asta de puntas alargadas, otros balancearían las suyas con puntas pentagonales y engrosamientos distales para producir con ellas daños por contusión.

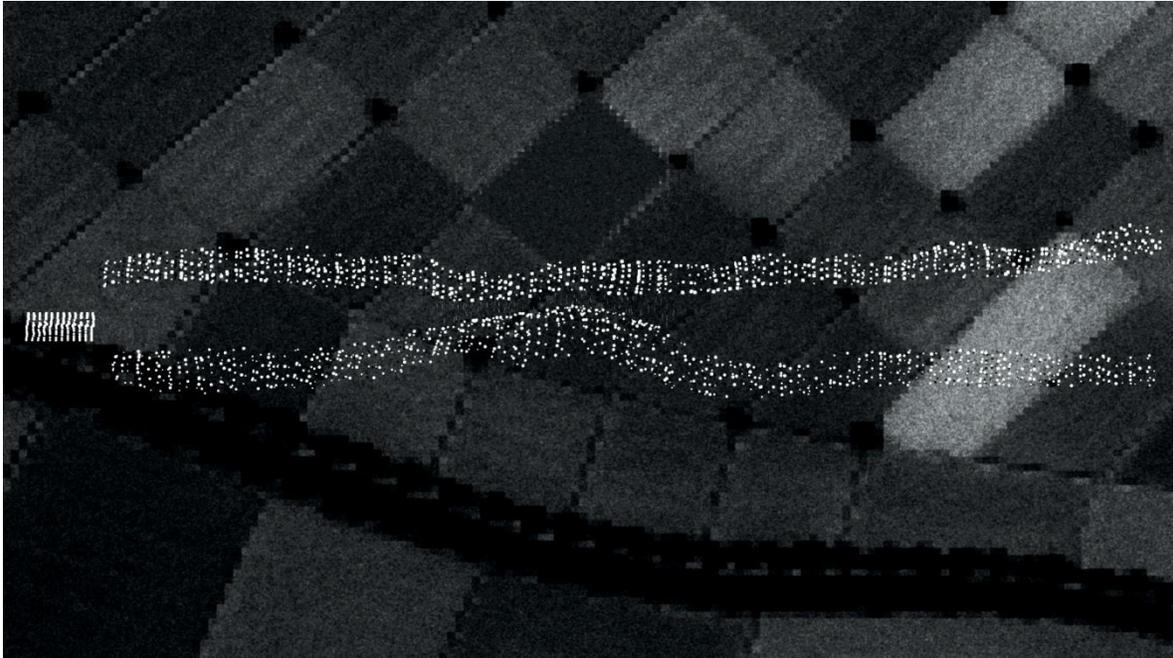


Figura 58. Momento 2: colisión de la élite y acercamiento de la milicia. Las castas ya han llegado al cuerpo a cuerpo, adelantándoseles a sus contrapartes neófitas, quienes temerosamente cruzan las llanuras para intercambiarse los primeros proyectiles. Algunos barrios parecen tener un mayor ímpetu, lo que les ha permitido llegar al encuentro de su enemigo con prontitud. Imagen elaborada por el autor en Blender y CorelDraw.

En este momento es cuando algunos generales habrían perdido toda la capacidad para emitir nuevas órdenes, porque una vez llegada la lucha, su consciencia táctica habría sido opacada por su enfoque en la pelea. Aunque en realidad, es de esperar que no necesitaran saber que pasaba en el resto del ejército, porque para este punto, seguramente la milicia se encontró en alguna fase previa al combate cuerpo a cuerpo.

Además, debe asumirse que para los tácticos atravesar la casta con crestas implicaría derrotar prácticamente a todo el ejército, porque ningún otro contendiente tendría la capacidad para hacerles frente en el cuerpo a cuerpo, y porque lo mismo tendría que significar que el líder habría sido capturado y su penacho habría dejado de figurar en el campo de batalla, destrozando la moral de la milicia ya de por sí

fluctuante. Así que los generales estarían más concentrados en acabar con la orden y llegar hasta sus símiles, que interesados por lo que estuviera pasando entre la gente común.

Los guerreros con crestas serían apoyados por los del cabello en la cima, los cuales arrojarían sus proyectiles para asestar heridas tal vez no graves, pero sí lo suficientemente dañinas como para disminuir la capacidad combativa de los entramados en el cuerpo a cuerpo. De cuando en cuando, alguno de ellos sería afectado lo suficiente como para ser sometido y capturado, pasando a manos de quienes no tenían armaduras, los cuales se esmerarían en apresarlos e inmovilizarlos.

A todo esto, se supone que en la retaguardia debería encontrarse algún líder sacerdotal, quien hipotéticamente, sacrificaría a uno de los cautivos, estimulando la mente de las fuerzas aliadas. Se esperaría que él mismo perteneciera a la orden con cresta de plumas. A pesar de que dicho acto resulta aparentemente efímero en términos tácticos, intuyo que debió haber tenido un impacto muy duro a nivel psicológico, mermando más la voluntad de los compañeros del sacrificado.

Mientras todo esto ocurría, en el otro extremo del gradiente se hallarían los milicianos, quienes indecisos, se arriesgarían a pelear duelos que seguramente no siempre tendrían un final definitivo con la muerte de alguno, sino que, asustados se retraerían a un espacio seguro para no perder la vida. Esto llevaría a que el enfrentamiento entre la plebe demorase demasiado, tanto como para que la aristocracia se mantuviera tranquila a sabiendas de que resolverían sus asuntos primero, antes de que las líneas de batalla colapsaran.

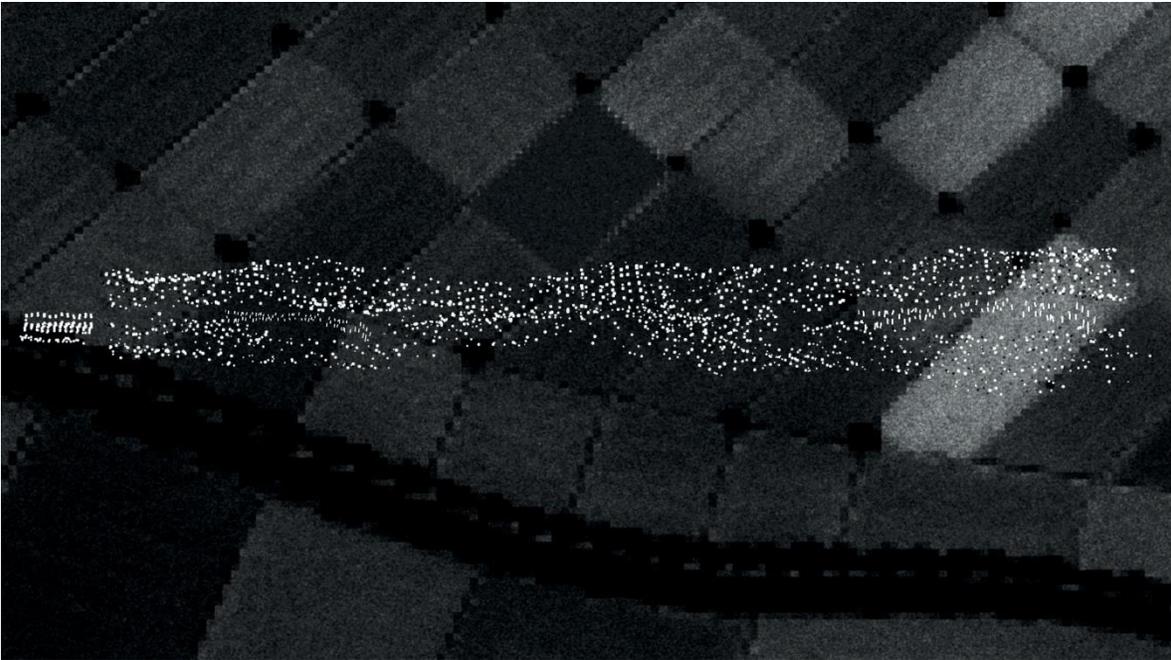


Figura 59. Momento 3: lucha de la élite y el encuentro de la milicia. Los guerreros con crestas se abaten en duelos mortales, mientras, la orden con el cabello atado a la nuca se prepara en la reserva para una nueva evolución. Al otro lado, la sinergia ha hecho que gran parte de la plebe se prepare para desarrollar combates cuerpo a cuerpo. Imagen elaborada por el autor en Blender y CorelDraw.

Considero que esta lógica habría fungido como apertura para nuevas posibilidades tácticas. Si se piensa que cada orden podría haber cumplido tareas sin la necesidad de la presencia del general, y que a estos últimos les encantaba planificar ataques sorpresa, se puede imaginar una situación donde los generales hayan decidido tomar alguna unidad para que formase parte del bloque de la milicia, actuando como taladro, rompiendo la larga línea y haciendo así, que la batalla se decidiera, aparentemente, entre la muchedumbre.

Otra condición que permite asegurar que las evoluciones de las batallas campales eran mucho más variadas es la ideología individualista de la élite. Su interés por sobresalir y capturar enemigos importantes seguramente derivó en hazañas que son imposibles ya de recuperar con el registro arqueológico; sin embargo, ejemplos análogos son claros con los ejércitos del japon feudal y los samuráis (cuya organización militar e ideología resulta bastante parecida a los

ejércitos que analizo aquí), quienes usualmente buscaban cambiar las tornas de los combates por mano propia (Turnbull, 2013: 30).

Sin embargo, dado que implicar más variables podría resultar demasiado hipotético, me limitaré a seguir deduciendo para esta narrativa que toda la élite estaba en un flanco y que actuaron con un nulo número de proezas. Continuando con su actuar, los guerreros con medias armaduras, tras haber pasado a la parte posterior de la formación, tendrían la posibilidad de movilizarse. Quizá pudieron haber apoyado con los cautivos ocasionalmente; sin embargo, los tácticos que no estuvieron en la lucha mano a mano seguramente los usaron para una evolución más.

Atravesar todo el campo es inverosímil si se desea rodear la formación, así que el táctico, consciente de las bajas, debió ordenarle a la unidad que envolviera a su enemigo por el costado donde no estaba la milicia (en el caso de los gráficos de referencia por el lado izquierdo). Esto mismo seguramente se pudo haber planificado sin la necesidad de una orden eventual; sin embargo, no pudo haber tenido la misma precisión como para significar una maniobra contundente porque pudo haber sido contrarrestada por un general consciente de lo que acontecía, enviando a la élite que no estaba en la primera línea todavía nutrida por suficientes combatientes.

Esta evolución, añadiría más guerreros cuerpo a cuerpo a quienes estaban en duelo, desestabilizándolos y volviéndolos peleas desiguales. Así mismo, supondría una nueva dirección desde la cual se estarían arrojando proyectiles. Podría esperarse que la misma orden del ejército opuesto se diera cuenta de esto e intentara contrarrestar el movimiento, lo que llevaría a que la línea de élite se alargara un poco más curveándose hacia uno de los extremos. De no ocurrir esto, lo más seguro es que el ejército envuelto se viera en una terrible situación plausiblemente irreversible.

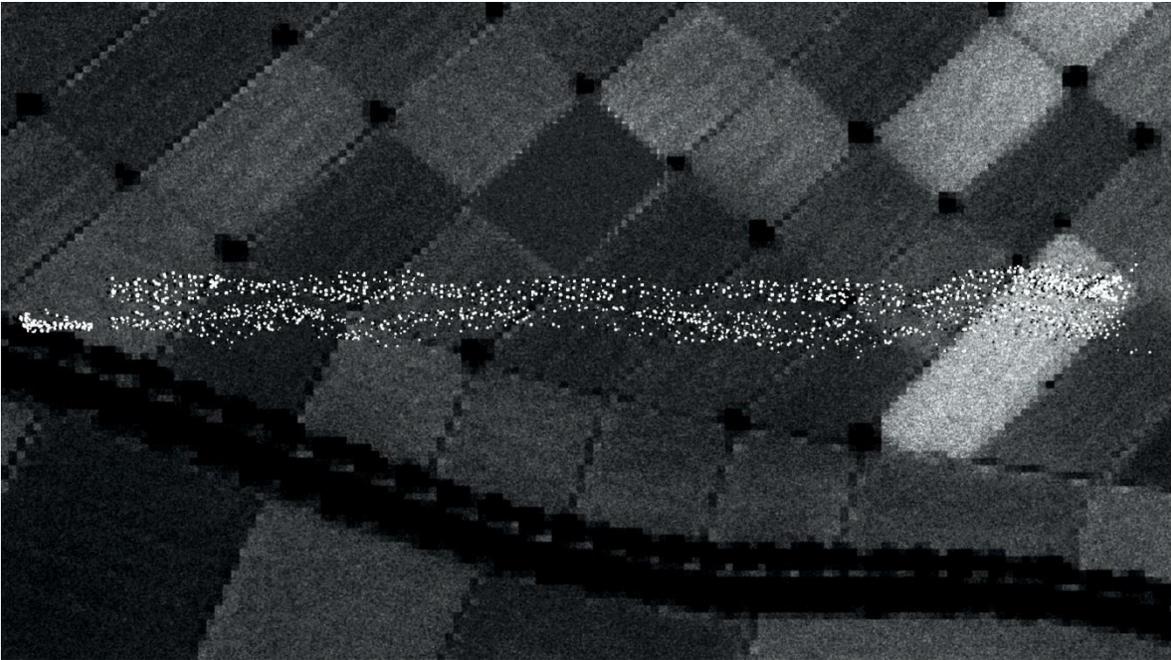


Figura 60. Momento 4: el envolvimiento de la élite. La orden con el cabello atado a la nuca ha ejecutado su movimiento y ha logrado rodear por el costado a la élite contraria, desequilibrando sustancialmente el combate entre los guerreros con crestas. Las lanzas de madera que seguramente sirvieron como jabalinas ahora son tomadas por gran parte de la gente común como arma de corto alcance. Se nota la energía descontrolada, ya que las estructuras de las filas han empezado a comprimirse. Lucha cuerpo a cuerpo ha llegado a su clímax. Imagen elaborada por el autor en Blender y CorelDraw.

Ya sea por el ataque envolvente o el desgaste causado por la extensa e inusual pelea, la línea de guerreros serpiente sería ahuecada, espacios que serían rellenados por la orden que les auxiliaba. Ellos no portaban armadura ni lanzas líticas; sin embargo, no estarían exhaustos como sus adelantados, así que seguramente permitieron prolongar el combate por más tiempo. Para este punto, las tres castas estarían luchando y serían incapaces de realizar cualquier otro movimiento, así que todo se decidiría en el combate cuerpo a cuerpo; llegado el momento, alguno de los dos generales sería finalmente capturado.

Su pérdida posiblemente no significaría la ruptura moral de la élite, quienes se obligarían a remediar tal desastre; sin embargo, sí se traduciría en la desestabilización de la leva más próxima. En vista de que el tocado del general ya no sería visible, o que incluso pudo haber sido tomado como trofeo, los neófitos se

verían atemorizados y empezarían a cederle el paso a la contienda que iba ganando.

En otra circunstancia se debería esperar que, si la leva estaba ya demasiado cansada y con la moral mermada, el miedo se pudo haber convertido en ataques de pánico e instintivamente intentarían huir del combate. De ocurrir esto último, en casos extraordinarios miembros de las castas que no se encontrasen en el cuerpo a cuerpo intentarían reforzar la línea de la leva evitando su caída; sin embargo, lo más seguro es que al final la milicia comenzara a huir progresivamente y, en el mejor de los casos (para los vencedores), romper las filas totalmente.

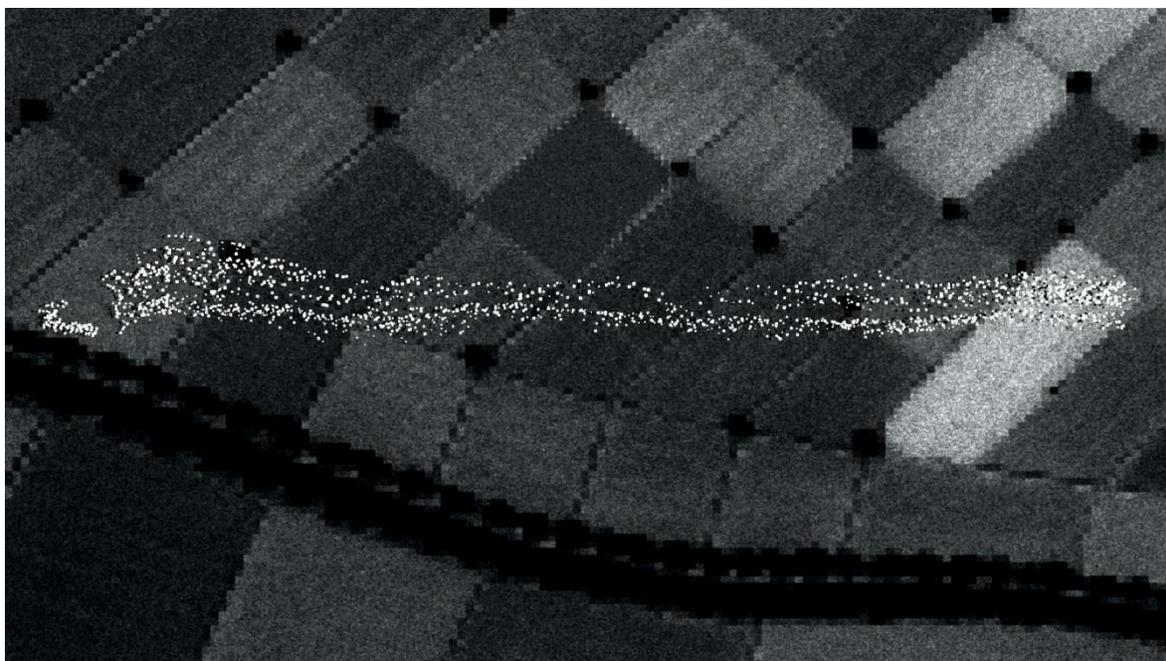


Figura 61. Momento 5: derrota de la élite y disgregación de la milicia. La casta con el cabello atado a la cima ha sustituido a los guerreros serpiente debilitados; sin embargo, ello no ha sido suficiente como para que el rodeo ineludiblemente derive en la captura de uno de los generales, evento que, como se puede visualizar, ha desestabilizado la moral de la milicia más próxima a la élite, quien ha empezado a romper filas, aunque no del todo. Imagen elaborada por el autor en Blender y CorelDraw.

Tal evento conduciría inevitablemente a que la élite, quien para tal punto se encontraría ya reducida y fatigada, sin más que hacer, huyera para poner en seguridad su vida. Sin un rival, la aristocracia vencedora se arrojaría sobre el costado de una de las líneas de milicianos, provocando su colapso (en caso de que

todavía se encontrasen de pie) y la derrota total del ejército. Este momento crucial, sería clave para asesinar y capturar a cuantos combatientes se pudiese.

Sin una oportunidad para reorganizarse, la leva en retirada perdería toda cohesión en la huida y sería perseguida por los vencedores excitados. Es verosímil imaginar que la élite que lograra sobrevivir podría reestablecerse de alguna manera; sin embargo, siendo tan pocos en número, no tendrían ninguna posibilidad para revertir su derrota.

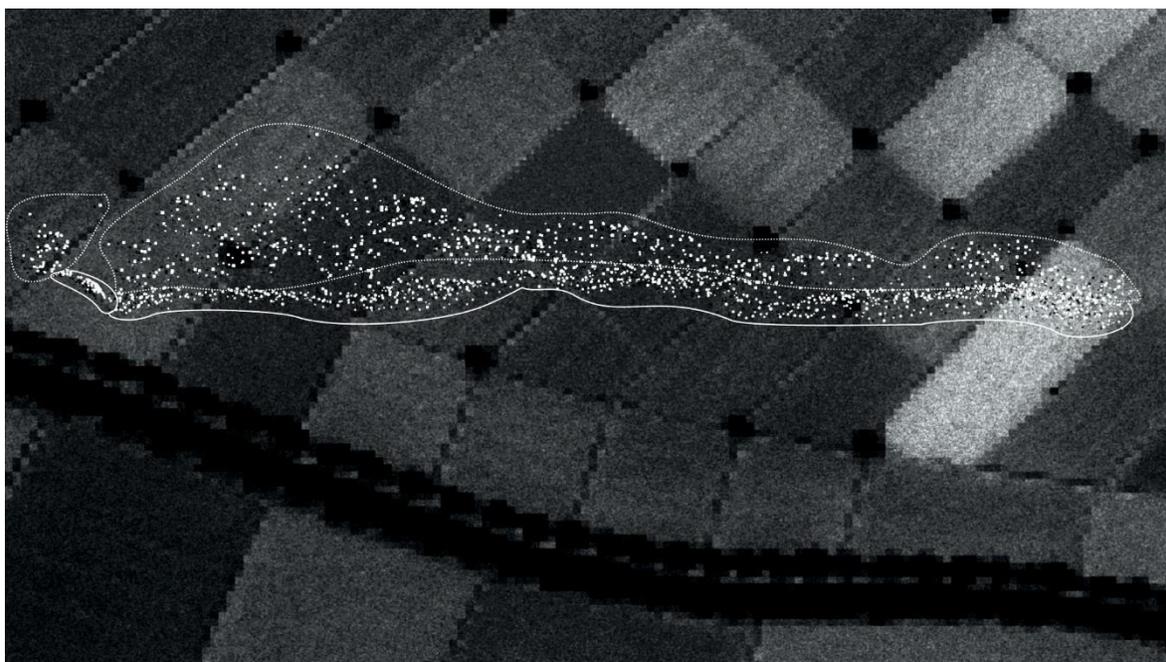


Figura 62. Momento 6: caída de la élite sobre la milicia y huida total. Una aristocracia ha roto filas totalmente y ha dejado a su merced a la leva, cuyos miembros se han dado cuenta que por su flanco serán envueltos por impetuosos guerreros experimentados (la aristocracia victoriosa); por tanto, han salido despavoridos, acontecimiento que es gradual ya que sus compañeros del centro de la fila y del otro extremo (el extremo derecho de la imagen) no parecen haberse percatado que la batalla ya ha finalizado. Imagen elaborada por el autor en Blender y CorelDraw.

#### 4.5.4 Síntesis: los planteamientos tácticos

En conclusión, las entidades políticas de la Cuenca Superior del Río Grijalva durante el siglo IX dieron forma a ejércitos aristocráticos, donde la fracción de élite estaba adiestrada principalmente para llevar a cabo incursiones veloces a pueblos y villas, limitándose de atacar las capitales más grandes. Asimismo, el pensamiento táctico

de los generales giró en torno a la planificación de ataques veloces y sorprendidos, no dejando lugar para enfrentamientos de larga duración.

Pese a ser las oportunidades más habituales para anexar nuevos territorios, las incursiones fueron complementadas con otros enfrentamientos de distinta naturaleza. Se sabe que los asedios eran uno de ellos y, gracias a una serie de vasijas, también las batallas campales, las cuales fueron alternativas de suma rareza en la región, representando posiblemente la mejor oportunidad para acabar con las ciudades con mayor población.

En estas últimas participaron la gente común, quiénes no fueron un factor decisivo en las batallas, pero sí necesarios para cumplir las expectativas de los generales de terminar con tantos combatientes aptos como fuese posible. La misma se ubicó en una línea sólida separada de la élite, alcanzando en promedio una extensión de 300 m de longitud. Estos estaban aguardando a lo que ocurriera entre los guerreros experimentados.

Por otro lado, las castas se encontraban en uno de los laterales de la línea, formadas de manera sucesiva para complementar las panoplias con las que eran expertas. Entre ellas estaría el general, quien buscó por todos los medios disponibles derrotar a su contraparte en un enfrentamiento directo, siendo este plan la mejor posibilidad dada la nula maniobrabilidad de la leva.

Las maniobras se caracterizaron por ser relativamente básicas, consistiendo en no más que avanzar hacia el frente, donde las órdenes militares serían las primeras en conocer a sus enemigos y la milicia la última en llegar al combate. La lucha que se desarrolló en cada gradiente de adiestramiento fue desigual, mientras la élite rápidamente se quitaba de sí sus homólogos, la leva postergaría sus luchas para salvaguardar su vida.

Eventualmente la refriega en la élite fue desviada por las evoluciones de las órdenes caracterizadas por el cabello en la nuca, quienes se encargaban de flanquear la formación. Esto último llevó a la captura del general, lo cual representó la pérdida total de la moral de la gente común y, por consiguiente, el colapso de la

élite perdedora. Con las personas en pánico, lo último que les restó a los vencedores fue perseguir a cuantos pudiesen para matarlos o capturarlos.

## **5. Una respuesta. Conclusiones e investigaciones futuras.**

Este último capítulo está destinado a resumir los resultados, dando respuesta a las preguntas de investigación. De igual manera, se redactó un apartado donde se comentan las futuras investigaciones.

### **5.1 Conclusiones**

Considero que el análisis permitió responder satisfactoriamente todas las preguntas de investigación, a continuación, presento las respuestas de cada una de ellas.

5.1.1 ¿Qué tipo de conflictos armados inter políticos desarrollaron los mayas de la cuenca según los estudios comparativos transculturales?

Tras un aumento de población hacia el Clásico Tardío en la cuenca del Alto Grijalva se desarrolló una expansión urbana sin precedentes. Múltiples entidades políticas (al menos 24) con un promedio de 9,660 habitantes y numerosos niveles jerárquicos se vieron envueltas en una febril interacción política-militar, recordando en demasía a las culturas de ciudades-estado. Pese a ser dispersos y no adecuarse al modelo de ciudad del viejo mundo, las comunidades políticas mayas tuvieron un carácter funcional propio de los estados, con dos estamentos sociales sin acceso a la movilidad.

Con base en estas características se pueden categorizar los conflictos de la cuenca en aquellos propios de los estados. Según los estudios transculturales, los mismos tuvieron como cualidad su masividad y la existencia de agrupaciones específicas de combatientes. Con base en esta premisa se ha calculado a partir del promedio de población por entidad política que los ejércitos de la cuenca estuvieron conformados por hasta 1,000 combatientes.

A causa de que entre los historiadores y arqueólogos militares se tiene la noción general de que las entidades políticas mesoamericanas nunca vieron el desarrollo de ejércitos profesionales, los 1,000 combatientes estuvieron divididos en dos gamas de adiestramiento y equipamiento según el esquema universal de Otterbein. Esta división siguió de cerca el sistema social maya, puesto que una

pequeña fracción de las fuerzas armadas estaba integrada por guerreros de élite provenientes de la nobleza; mientras el resto, por la gente común.

Me ha sido posible calcular el tamaño de ambos conjuntos. Siguiendo de cerca los porcentajes aplicados por Hassig a los ejércitos de Tikal, he estimado que, de los 1,000 hombres armados, 100 de ellos fueron reclutados de la nobleza social, por consiguiente, los restantes, es decir los 900, se extrajeron de la gente común.

De acuerdo a la iconografía político-militar de la región, es perceptible que la leva no contó con ningún adiestramiento, ni hay evidencia que las entidades tuvieran la necesidad de equiparlos con una parafernalia estándar. Así que los guerreros comunes representaron el conjunto más vulnerable del campo de batalla, siendo no sólo ineficaces a la hora de combatir, sino de una moral rápidamente quebrantable. Por tanto, ellos no fueron el recurso que los tácticos consideraron para ganar sus batallas, sino sólo un instrumento de carácter secundario.

Con respecto a los guerreros de la nobleza, hacía décadas que se han hallado vasijas Pabellón Modelado-Excavado que representan en sí una serie de combatientes enfrascados en un conflicto armado. Ellas fueron distribuidas ampliamente en la región a inicios del siglo IX, apareciendo en excavaciones y colecciones privadas. Afortunadamente se cuentan con ejemplares completos y con el estado de conservación suficiente como para haber reconstruido por completo la escena conflictiva, develando la identidad, estructura y operatividad de los guerreros que aparecen ahí.

5.1.2 ¿Qué tipos de tropas están plasmadas en la vasija y cuál era el arsenal que utilizaban?

Tras haber realizado un análisis iconográfico consistente en descripciones pre-iconográficas según los términos de Panofsky, apoyadas por las variables composicionales que propuso Echeverría y complementadas con análisis propiamente iconográficos, he determinado que las tropas en la vasija representan a la fracción de élite de las organizaciones militares de la cuenca, las cuales estaban constituidas por tres órdenes militares distintas, bien discernibles por sus tocados distintivos y sus panoplias asociadas.

Dos de ellas actuaron como apoyo de la tercera. La primera se caracterizó por su cabello atado a la nuca, con o sin algún objeto. Su sistema de armamento era una armadura colchada de medio cuerpo que la dotó como la mejor protegida en términos de defensa pasiva. La imagen de las armaduras recuerda bastante a las de los practicantes de las tradiciones militares del centro de México, siendo posiblemente una incorporación al arsenal defensivo. En conjunto, usaron lanzas de madera y de pequeñas puntas líticas que sirvieron como jabalinas para cuando fue necesario entrar en combates a distancia.

La segunda tenía como distintivo su cabello atado a la sien. A diferencia de la anterior, no contó con alguna armadura y llevaba consigo lanzas de madera que tanto como las de sus compañeros, fueron útiles a manera de jabalinas. Dada la ausencia de defensas pasivas, he inferido que su operatividad se basó en apoyar desde cierta distancia, manteniéndose lejos del fuego de proyectiles enemigos.

La tercera y más importante en términos composicionales fue la que he llamado guerreros serpiente. Lo último se debe a que sus grandes tocados remiten mucho en apariencia a los denominados serpientes de guerra, originados en Teotihuacan. Esta casta usó chalecos como armadura que les permitió mover sus brazos óptimamente para blandir y estocar con sus lanzas de grandes puntas líticas, cuya morfología siguió una correspondencia con la identidad de la entidad política de los combatientes. Sus panoplias me han llevado a decir que estos hombres estaban preparados para el combate cuerpo a cuerpo.

5.1.3 ¿Por cuántos miembros estaba compuesta la cadena de mando y a través de qué instrumentos sonoros o visuales emitían sus órdenes?

Dos aspectos de importancia para las tácticas también han sido representados en la vasija: la cadena de mando y su sistema de comunicación. Los líderes de la contienda fueron identificados gracias a sus tocados exclusivos, los cuales, me permitieron asumir en términos iconográficos que el enfrentamiento excavado en la cerámica fue producto de una guerra.

Estos usaron tocados que hacen referencia de manera intensa a temas bélicos. Entre ellos, me ha sido posible identificar el conocido como double-decker,

significando que quien lo portaba era un guerrero muy experimentado. Además, se encontraron otros símbolos habituales de la guerra maya como fémures y plausibles cabezas trofeo.

Con base en el número de dirigentes por contingente y las dimensiones de sus ornamentos concluí que los generales tuvieron a su disposición capitanes que lideraron a cada casta, conformando así una cadena de mando de al menos dos niveles con un total de cuatro integrantes, confiriéndoles a los generales la capacidad de maniobrar a la élite según se necesitara; y, la certeza de que podrían cumplir con tareas específicas aun no estando ellos presentes. Por ello, las órdenes militares y sus capitanes representaron el mejor recurso disponible para que los generales cumpliesen sus expectativas a la hora de encontrarse en un combate armado.

En cuanto a la operatividad de los tácticos, la vasija dejó claro que idealmente se esperaba que se encontrasen combatiendo de cerca contra sus homólogos. Ya sea asiendo lanzas pesadas, ya sea manteniéndose a cierta distancia arrojando jabalinas. De esta manera su consciencia táctica se vio ampliamente reducida, siendo oscurecida por su enfoque en la lucha. Sin embargo, esto mismo fue consecuencia de que en realidad, no tenían por qué tener en mente lo que pasaba en la mayor parte del ejército.

No se ha definido ningún sistema de comunicación que implicara instrumentos sonoros extrasomáticos ni visuales más allá de los tocados de cada personaje. No obstante, no considero que fuesen necesarios como consecuencia de que la mayor parte del ejército era básicamente inamovible; y las órdenes militares, bastantes reducidas en número como para poder manipularlas siempre y cuando estuviesen cerca de los generales.

5.1.4 ¿Cuáles eran los despliegues y maniobras que practicaban los ejércitos antiguos de la Cuenca Superior del Río Grijalva?

Todos los instrumentos para las tácticas los he cohesionado para encontrar similitudes con aquellas propuestas que sustentan que los mayas practicaban en esencia incursiones a asentamientos menores, las cuales, infiero que también

fueron las operaciones militares que más recurrían los generales de la cuenca. En ellos participaban sólo los reclutas de la aristocracia, cuyo reducido número y maestría en las armas les permitió caer sobre blancos específicos desprevenidos eficientemente. Empero, no fueron las únicas campañas que desarrollaron los tácticos, también planificaron batallas donde fue necesaria la mayor parte de la población.

Por la composición de la vasija he propuesto que las batallas campales eran uno de esos casos excepcionales, a los cuales se solía recurrir cuando se deseaba terminar con las capitales, en las que, así como los asedios, participó la leva, aunque no teniendo un rol que cambiara el curso de los combates.

De acuerdo a las características de las fuerzas armadas, he concluido que las batallas campales solían ser resueltas con encuentros directos, a raíz de que tanto los tácticos como las órdenes estaban habituadas a operar de manera veloz. Así que, sin mejores opciones, desplegaron a la milicia en un bloque extenso que cubrió una superficie tan amplia como de 300 metros de longitud. En uno de sus costados, dispusieron a las castas, las cuales se ordenaron de manera sucesiva en un único escuadrón para complementar las panoplias con las que eran expertas, los de media armadura al frente, los de crestas detrás y los de cabello en la cima aún más atrás.

Las maniobras planteadas básicamente se resumieron en avanzar hacia el frente hasta encontrar sus adversarios, con una dinámica combativa variable en velocidad y complejidad según ocurriera entre la leva o la élite. Adicionalmente, se ha inferido una serie de evoluciones parciales dentro de las unidades de la aristocracia, principalmente entre quienes usaban medias armaduras, los cuales, apoyaron envolviendo un costado para debilitar a quienes se encontraban en la lucha cuerpo a cuerpo.

Un par de últimas maniobras fueron propuestas tras haber capturado al general enemigo, ya que la milicia se asumió que rompería en pánico tras no tener un líder y no disponer de una organización para sostener su moral y disciplina. Ante

ello, la aristocracia restante rompió filas y los vencedores ejecutaron su última maniobra balanceándose sobre la línea de leva ya de por sí disgregada.

Estos planteamientos tácticos no tomaron en cuenta variables como los eventos impredecibles, las ligas, la participación de las entidades hegemónicas o los errores tácticos, así que sólo representan una fracción del gran conjunto de posibilidades.

## 5.2 Investigaciones futuras

Más allá de todo lo que se ha dicho aquí, he podido identificar materiales arqueológicos y atributos propios de la vasija que permiten ahondar sobre otros temas asociados a la esfera militar. Me encargaré de comentar algunos, esperando que, en un futuro, puedan ser objeto para el desarrollo de nuevas investigaciones.

### 5.2.1 Refinar las tácticas de batalla y ahondar en el ámbito político-estratégico.

Ahora que se cuenta con un panorama básico de la composición y operatividad de las fuerzas armadas de la cuenca para conflictos como las batallas campales, debería ampliarse el tema abordando otros tipos de encuentros violentos y de ser posible, detallar las tropas a través de nuevos elementos iconográficos. Para esto la mejor opción que se tiene es el sitio fortificado de Uva Cimarron, el cual potencialmente permitiría expandir la perspectiva sobre los encuentros a asentamientos (asedios) y la manera en que los ejércitos involucrados se desplegaban y evolucionaban en los mismos.

Comprendiendo las características de su sistema defensivo a través de prospecciones sistemáticas y excavaciones se podría adquirir una mejor noción de las capacidades de los atacantes para sobrepasarlo y las contramedidas que los defensores consideraban apropiadas para repeler el ataque, a manera de ejemplo, de encontrar amurallamientos altos, gruesos y con pasos de ronda, se esperaría que los defensores tuvieran entre su arsenal una desproporcionada cantidad de armas a distancia; mientras los defensores, mecanismos ya sea para sobrepasar la

muralla por arriba o a través, implicando el uso de ingeniería de asedio como arietes, escalas u otros artefactos para degradar la composición de la estructura.

Así mismo, complementarían lo que se conoce hasta ahora de la panoplia maya, ya que, de encontrar artefactos asociados al sistema defensivo (sobre todo puntas de proyectil), se podría calcular el rango a partir del cual las primeras ojivas eran lanzadas y los momentos en que diversas armas eran empleadas según se conflictuaba cerca de algún elemento defensivo. De tal manera que se podría entender mejor los rangos efectivos de las armas a distancia y si armas como lanzas se veían involucradas en la superación de ciertas fortificaciones.

Por otro lado, en esencia, la construcción de fortificaciones responde a situaciones políticas muy específicas, así que su presencia en el escenario podría estar íntimamente relacionada con un conflicto armado específico (intuyo que el mismo que conmemora la vasija), lo cual, junto con la distribución de los vasos y la información glífica procesada por Brandon Agosto, tendría la capacidad de mejorar la identificación de una guerra en particular.

#### 5.2.2 Reconocer las consecuencias del conflicto armado

Elementos bien registrados como el de Los Cimientos y el de Loma Zorrillo, presentan oportunidades importantes para desvelar los acontecimientos postguerra. Echando un vistazo de nuevo a la cista en forma de “L”, es sensible que su contenido inusual (quiero decir artefactos principalmente de carácter utilitario-alimenticio asociados con tres vasijas finamente modeladas con guerreros) depositado para un periodo demasiado tardío para el sitio en contraposición con el hallazgo de los fragmentos en el fondo del sitio de Los Cimientos, conduce a la idea que la guerra pudo haber tenido notables consecuencias en cuanto a la continuidad de ocupación del reino de Tenam Rosario.

Se piensa como convención que los metates y las manos de metate figuran como artefactos principalmente funcionales con un alto estima como para ser heredados entre los miembros de una familia, lo cual lleva a desarrollar distintas hipótesis sobre su disposición en el fondo de la cista. Un análisis comparativo sobre

los contextos mortuorios ampliaría las inferencias e interpretaciones para situaciones como la presente.

## **Bibliografía**

Acuña, R. (Ed.). (2017). *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Adams, R. E. (1971). *The Ceramics of Altar de los Sacrificios*. Peabody Museum of Archaeology y Ethnology.

Agosto, B. (2017). *Iconographic, epigraphic, and archaeological analysis of an ancient maya ceramic vessel and its depiction of warfare*. Tesis de Maestría, Yale University.

Agrinier, P. (1979). Late Classic Elite Vs. Non-Elite Domestic Variatons from the Tenam Rosario Zone. En *Ponencia presentada en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas*.

Agrinier, P. (1983). Tenam Rosario: Una posible relocalización del Clásico Tardío Terminal Maya desde el Usumacinta. En L. Ochoa, y T. Lee (Edits.), *Antropología e Historia de los mixe-zoques y mayas: Homenaje a Frans Blom* (págs. 241-254). Universidad Autónoma de México.

Agrinier, P. (1991). The Ballcourts of Southern Chiapas, Mexico. En V. L. Scarborough, y D. R. Wilcox (Edits.), *The Mesoamerican Ballgame* (págs. 175-194). The University of Arizona Press.

Agrinier, P. (1993). El juego de pelota prehispánico en el valle El Rosario, municipio de Trinitaria, Chiapas. En C. Navarrete, y C. Alvarez (Edits.), *Antropología, historia e imaginativa: En homenaje a Eduardo Martínez Espinosa* (págs. 127-131). Gobierno del Estado de Chiapas.

Álvarez A., C. (1992). El patrón de asentamiento en Las Margaritas, Chiapas y su cronología tentativa. *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (págs. 462-473). Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

- Alvarez A., C. (1994). La ocupación del Clásico en los Altos orientales de Chiapas. En *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas* (págs. 145-149). Gobierno del Estado de Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Alvarez A., C., Lowe, L. S., y Pérez, T. (1996). Excavaciones recientes en el sitio Cimientos de Las Margaritas, Chiapas. En *Quinto foro de arqueología de Chiapas* (págs. 129-142). Gobierno del Estado de Chiapas. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Álvarez Asomoza, C. (2012). Los artefactos de cobre de Las Margaritas, Chiapas: análisis tipológico y composición. En L. S. Lowe, y M. E. Pye (Edits.), *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60e Aniversario de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo* (págs. 135-143). New World Archaeological Foundation.
- Álvarez, C. (1982). Reconocimiento arqueológico en los valles cercanos a Las Margaritas, Chiapas. *Estudios de Cultura Maya*, 145-177.
- Anónimo, C. (1941). *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan Mexico. Escrita por un compañero de Hernan Cortés*. América.
- Ball, J. W. (1980). *The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation.
- Blake, M. (2010). *Colonization, Warfare, and Exchange at the Postclassic Maya Site of Canajaste, Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation.
- Borreguero Beltrán, C. (1994). Nuevas perspectivas para la Historia Militar. La "New Military History" en Estados Unidos. *Hispania. Revista Española de Historia.*, 145-177.
- Brokmann, C. (2000). Armamento y tácticas: evidencia lítica y escultórica de las zonas Usumacinta y Pasión. En S. Trejo (Ed.), *La guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (págs. 261-286).

Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Brumfield, E. M., y Fox, J. W. (Edits.). (1994). *Factional competition and political development in the New World*. Cambridge University Press.

Bryant, D. D., Clark, J. E., y Cheetham, D. (Edits.). (2005). *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation.

Bryant, D., y Clark, J. (1979). The Late Classic Community at Guajilar. *LXIII Congreso Internacional de Americanistas*, (págs. 11-17).

Bryant, D., y Clark, J. (1983). Los primeros mayas precolombinos de la Cuenca Superior del río Grijalva. En L. Ochoa, y T. Lee (Edits.), *Antropología e Historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom* (págs. 223-239). UNAM. Brigham Young University.

Carlos Rivera, F. J. (2024). *Análisis del patrón urbano de Tenam Puente, Chiapas, durante el Clásico Tardío*. Tesis de licenciatura, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapa de Corzo.

Carman, J., y Harding, A. (. (2004). *Ancient Warfare Archaeological Perspectives*. Sutton Publishing.

Cervera Obregón, M. A. (2006). The macuahuitl: an innovative weapon of the Late Post-Classic in Mesoamerica. *Arms y Armour*, 127-148.

Cervera Obregón, M. A. (2007). *El armamento entre los mexicas*. Polifemo.

Cervera Obregón, M. A. (2011). *Guerreros aztecas*. Nowtilus.

Cervera Obregón, M. A. (2019). Introducción al estudio del armamento histórico y arqueológico en México. Historiografía y estudios de caso. *Revista de Historia de Chile y América*.

Cervera Obregón, M. A. (2021). *Entre plumas y obsidianas: historia militar de la antigua Mesoamérica*. Siglo XXI Editores.

- Clark, J. E. (1988). *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico. An Economic Perspective*. New World Archaeological Foundation.
- de Heredia Puente, E. P., Biró, P., y Tejeda Monroy, E. (31 de Enero de 2024). Señas de identidad: agrupaciones militares en la iconografía tolteca de Chichen Itzá, Yucatán. *Academia.edu*. Obtenido de [https://www.academia.edu/115083007/Se%C3%B1as\\_de\\_identidad\\_agrupaciones\\_militares\\_en\\_la\\_iconograf%C3%ADa\\_tolteca\\_de\\_Chich%C3%A9n\\_Itz%C3%A1\\_Yucat%C3%A1n](https://www.academia.edu/115083007/Se%C3%B1as_de_identidad_agrupaciones_militares_en_la_iconograf%C3%ADa_tolteca_de_Chich%C3%A9n_Itz%C3%A1_Yucat%C3%A1n)
- de Montmollin, O. (1988). Tenam Rosario: A Political Microcosm. *American Antiquity*, 351-370.
- de Montmollin, O. (1989). *Settlement Survey in the Rosario Valley, Chiapas, México*. New World Archaeological Foundation.
- de Montmollin, O. (1989). *The Archaeology of Political Structure*. Cambridge University Press.
- de Montmollin, O. (1992). Patrones fronterizos de los reinos mayas del Clásico en los altos tributarios del río Grijalva. *Arqueología*, 57-67.
- de Montmollin, O. (1997). A Regional Study of Classic Maya Ballcourts From the Upper Grijalva Basin, Chiapas, México. *Ancient Mesoamerica* , 23-41.
- de Montmollin, O. (2000). *Informe final para el Instituto Nacional de Antropología e Historia sobre el proyecto de excavaciones en unidades habitacionales en Loma Zorrillo, Chiapas, Mexico (Julio-Agosto 1999)*. Informe al INAH.
- de Montmollin, O. (2002). LZ99 - STR.164, FEATURE 1. Informe de embalaje de transferencia al INAH.
- de Montmollin, O. (2012). Comparing ritual life in different households from a Classic (AD 600-900) Maya community-Loma Zorrillo and Iglesia Hundida, Chiapas, Mexico. En L. S. Lowe, y M. E. Pye (Edits.), *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60e Aniversario de*

- la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo* (págs. 87-100). New World Archaeological Foundation.
- Delgado, A. (1965). *Excavations at Santa Rosa, Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation.
- Earley, C. C. (2019). "A Place So Far Removed: Dynasty and Ritual in Monuments from Chinkultic, Chiapas, Mexico". *Ancient Mesoamerica*, 1-21.
- Earley, C. C. (2023). *The Comitán Valley: Sculpture and Identity on the Maya Frontier*. University of Texas Press.
- Echeverría Rey, F. (2010). Weapons, technological determinism, and ancient warfare. En G. G. Fagan, y M. Trundle, *New Perspectives on Ancient Warfare* (págs. 21-56). Brill.
- Echeverría Rey, F. (2015). Iconografía de la dependencia en las escenas de combate de la pintura vascular griega arcaica: cuestiones metodológicas. En A. Beltrán, I. Sastre y M. Valdés (Dir.). *Los espacios de la esclavitud y la dependencia desde la antigüedad* (pp. 63-78). Université de Franche-Comté, Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Fagan, G. G. (2010). "I Fell upon Him like a Furious Arrow". En G. G. Fagan, y M. Trundle (Edits.), *New Perspectives on Ancient Warfare* (págs. 81-100). Brill.
- Fox, J. G. (1993). The Ballcourt Markers of Tenam Rosario, Chiapas, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 55-64.
- Fox, J. W. (1980). Lowland to Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica. *American Antiquity*, 43-54.
- García Valgañón, R. (2011). Ancianas mayas prehispánicas. ¿Quiénes son y cómo se las representa? En M. J. Rodríguez-Shadow, y M. López Hernández (Edits.), *Las mujeres mayas en la antigüedad*. Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.

- Garduño Arzave, A. A. (2007). El palo curvo como componente de la armamentística maya-tolteca. *Arqueología*, 224-233.
- Garduño Arzave, A. A. (2009). El estudio técnico militar de las mazas de batalla del Posclásico en México. *Arqueología*, 94-105.
- Garduño Arzave, A. A. (2009). El macuahuitl (lanza de mano), un estudio tecno-arqueológico. *Arqueología*, 106-115.
- Gracia Alonso, F. (2003). *La Guerra en la Protohistoria*. Ariel Prehistoria.
- Gurr, D. (1979). Excavations of housemounds associated with canals at Lagartero, Chiapas. En *Ponencia presentada en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas*.
- Hacienda. (s.f.). *Secretaría de Finanzas, Chiapas*. Obtenido de Chiapas.gob.mx: <https://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/informacion/desarrollo-regional/prog-regionales/meseta-comiteca.pdf>
- Hansen, M. H. (Ed.). (2000). *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*. Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.
- Hansen, M. H. (Ed.). (2002). *A Comparative Study of Six City-State Cultures*. Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.
- Hassig, R. (1992). *War and Society in Ancient Mesoamerica*. University of California Press.
- Heath, I. (1999). *The armies of the Aztec and Inca Empires, Other Native Peoples of the Americas, and the Conquistadores 1450-1608*. Foundry Books.
- Helmke, C. (2020). Tactics, Trophies and Titles: A Comparative Perspective on Ancient Maya Raiding. *Ancient Mesoamerica*, 29-46.
- Jr. Fowler, W. R. (1989). *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations The Pipil Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press.
- Keeley, L. H. (1996). *War Before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. Oxford University Press.

- Konijnendijk, R. (2017). *Classical Greek Tactics: A Cultural History*. Brill.
- Konijnendijk, R. (14 de Noviembre de 2024). El historiador reacciona: ¡Por qué TODAS las batallas masivas están mal! (Invicta, Entrevistador) Obtenido de [https://www.youtube.com/watch?v=FsU6H26\\_4dAyt=1212s](https://www.youtube.com/watch?v=FsU6H26_4dAyt=1212s)
- Kowalski, J. K. (1989). *The Mythological Identity of the Figure on the La Esperanza ("Chinkultic") Ball Court Marker*. Center for Maya Research.
- Laló Jacinto, G. (2001). Los Juegos de Pelota de Tenam Puente, Chiapas. En J. Laporte, A. Suasnívar, y B. Arroyo (Edits.), *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en* (págs. 553-563). Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Lalo Jacinto, G. (2012). Introducción al paisaje ritual de la meseta comiteca. En L. S. Lowe, y M. E. Pye (Edits.), *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60e Aniversario de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo* (págs. 113-126). New World Archaeological Foundation.
- Lalo Jacinto, G., y Aguilar, M. d. (1994). El Proyecto Arqueológico Tenam Puente. En *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas* (págs. 151-162). Gobierno del Estado de Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Laló Jacinto, G., y Aguilar, M. d. (1996). El Posclásico Temprano en Tenam Puente. En *Quinto Foro de Arqueología de Chiapas* (págs. 23-37). Gobierno del Estado de Chiapas.
- Laló Jacinto, G., y Alor Jacobo, O. (1998). Notas del Clásico Tardío y Posclásico Temprano en Tenam Puente. En J. Laporte, y H. Escobedo (Edits.), *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (págs. 827-836). Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Lowe, G. W. (1959). *Archaeological Exploration of the Upper Grijalva River, Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation.

- Marcus, J. (2000). On the Nature of the Mesoamerican City. En M. E. Smith, y M. A. Masson (Edits.), *The Ancient Civilizations of Mesoamerica: A Reader* (págs. 49-82). Wiley-Blackwell.
- Naroll, R. (1964). On ethnic unit classification. *Current Anthropology*, 283-312.
- Navarrete Cáceres, C. (2020). Chinkultic. Circulación interna de un sitio arqueológico de los Altos Orientales de Chiapas. *Anales de Antropología*, 19-33.
- Navarrete, C. (1984). *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic, Chiapas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Olko, J. (2014). *Insignia of Rank in the Nahua World: From the Fifteenth to the Seventeenth Century*. University Press of Colorado.
- Otterbein, K. (2004). *How War Began*. Texas A&M University Press.
- Otterbein, K. F. (2009). *The Anthropology of war*. Buffalo: Waveland Press Inc.
- Panofsky, E. (2017). *Estudios sobre iconología*. Titivillus.
- Paris, E. H. (2014). Cross-Valley Communities: Identity and Interaction in Postclassic Period Highland Chiapas. *Journal of Anthropological Archaeology*, 78-99.
- Paris, E. H., y López Bravo, R. (2017). Los mayas de los Altos de Chiapas y sus vecinos occidentales: interacción, identidad e intercambio en una frontera cultural. *Estudios de Cultura Maya*, 39-66.
- Paris, E. H., López Bravo, R., y Lalo Jacinto, G. (2019). An Archaic Period Stemmed and Barbed Point from Tenam Puente, Chiapas, Mexico. *Arqueología Iberoamericana*, 62-66.
- Paris, E. H., López Bravo, R., y Laló Jacinto, G. (2021). The Making of a Plaza: Public Space and Marketplace at Tenam Puente, Chiapas, Mexico. *Estudios de la Cultura Maya* 58, 45-83.

- Parpal Cabanes, E. (2021). *Imagen y género en el arte maya. Análisis iconográfico de las representaciones femeninas del período clásico*. Tesis doctoral, Universitat de València, Valencia.
- Pohl, J. M. (1991). *Aztec, Mixtec and Zapotec Armies (Men-at-Arms)*. Osprey Publishing.
- Quesada Sanz, F. (2007). La guerra con armas blancas. En M. Artola Gallego, M. Almagro Gorbea, y J. A. Pardos Martínez, *Historia de Europa. Tomo 1*. (págs. 681-766). Espasa.
- Raaflaub, K., y Rosenstein, N. (Edits.). (1999). *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds: Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*. Center for Hellenic Studies.
- Rivera Acosta, G. (2020). Repensando las ‘cabezas trofeo’ mayas. *Axis Mundi*, 1-10.
- Rivera Acosta, L. G. (2013). *Utok' upakal. : Belicosidad, política y ritualidad en el armamento maya*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera Acosta, L. G. (2018). *De cuando se hicieron montaña los cráneos y mar la sangre: La guerra en el Clásico maya*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera Acosta, L. G. (2024). *De cuando se hicieron montaña los cráneos y mar la sangre. La guerra en el Clásico maya*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas .
- Rivero Torres, S. (1994). El periodo Clásico en la cuenca superior del río Grijalva. En *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas* (págs. 163-182). Gobierno del Estado de Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Rivero Torres, S. E. (1987). *Los Cimientos, Chiapas, México: A Late Classic Maya Community*. New World Archaeological Foundation.

- Rivero Torres, S. E. (1990). *Patrón de Asentamiento rural en la región de San Gregorio, Chiapas, para el Clásico Tardío*. Colección Científica INAH.
- Sánchez Gamboa, Á. A., Folch González, R., y Cuevas García, M. (2023). The Chinkultic Effigy-Urns Complex and How They Made their Way to our Museums . *The Mayanist*, 1-22.
- Shaw-Müller, K., y Walden, J. P. (2023). Inequality on the southwest Maya frontier: House size variations in three polities of the Rosario Valley, Chiapas. *Ancient Mesoamerica*, 1-11.
- Shook, E. M. (1956). *An Archaeological Reconnaissance in Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation.
- Sorenson, J. L. (1956). *An Archaeological Reconnaissance of West-Central Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation.
- Tejeda Monroy, E. A. (2012). *La guerra en las Tierras Bajas Septentrionales mayas durante el Posclásico Tardío*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Trigger, B. G. (2003). *Understanding Early Civilizations*. Cambridge University Press.
- Turnbull, S. (2013). La Batalla de Anegawa. *Desperta Ferro*, 26-31.
- Webster, D. (1999). Ancient Maya Warfare. En K. Raaflaub, y N. Rosenstein (Edits.), *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds: Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica* (págs. 333-360). Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University.